

**LA RELIGIOSIDAD EN LA NOVELA SICARESCA EN COLOMBIA**

**Una aproximación crítica a *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo**

**LUIS FERNANDO BURGOS**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**

**UNIVERSIDAD DEL TOLIMA**

**TRABAJO FINAL**

**IBAGUÉ**

**2014**

**LA RELIGIOSIDAD EN LA NOVELA SICARESCA EN COLOMBIA**

**Una aproximación crítica a *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo**

**LUIS FERNANDO BURGOS**

Trabajo presentado como requisito para optar el título de:

Magister en Literatura

Asesor:

**CRISTO RAFAEL FIGUEROA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**

**UNIVERSIDAD DEL TOLIMA**

**TRABAJO FINAL**

**IBAGUÉ**

**2014**

Los bandidos de La Estrella alternaban las escaramuzas —podían llegar a darse bala por el resultado de un partido de fútbol— con las oraciones de la Virgen de Chiquinquirá, patrona del municipio. Ellos, devotos feligreses, le patrocinaban la organización de solemnes comparsas de sus barrios y le contrataban bandas de música para las procesiones.

*La Parábola de Pablo*

¡Uy! Virgencita del Carmen, que apunte bien...

Yo pecador

La cuestión religiosa de estos muchachos es muy complicada, ellos pecan y empatan, como el dicho. Vienen a las misas, comulgan, hacen sus promesas, llevan escapularios por todas partes y una que otra vez se confiesan. Eso hace parte de la tradición popular, nuestro pueblo ha sido muy creyente. Estos jóvenes lo son a su manera. Usted ve, hoy que es el día de la devoción a la Virgen la parroquia se llena, vienen las señoras, los señores y una buena cantidad de jóvenes.

*No Nacimos pa' semilla*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LA RELIGIOSIDAD EN LA LITERATURA SICARESCA	25
1.1 Lo Sagrado y lo Profano en el Arte	25
1.2 El Sable de Hoja Acerada y la Cruz	31
1.3 El País del Sagrado Corazón	38
1.4 Sicaresca y Religiosidad	47
2. EL RITUAL DEL REZO: BLINDAJE DEL SICARIO.	58
2.1 La Marginalidad Inocente	58
2.2 Génesis del Sicario	65
2.3 Un Tejido Familiar Roto	74
2.4 La Muerte una Fiesta	79
2.5 Liminalidad del Sicario	82
2.6 La Iconulalia Delincuencial	86
2.7 La Hiperdulía Sicarial	93
2.8 Ritualismo Mágico de Muerte	97
2.9 Medellín, entre la Eterna Primavera y un Santuario de Muerte	105
3. UNA ESTÉTICA DE LO MARGINAL Y LO THANÁTICO	119
3.1 Fernando y su Vacío Existencial	119
3.2 Un Beato Antioqueño Secularizado	122
3.3 Vallejo, un Escritor Polémico y Maldito	130
3.4 El Sentido Religioso en Vallejo	137
3.5 Rasgos Estilísticos de <i>La Virgen de los Sicarios</i>	139
	Pág.

CONCLUSIONES

149

BIBLIOGRAFÍA

162

## RESUMEN

La religiosidad es uno de los temas fundamentales en la trama de la Sicaresca, en *La Virgen de los Sicarios*, novela emblemática de este género, Fernando Vallejo, entre preceptos modernistas y posmodernistas, exhibe esa presencia teológica. En los tres capítulos de este ensayo, por medio del análisis del estilo y el lenguaje religioso que enriquecen la ética, la estética de la novela, se recupera ese tema, el inconsciente colectivo y se devela la difícil situación social de Colombia. Esto se hace además, mediante el estudio de tres protagonistas: el sicario, personaje siniestro; Fernando, narrador en primera persona, quien escenifica historias de amor sodomita y tragedia; y el autor empírico quien desde su autoficción, aporta sentimientos heréticos y opiniones beligerantes contra la política, la Iglesia Católica y la burguesía.

Palabras Clave: Sicario, religiosidad, mito, ciudad, violencia, marginalidad, sicaresca, lenguaje religioso, autoficción, modernismo, posmodernismo, Fernando Vallejo.

## ABSTRACT

Religiosity is one of the fundamental issues in the plot of the Sicaresca, in *La Virgen de los Sicarios*, emblematic novel of this gender, Fernando Vallejo, between modernist and postmodernist precepts, exhibits that theological presence. In three chapters of this essay through a study of stylistic resources and religious language that enriches the ethics, the aesthetics and the content of the novel, shows the collective unconscious and denounces the difficult social situation of Colombia. Moreover, that is done through the intervention of three protagonists: the sicario, a sinister character; Fernando, first-person narrator, who stages love, sodomite, and tragedy stories; and the empirical author who from his autofiction, gives heretic feelings, and belligerent opinions against politics, the Catholic Church, and middle class.

Keywords: Sicario, religiousness, myth, city, violence, marginalization, sicaresca, religious language, autofiction, modernism, postmodernism, Fernando Vallejo.

## NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

---

---

---

**FIRMA DEL DIRECTOR**

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

**CIUDAD Y FECHA:** \_\_\_\_\_

## INTRODUCCIÓN

Algunas novelas de la Sicaresca poseen elementos de religiosidad popular e invocaciones al credo judeocristiano que han influido en el enriquecimiento de su estética y sus contenidos. El trabajo que a continuación se presenta, se denomina **LA RELIGIOSIDAD EN LA NOVELA SICARESCA EN COLOMBIA. Una Aproximación Crítica a *La Virgen de los Sicarios***, propuesta analítica inscrita dentro de una de las líneas de investigación de Literatura Colombiana en la Maestría en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira en convenio con la Universidad del Tolima, y tiene como corpus la novela emblemática *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo publicada en 1994<sup>1</sup>. Así, se realiza una aproximación crítica a dicha novela para observar cómo se plantea la dimensión religiosa en el personaje del sicario, de su narrador y de las técnicas escriturales de su autor empírico. Esta visión de mundo con respecto a la religiosidad y la propuesta estética que proyecta en su narrativa creativa, se mira interdisciplinariamente en la cual articula una visión multidireccional de lo antropológico, lo psicológico, lo sociológico, lo histórico, el manejo de lenguaje y de la simbología, todo esto bajo la lupa conceptual del modernismo y el posmodernismo<sup>2</sup>, y de este modo darle a *La*

1 Fernando Vallejo. (2008). *La Virgen de los Sicarios*. Santa Fe de Bogotá: Alfaguara. Todas las citas de este trabajo son tomadas de esta versión. Muchas veces para referenciar esta novela, sólo se escribirá *La Virgen*.

2 El Modernismo y el Posmodernismo son dos discursos socio-culturales, dos formas diferentes de ver el mundo que trascienden fronteras cronotópicas, no actúan separados se combinan. El modernismo nació en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, y el Posmodernismo a floró a finales del siglo XX y comienzos del XXI. El posmodernismo guarda en esencia al modernismo, por lo tanto no se pueden delimitar, lo que admite encuentros y desencuentros que se deben dilucidar. Luego no ha habido una madurez y una comprensión total de estos dos movimientos por ese desfase temporal, heterogeneidad multicultural y contradicciones recibidas en cuanto mantener tradiciones premodernas, estilos prestados y a la reprimida producción nativa. Sintéticamente y en palabras de Valencia Solanilla, la Modernidad no puede confundirse con lo actual (1993, p. 466). Con respecto a la Modernidad artística, Camacho Guizado expresa que América Latina y en especial a Colombia ingresó tardíamente con relación a Europa y otras latitudes americanas (1993, pp. 542-ss.). Rodríguez J. A. explicita unos obstáculos culturales, políticos y religiosos en cuanto a ese retraso, entre otros: el provincialismo de la élite, poca apertura hacia el mundo exterior, peso acrítico de valores rurales, ausencia de identidad en las clases popular y media, inestabilidad política, fragmentación del poder (2000, p. 147). García Canclini dice que la Modernidad no acaba de llegar porque aún no se han eliminado las formas



*Virgen*, una vez más, un valor y una posición dentro de la literatura universal, y a Vallejo seguirlo acreditando como uno de los más importantes narradores actuales.

Esta motivación académica, además de la anterior, surge de la indagación de si los textos de la sicaresca<sup>3</sup> patentizan algo de la vida, de la realidad social colombiana del siglo XX e inicios del XXI, ya que como narraciones pertenecen a un momento histórico y por tanto son creaciones sociales, porque más de veinte mil niño(a)s y jóvenes —ciudadanos de este país— entre sicarios, guerrilleros y paramilitares, son protagonistas de las guerras internas. Muchos textos presentan esa realidad histórica permeada por la marginalidad, por la violencia, por luchas partidistas, el dinero fácil, la droga, la prostitución y de algún modo todos nos vemos inmiscuidos en ello de manera tácita e indirectamente nos volvimos tolerantes con lo malo, lo injusto: “Todos somos responsables. Todos estamos viviendo —conformes, cristianos, fríos monstruosamente tranquilos— sobre esta herencia de sangre [...]” (García, A., pp. 11-12), porque se ha educado en la alienación, en el no se conozca, no se piense, para que no se sienta. Entonces, otro propósito a través de la estética literaria y de la sicaresca, es develar y aportar ideas mediante inferencias, de una relación entre Literatura y sociedad, y si la Literatura

---

culturales tradicionales.

3 A la Sicaresca, Oscar Osorio le da el nombre de Literatura del Sicario que tiene como eje central en su diégesis al sicario. Osorio expone que el sicario es un sujeto degradado por sus experiencias vitales en un entorno agresivo, por lo tanto en estos textos se describe las condiciones sociales y culturales que hacen que los jóvenes, sin referentes morales, terminan al servicio de la muerte. Este fenómeno se le inculpa a la sociedad y al Estado que no se preocupan por darles un tipo de relación distinta, ni propenden por la superación de las condiciones materiales y sociales adversas que generan el sicariato (2008, pp. 70, 78-79).

Juan Alberto Blanco ubica un grupo de tres categorías de novelas que se dan durante la época del narcotráfico: Novela del Narcotráfico, Novelas de Pablo y Novela Sicaresca. Esta última tiene que ver con un asesino a sueldo, descripciones de su condición social, tipología familiar, su ética y sus valores. Para Blanco la novela sicaresca es un corpus conformado por textos novelados sobre jóvenes asesinos al servicio del narcotráfico. El término Sicaresca se ha optado en lugar de ‘novela del sicariato’, en razón a que esta última puede sugerir erróneamente la presencia de textos literarios escritos por sicarios, que no existen (2011, p. 13).

cumple una función social<sup>4</sup>, al respecto se declara que la toma de conciencia de la historia, se realiza a partir de la Literatura y de los acontecimientos traumáticos vividos, y con ella es posible expresar ideas y conceptos actuales polémicos.

El docente y estudioso de la literatura con su perfil deontológico y fundamentación epistemológica, además de informar lo que dicen los textos, propone hipótesis de lectura para descubrir la intención que ofrecen los discursos literarios. Luego este análisis traspasa la configuración estructural de la obra e interviene en lo que éstas explicitan y ocultan, un acercamiento a otras dimensiones científicas cuyos discursos se filtran en la textualización literaria. Así, se realiza un estudio como lo hicieron críticos del Realismo Literario del siglo XIX, escritores que muestran lacras sociales, miserables, vejámenes de reyes y patriarcas, obras que hacen parte de los fines reconstructivos de la Historia y de la sociedad.

En textos literarios que engloban lo real, lo mítico y lo fantástico, se reconoce una hibridación cultural de convivencia entre lo arcaico y lo moderno y se muestra cómo por siglos una sociedad en su cultura, es marcada por ritos precristianos míticos y ritos cristianos donde el hombre ha dejado la culpabilidad, la protección, la salvación, la suerte, la regulación del tiempo atmosférico, a una divinidad, a los santos, a las vírgenes, chamanes, taitas y brujos,

---

4 Es innegable la relación literatura/sociedad, el texto literario es testimonio y resultado de una época, de ideales y de historia en los cuales actúa; es un escrito social de su tiempo, expone costumbres, política y la psicología de una comunidad. Por lo tanto cumple una función social pero no sólo comprende una época sino el tiempo y las clases sociales, esta función, le permite al lector sensibilizarse y tomar conciencia de las problemáticas de la sociedad. Para inicios del siglo XX, Wilhelm Dilthey propuso *las ciencias del espíritu*, unas ciencias humanas que deberían dar cuenta y centrarse en una realidad histórico-social-humana y que sirvieran a su propuesta de análisis hermenéutico en el que el intérprete emplea su capacidad de comprensión y penetración en combinación con el contexto cultural e histórico del texto y así obtener el sentido original del texto (1944, pp. 80-102). Gadamer explicó que la obra de arte es portadora de una función vital con significado en un espacio cultural o social y su sentido sólo se determina plenamente en él (1998, p. 56).

sin juicios de valor, aún existe un *arjé* incipiente, no se inquiere la razón ni la realidad en donde se hallan respuestas y soluciones a las problemáticas humanas, aunque desde la antigüedad y la modernidad se puso en crisis y se deslegitimaron mitos y metarrelatos sacros, todavía subsisten en el inconsciente colectivo arquetipos y correspondencias entre el mundo mágico y el mundo cotidiano, y de profunda veneración que no han permitido cambios y que por el contrario, se han perpetuado. Luego Vallejo explicita el papel de opresor que ha jugado el Estado con sus aparatos ideológicos —Iglesia, clase política y burguesía—, lo que lo ha llevado a desconocer toda actitud valorativa y justa del ser, así las clases bajas y medias se han mantenido rezagadas.<sup>5</sup> La Iglesia, en particular, con su poder simbólico, con su legado de imposición de una doctrina y resistencia a todo proceso modernizador humanístico conjunto con otros valores y formas de la visión tradicional premoderna a través de la religión y su religiosidad, ha sido un obstáculo de desarrollo científico, cultural y educativo —la fe se opone a la razón—, así con la ortodoxia y autoridad, ha implementado una *violencia blanca, blanca* por su supuesta invisibilidad (Adamoli, 1996, p. 24).<sup>6</sup> Vallejo dice que la religión católica es perversa sin atenuantes, llena de mitos y los califica de estupideces, inmoralidad, infamia y mala literatura (2007, p. 164), y pone en la palestra una vez más la famosa sentencia: *La religión es el opio del pueblo* (Marx, 1968, p. 10) y para demostrarlo hace un análisis

---

5 En lo político, América Central y del Sur en los siglos XIX y XX, sufrieron dictaduras, guerras civiles y por ello la clase intelectual casi se extingue y no pudieron ingresar temporalmente a lo moderno. La estructura feudal, la oligárquica y la burguesía preferían artistas europeos sobre los propios nativos —Francia era el modelo— por lo tanto una diferencia abismal entre la élite cultivada y europeizada y las masas rurales e iletradas, estas últimas permanecieron marginadas de las corrientes culturales lo que incidió además, en la carencia de crítica y de una cultura nacional por imitación de los estilos extranjeros.

6 Una contradicción religiosa occidental porque Jesús fue la figura central del cristianismo y un personaje histórico que con sus palabras sobre el amor e igualdad entre los hombres y ejemplo de vida, se opuso a la violencia ya que no es un mecanismo válido de convivencia, pero muchos de los ministros católicos aún no han renunciado a ese tipo de integración tanto social como moral.

psicosocial, una interpretación simbólica de la cultura: retoma un ícono religioso secular, un mito católico de la cultura popular, el de la Virgen, el cual ha sido elemento protagónico, imagen mental y de manipulación simbólica del sicario, el cual Vallejo ha desmitologizado<sup>7</sup> y utiliza como *medium* para representar, recrear y comprender la historia, la identidad cultural y el devenir del ciudadano colombiano, y de paso, a manera de Prometeo dar luces desmitificando esta sociedad beata y pacata. La obra de Vallejo, además, ratifica que aún el mito está presente en los escritos literarios.<sup>8</sup>

En Colombia es notoria la efervescencia creativa de narrativa sobre la violencia: enfrentamientos políticos, secuestros, prostitución, narcotráfico y sicariato, textos mediáticos vendidos en las esquinas, llevados a la televisión en narcoseries y al cine con éxito porque el paradigma narco aún se mueve individualmente, en las familias y en los barrios. Estos textos con los de meditación trascendental y los de superación personal han entrado a las aulas, auspiciados por la publicidad, el momento histórico-social, esotérico y espiritual que vive Latinoamérica, y han reemplazado obras literarias clásicas, modernas y posmodernas.<sup>9</sup> En la actual sociedad de la información, el poder de los medios ha cambiado los modos de recepción y los hábitos de estudio, de lectura y de escritura por la velocidad, fragmentación y atractivo visual y sonoro de su funcionamiento. Fenómenos que resultan angustiantes para los docentes

---

7 Desmitologizar es una interpretación, una exégesis, un método hermenéutico que interroga a las afirmaciones y textos mitológicos acerca de su contenido real, es decir, traducir el logos del mito en el logos de la analítica existencial, éste contiene un método de convergencia de los símbolos en torno a ciertos núcleos organizados, con ello según Gerard, se consigue captar la significación de un símbolo, de un mito, a cambio de una lectura lineal en la que no se descubre nada.

8 Alfonso Reyes explica que en el mito se halla la única interpretación posible de ciertos fenómenos ordinarios (1993, p. 107) y Robert Caillois complementa al decir que en el mito es donde se capta, *en vivo*, la colusión de las postulaciones más secretas y más virulentas del psiquismo individual y de las presiones más imperativas y perturbadoras de la existencia social (1993, p. 13).

de literatura y su enseñanza porque muchos de estos textos no poseen el alcance artístico ni estético de obras literarias, lo que contribuye a que se opaque el metarrelato y no se desarrolle la competencia narrativa —capacidad de entender y construir un texto—. Luego para dar un juicio veraz e imparcial, obliga a que a muchos de estos escritos se les realice un estudio crítico y valorativo para incluirlos o no dentro de una tipología literaria. De los estudios y análisis estructurales hechos hasta el momento, se concluye que algunas de estas obras poseen un valor estético, lo que invita a realizar más análisis especializados para corroborar lo que otro(a)s académico(a)s han encontrado y así consolidar e incluir novelas con características similares dentro de novedosas tipologías posmodernas<sup>10</sup> que incluyen nuevas problemáticas sociales como la Sicaresca, la Narcoliteratura, la Narrativa de la Violencia Marginal, la Literatura Thanática, la Literatura Desviacionista, novelas: del Yo, Metaficcional Histórica, Urbana y de la Ciudad. Tipologías que cuestionan los hábitos actuales de lectura, ahora se debe realizar una lectura procesal, abierta, hacia los signos de cambio y la diferencia (Ortega, 1998, p. 11).

---

9 En el posmodernismo hay una masificación de las sensibilidades, un relajamiento estético, un arte para complacer que renuncia a lo poético para acercarse a la frivolidad, a discursos blandos: “[...] una decadencia de aura y una escasez de magia, ilusión y ensoñación por su afán decorativo efímero. El ornamento y su falsa catarsis estética transforman lo real en un objeto fetiche de valor de cambio más que de uso [...]” (Fajardo, 2001, p. 99), es decir, no se legitima la reflexión, no existe un compromiso crítico para validar el objeto estético.

10 Tipologías novedosas que varía la definición tradicional y canónica de *novela*, y la convierte en una definición posmoderna. Mijail Bajtín ya había predicho que la novela es una construcción discursiva dialogizada, un género proteico, posee plasticidad, cambiante y en formación en el tiempo, que se alimenta de todos los otros —un híbrido entre lo literario y lo no literario— y tiende a quebrar sus propios y frágiles límites. Fernando Unzueta sustenta más lo anterior al indicar que la novela es multigenérica y multidiscursiva en donde se unen voces y fragmentos pertenecientes a distintos repertorios literarios e ideológicos que tradicionalmente estuvieron separados (1996, p. 72). Lauro Zavala referencia una diversidad de estrategias actuales de reescritura con respecto a la novela histórica, estrategias irónicas que abarcan la novela paródica, metaficcional, cómica, utópica, ucrónica (1998, p. 122). Estas concepciones solidifican a *La Virgen de los Sicarios* y no permiten desvirtuarla ni apartarla del género de la novela.

El texto materia de estudio y el análisis de otras novelas del mismo tipo<sup>11</sup>, definirán si éstas aportan y configuran la Sicaresca o por el contrario son “[...] una enfermedad que sufre la Literatura, y al sicariato como una peste de la ciudad que él ha padecido pero a la que no le canta” (Faciolince citado por Jácome, 2009, p. 16). Inicialmente, este género es tratado de forma despectiva —autor y obra— y la crítica suele señalar que es un género menor o de esparcimiento (Gómez, E., 2002, p. 119) como le sucedió a la Novela de la Violencia en los años cincuenta que fue condenada por deleznable, acto promovido por la dirigencia y la aristocracia cultural interesados en hacer olvidar la violencia política y ocultar responsabilidades. Segundo, pertenecen a una cultura light, ligeras de importancia, sin trascendencia, sentimentaloides, textos de superficialidad literaria, sin profundidad estética ni estilística, sin esencia artística, vacíos de toda poiesis, productos del efectismo: “[...] se está publicando mucha literatura barata, no toda, pero sí un porcentaje preocupante. No sólo no hay estética, sino un desmedido afán por publicar... Hay más sapos, tetas, síndromes y paraísos, que buena literatura” (Consuegra, 2008, p. 3D). Álvarez Gardeazábal sostiene lo anterior al decir que se han escrito pendejadas, estupideces novelísticas, una literatura escapista, de reportaje y que Luz Mary Giraldo ratifica: “[...] el éxito comercial frecuentemente sin calidad literaria, al lado de otras obras que marchan sin pena ni gloria” (1998, p. 13). Tercero, un inventario de muertos. Cuarto, bazofia y producto de un sicópata, opinión de Germán Santamaría a propósito del autor de *La Virgen*. Quinto, textos testimoniales y no obras de ficción. Sexto, textos históricos de contenidos reales y verídicos. O séptimo, novelas de tono mayor, sustancia misma de la vida con una propuesta estética

---

11 Además de *La Virgen de los Sicarios*, existen cinco novelas más que tienen como protagonista al sicario y representativas de la sicaresca: *Rosario Tijeras* de Jorge Franco Ramos, *Sangre ajena* de Arturo Álope, *Morir con papá* de Oscar Collazos, *El sicario* de Mario Bahamón y *El peláito que no duró nada* de Víctor Gaviria; listado corroborado por Oscar Osorio (2008) y Margarita Jácome (2009).

interesante, de calidad técnica y novedosa de tiempos recientes.

Así, algunos críticos y escritores ven en *La Virgen de los Sicarios* un clásico de la literatura latinoamericana que traspasa otras novelas de este mismo corte violento al no poseer la gramática narrativa homogénea y repetitiva de la Novela en la Violencia (Figuroa, 2004, p. 97)<sup>12</sup>, ni las técnicas, ni recursos literarios empleados por Vallejo. Héctor Hoyos dice que es una lúcida obra de arte que es prisma de crítica cultural (2010, p. 120). Oscar Torres opina que es una obra de altísima factura literaria (2011, p. 92) y Vargas Llosa lo reafirma al decir que es una obra literaria e intelectual (1999, ¶ 14). Intelectual, por las enseñanzas normativas sobre el uso del castellano y conocimientos sobre sucesos históricos trascendentales del país donde involucra la realidad política, social y económica. Literaria, al poseer los elementos esenciales de toda narración y un estilo peculiar por su discurso narrativo característico, manejo artístico del lenguaje, descripciones sinestésicas que despiertan sensibilidad, repulsión, dolor y tristeza.

Con relación al lenguaje que es la fuerza fundamental de *La Virgen*, César Valencia expone que el texto de Vallejo es una obra de arte: “[...] Uno de los escritores que con mayor énfasis y talento expresivo ha logrado poner al desnudo las entrañas de la vida urbana en Colombia, con un lenguaje descarnado y brutal pero al mismo tiempo cargado de poesía [...]” (2000, p. 42). Elsy Rosas Crespo (2003) referencia que en la novela se ficcionaliza la oralidad de una región específica de Colombia. Rosas resalta el conocimiento que Vallejo posee de las diferentes

---

12 Cristo Rafael Figuroa detalla dos tipos de textos: Novelas en la Violencia y Novelas de la Violencia. Las primeras poseen una gramática narrativa homogénea y repetitiva, de preferencia por la anécdota, poca elaboración del lenguaje, defiende una tesis personal y partidista, abundancia de descripciones de masacres, escenas de horror, protagonismo de los personajes, linealidad de la trama. En las segundas, se reelaboran los hechos, se ficcionaliza, manejan imágenes significantes, cadenas simbólicas o alegorizaciones (2004, pp. 97-98).

facetas de la comunidad: imaginarios, concepciones de mundo porque da cuenta de las particularidades de la lengua en que escribe, en los planos cultural y lingüístico creando un mundo literario de acuerdo a situaciones sociales y el uso de la lengua, lo que a Vallejo no le es extraño, comprende a profundidad la lengua, su región y su idiosincrasia. Y diversos análisis y estudios de un equipo investigadores<sup>13</sup> han contribuido a su afianzamiento literario, con ellos Vallejo sale avante y se hace partícipe del mundo literario actual al plasmar la crisis de valores, la vivencia del vacío y caídas de utopías.

Existe un requerimiento inmediato por parte de investigadores en Literatura como es el verdadero acercamiento al conocimiento, al sentido, a la proyección y a la explicación del fenómeno literario y cultural que pretende comprender la noción de cambio en un mundo escindido y en crisis. Este trabajo, entonces, aporta elementos para el desarrollo de una reflexión crítica —pedagógica, artística, sociológica— para entender más nuestro desastre social —violencia, marginalidad, analfabetismo, inequidad—, conseguir la paz y justicia, y da herramientas a educadores para el acercamiento crítico e investigativo a los nuevos

---

13 Entre otro(a)s Luz Mary Giraldo (1998), Juan Fernando Taborda (1998, 2004), César Valencia Solanilla (2000), Erna Von Der Walde (2001), Clara Irene Reyes (2004), Marián Semilla D. (2004), Pablo García Dussán (2005), Oscar Osorio (2005), Fernando Díaz Ruiz (2005, 2007), Hermann Herlinghaus (2006), Graciela Poli Dueñas (2006), Arleen El-Kadi (2007), Gabriel Inzaurre (2007), Alejandra Jaramillo (2007), Margarita Jácome (2009), Francisco Villena Garrido (2009), Héctor Hoyos (2010), Jacques Joset (2010), Oscar Torres (2011), Diana Diaconu (2012), Manuel Alberca (2013). Acervo ensayístico que refleja el carácter polisémico de *La Virgen*, lo que deja verla desde diversos tópicos y determinarla como artística. La diversidad de tópicos tratados por Vallejo, permite una lectura intertextual y así establecer una variedad de aproximaciones interdisciplinarias que superan la apreciación falsa y aberrante tanto de autor y obra, la lectura cerrada, intrascendente, inmanentista de *La Virgen de los Sicarios*. Umberto Eco ha indicado, en su modelo hipotético de ver la obra de arte, en especial la obra abierta, que ésta posee un mensaje fundamentalmente ambiguo, una pluralidad de significados que conviven en un solo significante: “[...] una obra de arte [...], es asimismo abierta, posibilidad de ser interpretada de mil modos diversos sin que su irreproducible singularidad resulte para ella alterada. Todo goce es así una *interpretación* y una *ejecución*, puesto que en todo goce la obra revive en una perspectiva original” (1962, pp. 65-66).



paradigmas literarios y la formación intelectual de sus alumnos, a politólogos y sociólogos, para que piensen en maneras de sacar al país de su anquilosamiento y desorden.<sup>14</sup>

El mundo ha cambiado sus pensamientos y sus expresiones, algunos países han superado la tara de opresión y han colocado la verdad al servicio del hombre para otorgar justicia y revelarla sin aplastar ni alienar. Así el estudio de la obra literaria debe trascender el placer de leer, la visión académica formal y teórica, acceder a unos propósitos más profundos, dentro del arte también hay vida, como se hizo con obras clásicas a través de la magia de la ficción y del poder del lenguaje como el entender el mecanismo del amor y de los celos en *Busca del tiempo perdido*, comprender el arribismo en *Rojo y negro* o conocer el mal en *La isla del tesoro*. Entonces, no se trata de un estudio sobre textos de ligereza creativa posmoderna que intentan convencer y aconsejar o sólo el placer mórbido del enriquecimiento ilícito, la muerte violenta, el secuestro, una pseudocultura de escritores que piensan lucrarse a partir de una coyuntura bélica y de lectores acríticos, denotando la intención de llegar a una masa de público que poco o nada sabe de estética literaria y que sólo está ávida de espectacularidad, de violencia, y con ello se aseguran ventas masivas del producto (Gómez, E., 2002, p. 119).

Para abordar el estudio, comprender la configuración de *La Virgen* y descubrir qué es lo que Vallejo plantea, se adopta la semiosis-hermenéutica, pues se hermanan la explicación —recurso semiótico— y la interpretación —recurso hermenéutico— y de este modo, analizar cómo se representa la religiosidad, cómo se crea al personaje, cómo se presentan los

---

14 La novela de Vallejo y el análisis que se presenta, dan un aporte crítico más al modelo social —requerimiento de Max Horkheimer en su Teoría Crítica de la Sociedad— con respecto a la ubicación y reformulación entre la modernidad y la posmodernidad donde tiene cabida una crítica de lo ético y político y el desarrollo estético y expresiones de las subjetividades, crítica que permite además reconocer el diálogo multipersonal —como se ve en *La Virgen*, el lenguaje facilita el reconocimiento, la diversidad y la inclusión—, saberes y culturas. Crítica ésta, además, orientada a la reflexión, al pensamiento creativo, al pensar, al investigar.

conflictos. Para Hans-Georg Gadamer la estética debe subsumirse en la hermenéutica, el arte de comprender —interpretar—, identificar el sentido de los textos —la estrategia semiótica—, es decir, la obra literaria sólo alcanza su cumplimiento cuando encuentra su representación y lo literario se realiza en la lectura que descifra un lenguaje<sup>15</sup>, es una transformación de algo extraño y muerto en un ser absolutamente familiar y coetáneo (1977, p. 1). A propósito de esta conexión semiosis-hermenéutica para hallar la realidad no visible, Fernando Vásquez afirma que: “[...] consiste en ver lo que los demás dan por visto. Es una labor de desciframiento, una labor de pesquisa. En los sentidos aparentes de un texto, hay sentidos escondidos, nuestra tarea (de confianza y sospecha), tarea del crítico literario es la de manifestar los niveles de sentido implicados en el significado literal” (1988, pp. 95-96). En esta actividad de cooperación interpretativa, el lector se crea una conciencia hermenéutica, una disposición a dejarse decir algo del texto y acepta una alteridad y no una neutralidad ni una autocancelación: “[...] incluye una matizada incorporación de las propias opiniones previas y prejuicios. Lo que importa es hacerse cargo de las propias anticipaciones, con el fin que el texto mismo pueda presentarse en su alteridad y obtenga así la posibilidad de confrontar su verdad objetiva con las propias opiniones previas” (Gadamer, 1977, p. 4). Es decir, toda interpretación es una autointerpretación: la interpretación de un texto llama a la aplicación del mismo a la vida personal, la palabra pertenece a quien la enuncia como a quien se destina y la confronta. La hermenéutica incluye un acto comprensivo en que intervienen códigos culturales, sistemas semióticos, potencialidades contextuales y enciclopédicas. En últimas, la hermenéutica logra verosimilitud, acepta la obra, establece un paralelo entre la mente y la experiencia del lector.

---

15 Gadamer al centrarse en el estudio del lenguaje natural-ordinario, destaca la importancia del lenguaje como hermeneusis: el lenguaje siempre aparece revestido con una potencia propia de interpretación, como el *Medium* de la comprensión del sentido, como mediación de la significación (Garagalza, 1990, p. 16).

Para este estudio, a la vez, se adoptan otras categorías de teoría literaria como la sociología literaria —que se ha venido exponiendo— en la que se ha tomado a la sociedad como sujeto de la creación literaria porque la obra no surge de la nada, es producto social de un sujeto colectivo y que en cualquier instante de la historia se expresa en un texto a través de una visión de mundo<sup>16</sup>. La visión de mundo que ha avanzado, según Lucien Goldmann, hacia una comprensión del sentido de la obra y que ha permitido a personajes y escritores la toma de conciencia directa, afectiva y global de las diferentes manifestaciones de la vida social (Pospelov, 1971, p. 86). Visión que lleva a la comprensión y conocimiento de los contenidos de la realidad social y la conciencia colectiva, por lo tanto, se puede adaptar a cualquier momento histórico debido a que todos los hechos humanos son dinámicos y son comprendidos a partir de su evolución pasada, estudiando sus tendencias constitutivas internas y orientadas hacia el porvenir como lo hicieron escritores clásicos, representantes de ideologías y visiones históricas y sociales, nacionales o humanas ocurridas en un determinado tiempo.

Igualmente, se toman otras teorías como la derivada de la relación literatura-autobiografía que origina el novedoso concepto de autoficción, término esencial para estudiar la escritura autobiográfica en la posmodernidad, que consiste en la combinación autobiografía/ficción y

16 El hombre está inmerso en una comunidad y por lo tanto hay unas tensiones entre el hombre, el mundo y la sociedad, tensiones determinantes para que la novela exista. Luego hay una necesidad de estudiar los hechos humanos en su realidad concreta y en su estructura esencial; por ello, se requiere un método sociológico e histórico. Barthes sitúa el texto en la historia y la sociedad, a la vez textos, que el escritor lee y se inserta en la reescritura. Goldmann propende por esa unión de historia y sociología, y rechaza toda separación entre las leyes fundamentales que rigen el comportamiento creador en el campo de la cultura y las que rigen el comportamiento cotidiano de los hombres en la vida social y económica, luego Goldmann propone una visión de mundo que la concibe como “[...] un conjunto de aspiraciones, frustraciones, de los sentimientos y de las ideas que reúnen a los miembros de un grupo determinado y las distingue de las demás” (Goldmann citado por Gómez de González et al., 1995, p. 72). La conciencia colectiva y la concepción sociológica de la literatura, Goldmann también las revirtió en lo individual y que implica que todo comportamiento humano tiene un significado. Para hablar de la visión de mundo se tiene en cuenta que la obra posee una condición polisémica coherente. Así, la visión de mundo es un conjunto de aspectos que se combinan y con los cuales se expresa una manera de convivir de un individuo o individuos dentro de una clase o sociedad, en un texto artístico actúan varios personajes, por lo tanto variedad de visiones de mundo y es lo que Bajtín denomina, al referirse al universo ficcional de la novela, polifonía, una pluralidad de discursos.

que se fundamenta en la identidad visible o reconocible de autor, narrador y personaje. De igual manera, la Violentología con nuestra Violencia de *longue durée*<sup>17</sup> y elemento imprescindible para la representación ideológica de la nación, violencia que le ha permitido a Vallejo colocar su obra en un conjunto de la evolución histórica y relacionarla con la vida social: “La violencia gravita sobre nuestra sensibilidad en forma perturbadora y agresiva. Está demasiado presente para ignorarla; es demasiado cruel para no sentirla; no podemos olvidarla, vivimos su atmósfera de alucinación y terror. Ningún escritor que tenga sus dos pies hundidos en el barro de este país puede olvidarla sin traicionar su realidad humana más profunda pues, directa o indirectamente, han sufrido sus consecuencias” (Troncoso, 1989, p. 39). La Violencia que ha desestabilizado el orden nacional, se constituye en otro objeto religioso secular<sup>18</sup> de guerras fratricidas heredadas desde siglos atrás con rezagos de hechos sangrientos en la memoria colectiva y que hoy se vivencian con crímenes de lesa humanidad: desplazamiento incesante, masacres, asesinatos y desaparición de reclamantes de tierras, de cabildantes, de defensores de derechos humanos, de líderes sindicales e indígenas, secuestro, trata de personas, violencia sexual de género, exclusión étnica, feminicidio.

---

17 La Violencia es el nombre genérico de los hechos violentos generados a partir de la confrontación política y guerrera que se desencadenó en 1947, ha sido uno de los constituyentes principales de los procesos socio-políticos que ha incidido en lo comportamental y de relaciones de los individuos. Hay que aclarar que antes de la Violencia del 47, hubo conflictos como la Guerra de los Mil Días (1899-1902) que ratifican los constantes enfrentamientos bélicos en el país. La gran Violencia se divide en otras tres: violencia bipartidista y bandolerismo que parte de 1947 hasta 1958 con la aparición de la Junta Militar de Gobierno; la violencia revolucionaria promovida por grupos insurgentes que inicia con el Frente Nacional; y la violencia del narcotráfico que comienza en 1970, todas estas tres violencias aún subsisten y conviven, lo que no ha permitido aclarar de quién es un determinado crimen.

18 Héctor Hoyos declara que a lo largo de la novela *La Virgen*, la violencia y la miseria constituyen objetos religiosos secularizados que circulan en los medios que les rinden culto.

Por otra parte, se tiene en cuenta la Historia, W. Dilthey planteó que todo saber debe analizarse a la luz de la Historia y sin esta perspectiva el conocimiento y el entendimiento sólo pueden ser parciales. El texto literario posee una realidad intrínseca, por lo tanto la Historia está presente y se proyecta hacia el futuro, explica los hechos del pasado y facilita su comprensión, y el recuerdo discursivo de la memoria colabora en la construcción de significados.<sup>19</sup> Así, Vallejo re-textualiza y reinterpreta el pasado para que la sociedad colombiana recupere ese elemento esencial de la Historia: *su memoria*, por ello, en este estudio, se acude a la Historiografía como rememoración histórica —mantener vivo el pasado, el presente, en la mente y con conciencia— y no se masifique la memoria a corto plazo ni la ahistoricidad posmoderna.<sup>20</sup> Para que la Historiografía no sea pasiva ni contemplativa, es necesario advertir que el arte supera la distancia del tiempo, no es sólo pasado o presente, no está en el acontecer sino en el comprender y es donde la conciencia hermenéutica se convierte en herramienta investigativa. Como la comprensión del lector está guiada constantemente por expectativas de sentido trascendentes que surgen de su relación con la verdad, aquí es

---

19 Un ejemplo de ello lo constituye *La Virgen y Rosario Tijeras*. La primera publicada en 1994 y la segunda cinco años después, ambas están marcadas por la vida y muerte de Pablo Escobar, y el auge de narcotráfico encabezado por este jefe en los 80. Estas dos obras se conectan con escritos literarios posteriores de la sicareca y el narcotráfico.

20 La rememoración es la combinación de Historia y memoria, no es el recuento limitado de fechas y datos fríos que hace de la Historia un olvido y por lo tanto no se repita; son afectos, lazos familiares y sociales que se ponen en juego, como expresa jocosamente Fernando Vallejo, la Historia: el pasado es borrado por un partido de fútbol —ratificado en el filme *Golpe de estadio*— y al otro día se continúa como si nada hubiese pasado, como lo describe con una metáfora García Márquez en *Cien años de soledad*: “En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Éste es un pueblo feliz” (1982, p. 301). La rememoración evita una característica posmoderna: *la pérdida de conciencia histórica* y no suceda lo de la sentencia popular: *el que no conoce su historia está condenado a repetirla*. La rememoración fortalece la identidad y hace renacer la esperanza, luego Vallejo invita a exorcizar, reevaluar y reflexionar esos eventos pretéritos que permanecen aún en nuestra impasible memoria.

importante la segmentación analítica y dinámica, la cual coadyuva con el ensamblaje mental de la obra, colabora en percibir las partes de un todo —personajes, situaciones, relaciones espaciales y cronológicas—, una dialogía y enlaces que le dan sentido al texto, convirtiéndose en literatura que conduce a sentir zozobra, sorpresas, deleites y horrores: “La obra es evento histórico y evento es también nuestro encuentro con ella, encuentro del que salimos modificados; y también la obra, con la nueva interpretación que le demos, experimenta un acrecentamiento de su ser. Todo esto configura la experiencia estética como auténtica experiencia histórica” (Vattimo, 1994, p. 111). Las teorías e indicaciones metodológicas anteriores, en combinación con un procedimiento analítico en donde tengan cabida, según Goldmann, la concreción, la comprensión, la percepción y la integración, ayudan a abordar y a ver *La Virgen* como una unidad que va más allá de una perspectiva empírico abstracta y llegar a su esencia conceptual.

Para afianzar la visión religiosa en *La Virgen de los Sicarios*, el estudio se relaciona con intertextualidades de las novelas *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos y *Satanás* (2002) de Mario Mendoza; del relato testimonial *No nacimos pa' semilla* (1994) de Alonso Salazar y la novela documental *Noticia de un secuestro* (1996) de Gabriel García Márquez; alusiones al cuento *La Virgen de Fátima* (1980) de Arturo Álape; también se contextualiza a *Viento seco* (1953) de Daniel Caicedo, *Morir con papá* (1997) de Oscar Collazos, *Sicario* (1991) de Rafael Botero, *La Biblia* y otras obras de Fernando Vallejo; incluso también se atienden vínculos periodísticos y musicales, este último con *Jesús, verbo no sustantivo* de Ricardo Arjona; textos que en conjunto consolidan la visión tradicional-hispánica de la religiosidad moderna y posmoderna latina, y permiten configurar una imagen del sicario y definirlo más allá del *muchachito armado de Medellín*.

El capítulo uno, **LA RELIGIOSIDAD EN LA LITERATURA SICARESCA** señala que el arte y la literatura son las manifestaciones que más se acercan a la vida humana y por lo tanto aportan a la comprensión de sus problemáticas, su interioridad y la relación con los congéneres; éstas reflejan el mundo o crean uno nuevo, permiten moverse entre la certeza y la ambigüedad. Este apartado evidencia cómo ha evolucionado y se ha vinculado el mito, los dioses y la religiosidad dentro de la sociedad, el arte y en especial en la literatura; contextualiza el trabajo total al exponer sintéticamente la historia de la religión en Colombia y finaliza con muestras de religiosidad en una breve cata de novelas sicarescas y escritos testimoniales.

El capítulo dos, **EL RITUAL DEL REZO: BLINDAJE DEL SICARIO** analiza al sicario: cómo nace y cómo se forma a partir de su marginalidad en los cinturones de miseria urbanos y en las organizaciones delincuenciales; cómo asume y expresa la religiosidad y la espiritualidad a través de ritualismos mágicos de muerte, antiético de una ley religiosa que promulga sacramentos para un recto proceder porque muchas veces se transforma en un ser satánico entre la música, la droga, el licor, la idolatría y la muerte. El sicario se mueve en el *mythos*, usuario de símbolos, amo de una dinámica delincencial que va desde la religiosidad que se mantiene incólume, hasta el homicidio; es el resultado de la rutinización de la religión, un *ser* diferente de los otro(a)s que practican un credo de redención, de ritos puros y símbolos divinos.

El capítulo tres, **UNA ESTÉTICA DE LO MARGINAL Y LO THANÁTICO**, es un acercamiento al propósito crítico del proyecto estético de Vallejo. Inicialmente se señala cómo el autor presenta a Fernando<sup>21</sup>, el narrador, quien, a través de sus dos viajes —uno de traslación

21 Para este estudio y evitar la confusión homónima entre el nombre del autor de *La Virgen de los Sicarios* y el nombre de su narrador, se tendrá en cuenta el apellido Vallejo para el autor y el nombre Fernando para el

espacial y el otro espiritual—, se haya en un proceso de búsqueda de la verdad, de la felicidad, y que con su secularización religiosa, se debate entre *creer* y no hacerlo, entre el *mythos* y el *logos*, posee un *conflicto mental*<sup>22</sup>, una gran ambigüedad humana y estética moderna. Posteriormente, el capítulo se orienta a contrastar el binomio hombre/escritor: a qué y cómo escribe Fernando Vallejo para que su texto sea estéticamente apreciable y significativo, y para ello se tiene en cuenta quién ha sido Vallejo para la literatura, la cultura y la sociedad. El escritor es el medio para que la obra exista y para esta investigación, es perentorio resaltarlo: “[...] para recibir su verdadera significación, la obra y el pensamiento del escritor deben ser, en primer lugar, integrados al conjunto de una vida y un comportamiento” (Pouliquen, 1995, p. 12). Vallejo, un ateo, de conciencia anti-mítica de hombre posmoderno, que con su autoficción, además de buscar una identidad del hombre latinoamericano, complementa la unidad y armonía que un creador hace de su obra *Omne Trinum Perfectum*, una triada de visiones —sicario, narrador y autor—, una estructura dialógica y tripartita de ethos diversos que conviven entre lo religioso y lo profano, en la que se construye la imagen completa y se plasma la comprensión holística de la idiosincrasia colombiana y que se entiende mejor desde

---

narrador. A partir de esta homonimia se halla un pacto autobiográfico y patente por lo cual se puede afirmar que en la novela existe una identidad entre el autor y su narrador, una técnica lingüística que permitirá hablar de autoficción en Fernando Vallejo. Luego en esta parte estética, el lenguaje elemento esencial de la Literatura y que hace posible su comprensión, colabora en resolver las contradicciones y semejanzas entre autor/narrador.

22 El conflicto mental surge a partir de la aparición de una nueva filosofía en la edad media, época en se generaron grandes cambios que cambiaron el pensamiento humano. El pensamiento humano y la filosofía se identificaban, el conocimiento se reducía a la filosofía que había permanecido inmodificable desde los griegos; no existía avance racional, incluso la escolástica llegó a una postura conceptualista y el hombre hacía lucubraciones de palabra, buscando su sentido, su significado. Luego se inicia un tiempo nuevo caracterizado por cambios de actitud del hombre; se exalta al hombre para terminar con un periodo teocéntrico que lo dominó por mucho tiempo. En este periodo aparece la ciencia experimental —no especulativo— con fundamentos en la observación de los fenómenos, y la filosofía recobra autonomía e independencia frente a la teología.



la versión particular, la visión de mundo y el punto de vista laico<sup>23</sup> e intelectual de Fernando Vallejo.

## **1. LA RELIGIOSIDAD EN LA LITERATURA SICARESCA**

---

23 El punto de vista laico permite descentrar la mirada y apreciar las problemáticas y la realidad natural despojada de creencias míticas que da como resultado formas nuevas de interpretación de la realidad.

La religión no es más que el sol ilusorio que se mueve alrededor del hombre mientras éste no se mueve alrededor de sí mismo.

Karl Marx

### 1.1 Lo Sagrado y Profano en el Arte

En diversos períodos de la historia de la humanidad y en una buena cantidad de las obras de arte producidas por la cultura: literatura, pintura, danza, teatro, escultura, música y arquitectura, el misterio de la vida y de la muerte es esclarecido y plasmado en una interpretación de lo que se puede denominar como *lo sagrado*. En tal perspectiva, todas las obras de arte tienden a expresar no solamente la existencia de los dioses, sino sus trabajos y las tareas en la creación de los mundos. Asimismo, la función de este tipo de arte es servir de medio para establecer la relación de los dioses con el hombre y con la humanidad.

De hecho, en sus orígenes, el arte no es entendido estrictamente como un oficio propio de la creatividad humana; tampoco como una iniciativa del hombre por configurar una estética. El ejercicio de las artes y las habilidades estéticas se asumen más bien como *dones* divinos que los dioses le otorgan a los hombres para su aproximación y cercanía; es decir, el artista de alguna manera tiene acceso a la lengua de los dioses y a la semiótica de las divinidades, convirtiéndose así en un instrumento de la divinidad, de manera que los hombres realicen su acercamiento y su aproximación al mundo de la divinidad, mediante la obra de arte.

En ese sentido, la obra de arte se constituye en un modo de volver a Dios, es decir, en un medio que facilita el movimiento propio de la *religare*. Esta palabra latina, cuyo significado alude al criterio escatológico de la vuelta del hombre a ligarse en la Unidad, a Dios, se refiere fundamentalmente a lo que se ha entendido en Occidente por *religión*. La religión, en cuanto ámbito sagrado que alude al misterio de la creación por parte de las divinidades, muestra el

camino que debe recorrer el hombre y la humanidad, una vez que han experimentado la *caída* y la *separación* del dios por obra del *pecado*, para alcanzar nuevamente la unidad y la unión con la divinidad. Y el arte, en cuanto expresión sagrada, forma parte del camino de la *religare*.

De ahí que el arte de los pueblos y las culturas antiguas expresen mitos<sup>24</sup> y leyendas referentes a la creación del universo por parte de las divinidades: las culturas antiguas como la egipcia, la griega y la latina están cargadas de mitologías y de referencias a diversas teogonías. También las culturas amerindias, como las edificadas por los pueblos maya, azteca e inca, convergen en teogonías que fueron expresadas en sus configuraciones artísticas y estéticas. En Colombia hay indicios de ello, el parque arqueológico de San Agustín, por ejemplo, permite una lectura del carácter sagrado del arte hasta aquí descrito.

En particular, sabido es que la cultura griega se destaca por la enorme riqueza y variedad en la creación de mitos. A lo largo de su consolidación como cultura, el pueblo griego fue elaborando una teogonía, donde los dioses se constituyen en símbolo de la condición humana cuando son el reflejo de las pasiones y el pensamiento del hombre. Esta teogonía fue expresada por el arte de todos sus tiempos y por poetas como Homero, Hesíodo, Píndaro y

---

24 El mito tiene diversas acepciones. Para unos es una tradición sagrada, revelación primordial, modelo ejemplar; para otros, fábula, invención o ficción. Debido a ello, como lo dice Mircea Eliade, el mito es difícil de definir. Para este estudio se toman esas dos partes: tradición sagrada/ficción. En la primera parte, Eliade dice que “[...] los mitos relatan no sólo el origen del Mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, sexuado, organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir, y que trabaja según ciertas reglas. Si el Mundo existe, si el hombre existe, es porque los Seres Sobrenaturales han desplegado una actividad creadora en los comienzos [...]” (1996, p. 17), es decir habla de una realidad que está más allá de la realidad objetivable y dominable, una realidad que es para el hombre de importancia decisiva y donde éste no es señor del mundo ni de la vida. En la segunda parte, se toma la definición que le ha dado Fernando Vallejo (2007, 2008): artificio, invención y mentira que por siglos ha mantenido al hombre en el oscurantismo y que con su enseñanza y obligatoriedad constante, se ha convertido en “verdad”.

Sófocles. A propósito, debe recordarse que hasta el propio Platón, en muchos de sus textos, se vale de los mitos y de las leyendas para la exposición de su particular teoría de las ideas. En el mismo sentido, la búsqueda del *arjé* por parte de los filósofos llamados presocráticos no es más que el intento por hallar explicaciones de las divinidades a partir del ejercicio de la observación y del *logos*.

Pero, sin lugar a dudas, es por el ejercicio de la observación y del *logos* que el arte empieza a perder su carácter sagrado para incorporarse a una esfera más humana y que habrá de instaurarse en el ámbito de *lo profano*. Si bien el pueblo griego erige una rica mitología, expresada en el arte, también es el responsable del advenimiento de la filosofía, en tanto discurso que se separa de la teogonía para hallar explicaciones distintas acerca del origen del mundo, de la vida y del hombre. Así, el paso del mito al *logos* es determinante para el paso del arte en su carácter sagrado al arte concebido como profano. Y si bien es en Grecia donde precisamente el artista asume en un principio la existencia de las *musas* como las dadoras a los hombres de la creación artística, también allí es donde el artista empieza a ser consciente del arte como un ejercicio resultante de la actividad humana, como una *techné*, que busca la expresión de lo más humano del hombre en la belleza y en la perfección.

Es en la Grecia Clásica donde el artista empieza a ser consciente del arte como propio de la creación humana y el ejercicio del arte como un oficio propio de los hombres. Al respecto, será Aristóteles en su *Poética* quien se encargue de formular las condiciones de posibilidad en las que deviene y surge el arte en la cultura y en su carácter profano. Hay que advertir, sin embargo, que el carácter sagrado del arte no desaparece por el hecho de asumir un carácter profano. En adelante, lo sagrado del arte cambia de sentido sin perder su significación *hermética* y de *misterio*. Con el paso del *mito* al *logos* el hombre empieza a ser consciente de

su subjetividad y, gracias a ello, se asume como centro de sus propias creaciones. Sin embargo, sigue siendo un misterio para sí mismo, misterio que perseverará en la plasmación de la obra de arte.

Si bien en la Edad Media hay una vuelta al carácter abiertamente sagrado, en dicho periodo el arte está inspirado en la razón como “mecanismo” para develar el misterio de Dios. Pero es en el Renacimiento donde los procesos subjetivos vuelven a llevar al arte por la senda de lo profano, lo cual habrá de robustecerse con los planteamientos racionalista de Renato Descartes con su *cogito, ergo sum*. A partir de allí, y ya sobre la senda de los tiempos modernos, el arte vuelve a configurarse como resultado de la subjetividad y de la actividad humana. Sin embargo, tal subjetividad no aparece muy clara. Si bien el arte se abre a la experiencia del mundo y empieza a reflejar propiamente la realidad que se aparece ante los órganos de los sentidos humanos, la interioridad del hombre sigue siendo un problema y en una pregunta a resolver. Y al arte está llamado a dar cuenta de tal pregunta y tal problema.

Lo sagrado cambia de sentido, y este viraje ya no se sitúa en la explicación del mundo por parte de las divinidades sino de la interpretación de las misteriosas fuerzas interiores del hombre que habrán de configurar la personalidad y la condición humana. Para la interpretación de estas fuerzas interiores, el arte moderno ha tenido que recurrir al mito y a la leyenda, configurados bajo formas arquetípicas que darían explicación y sentido al origen mismo del hombre y de sus comportamientos económicos, sociales y políticos. En ese sentido, puede advertirse que en el arte moderno y contemporáneo la antonimia entre *lo sagrado* y *lo profano* ha establecido una suerte de convivencia, donde no se puede establecer con claridad las fronteras entre el uno y el otro, ni qué con exactitud los caracteriza ni el papel concreto en la dirección de la existencia humana. Por ejemplo, el título de la novela *La Virgen*

*de los Sicarios* refleja esa convivencia y contraposición: *La Virgen* lo sagrado, y los *Sicarios* lo profano, secular y demoníaco.

En el mismo sentido, si el mito y la leyenda siguen siendo vehículos claves, mediante los cuales las comunidades contemporáneas se relacionan con el mundo de la realidad, el mundo social y el mundo interior, la subjetividad, la literatura no puede ser ajena a dichas formas. El mito y la leyenda continúan hoy determinando comportamientos humanos y diversas formas de estar en el mundo y de relacionarse con él, razón por la cual la literatura aborda dichas temáticas y las desarrolla. Y la literatura colombiana no es una excepción. Antes bien, las obras literarias colombianas, como por ejemplo las incluidas dentro de cánones oficiales, asumen el mito y la leyenda como una forma particular del individuo y de la comunidad para establecer sus relaciones con el mundo. Desde los cronistas de indias, pasando por *El carnero* y luego *La vorágine* y hasta *Cien años de soledad*, abundan las explicaciones y las justificaciones míticas en la convalidación de las acciones de los personajes y de las obras como objeto estético.

De la misma manera, en la literatura colombiana de los últimos treinta años, y a pesar de que el discurso literario ha comenzado a urbanizarse, el mito se destaca precisamente por su presencia. Ello se debe en parte a que en los procesos de urbanización el mito no desaparece sino que cambia de sentido para explicar los fenómenos de las nuevas realidades que exceden al ejercicio de la razón; y en parte por el carácter *híbrido* de las culturas resultante de varios factores entre ellos el paso de lo rural a lo urbano.

En el caso colombiano, una de las causas de esta *hibridación*<sup>25</sup> de la cultura se sitúa en el conflicto armado que desde la mitad del siglo XX ha generado el desplazamiento de masas humanas de los campos hacia las grandes ciudades. Tales desplazados llevan consigo su cultura, la que se expresa en una concepción de mundo y unas formas del hacer cotidiano, y que suelen materializarse en los mitos. Estos mitos, que a su vez responden a la hibridación de la cultura que se remonta a la Conquista y la Colonia, tienen un alto componente católico y cristiano. Este carácter híbrido se presenta en la actual literatura colombiana, tanto en sus estructuras formales como en los contenidos de las temáticas que aborda. Tal es el caso de lo que se ha dado en llamar *Sicaresca*, aquella literatura que ha surgido como resultado del auge del narcotráfico y de la agudización del conflicto armado colombiano. Esta hibridación es plasmada con claridad en *La Virgen de los Sicarios* en donde se hallan tres personajes: el sicario atado a su religiosidad ancestral, el narrador que se debate en una ambigüedad de *crear* y *no hacerlo*, y el autor quien difama de la religión y opina que ya no se puede vivir de los mitos antiguos: “[...] la humanidad, necesita para vivir mitos y mentiras. Si uno ve la verdad

---

25 La hibridación cultural da apertura a la modernización, es un cambio temporal, una interrelación multicultural. Para García Canclini esta hibridación va más allá de la simple mezcla racial, étnica y/o religiosa: es la coexistencia de muchos estratos culturales diferentes en un mismo nivel y puede convivir, lo tradicional con lo moderno, lo popular con lo culto, lo local con lo global. Con la hibridación se insertan nuevas políticas, tecnología, economía, cultura y religión, generando novedosas estructuras, objetos y prácticas, por ello no se puede hablar de rasgos fijos de una población. Pero para esta hibridación no es permitido separar identidades ni ligarlas a alguna nación, sino que están interconectadas. La hibridación para algunas comunidades subdesarrolladas ha sido un descalabro porque ha incidido en la pérdida de identidad, creencias y costumbres propias como le ha sucedido a Colombia: la lengua proviene del latín y del griego; la religión es de origen hebreo, griego y romano; el modelo democrático y los derechos del hombre son franceses; su pensamiento es liberal europeo: “[...] Desde el Descubrimiento de América, Colombia ha sido una sociedad incapaz de trazarse un destino propio, ha oficiado en los altares de varias potencias planetarias, ha procurado imitar sus culturas, y la única cultura en que se ha negado radicalmente a reconocerse es en la suya propia, en la de sus indígenas, de sus criollos, de sus negros, de sus mulatajes y sus mestizajes crecientes (Ospina, 1997, p. 12). Lo anteriormente expuesto sigue su ruta, no ha sucedido lo que Eliade propuso al decir que, por ejemplo, el comportamiento mítico desaparecería si había independencia política de las colonias.

escueta se pega un tiro [...]” (Vallejo, 2008, p. 16). De esta diáspora y otros fenómenos sociales, surge el sicario quien cree que lo que hace es *correcto*, es la norma propia de su sector social que se opone a la norma de los que ocupan los lugares de poder oficial; joven que no tiene futuro, vivir más allá de su juventud no le es permitido y que perecerá inexorablemente. Esto último es un sino que ha aprendido a reconocer como algo *normal*, propio de la vida, razón por la cual se aferra al mito como una forma de *ligarse* a las fuerzas divinas y alcanzar la protección de Dios, por eso busca cobijo y se encomienda a la Virgen que lo protege, al tiempo que se erige como protector de la madre.

Aquí el mito ha cambiado de sentido, dado que ya no representa el catolicismo oficial que se imparte en la urbe y que jugaba un papel moral de cohesión social alrededor del poder establecido, sino que se pone al servicio de quien, de algún modo, se torna molesto frente a dicho poder vigente y central. Y es sobre estos criterios de orden antropológico que la novela sicaresca edifica su propuesta estética.

## **1.2 El Sable de Hoja Acerada y la Cruz**

Los cronistas dan cuenta de la epopeya que tuvieron que pasar los españoles al tratar de “conquistar” América con la ayuda de los símbolos opresores y represores de la espada y la cruz. En estas crónicas se narra el valor de los conquistadores, las dificultades que pasaron, las luchas encarnizadas con la naturaleza y los nativos, para la evangelización, la fundación. Los cronistas, como escritores a sueldo de la corona, no sólo relataron la conquista como hecho político, religioso, social, sino también justificaron la empresa en todos sus excesos y liviandades; la conquista siempre sería una expansión política del imperio español y una expresión de un designio sagrado que Dios muy especialmente le concediera a España para



difundir la fe católica en la Tierra (Valencia Solanilla, 1996, p. 15), huellas de la Conquista que aún están vivas, huellas de la historia remota para entender lo que somos.

Así el discurso religioso cristiano tuvo una enorme presencia en la Nueva Granada. La Iglesia con su servicio a la Corona obtuvo privilegios y prebendas que se extendieron desde la Colonia<sup>26</sup>. En la colonización hubo un proyecto de *evangelización* a través de lo religioso y teocéntrico, que no solo consistió en la imposición de una religión, sino que con ella se aplicó un orden político, social y cultural que cambia la idiosincrasia de América. La expansión hispana tuvo que ver con el *patronato*, el Papa por mando de los Reyes Católicos, elegía directamente a sus servidores religiosos quienes fundaron diócesis, nombraron obispos y cobraron el diezmo a cambio de cristianizar y civilizar a los indígenas. En esta época, lo religioso y gubernamental eran una unidad inseparable, esquema importado de la organización político-eclesiástica de la monarquía española Rey/Papa, dando como resultado la alianza Estado/Iglesia. El clero, muchas veces, reemplazó al Estado donde éste no tenía presencia y con sus sermones organizaban el orden público: “[...] si el Estado asume la responsabilidad de velar por la pureza de la Fe, la Iglesia a su vez se ve obligada a acomodar su conducta a los fines políticos [...]” (Cristina, 1982, p. 510). Para estos esos días, la misa precedía a las elecciones, a los días de tributo, a los entrenamientos militares, los curas fueron los proveedores de elementos de fantasía y resignación, los vulgarizadores de los modelos culturales coloniales. Los curas tenían una gran presencia y valor social, eran los rectores de la cultura intelectual de los criollos —educados también en lo clerical—, educadores de la élite

---

26 En los tres siglos de coloniaje hispánico —del XVI al XVIII— se fortaleció una mentalidad colectiva de carácter teocéntrico o religioso. Hubo un auge de las fiestas religiosas y se institucionalizó un calendario de eventos religioso-festivos que parte del Año Nuevo hasta la Navidad, todos combinados con romerías, fiestas patronales y fiestas populares religiosas que se han proyectado hasta nuestros días.

blanca, poseedores de castigos y perdón para los pecadores. La Iglesia obtuvo control y supremacía en América a través del Tribunal de la Inquisición. La actividad intelectual fue orientada y tutelada por el Santo Oficio, en lo cultural vigilaban la producción literaria, el contenido, la lectura y circulación de las obras, regía el *Índice de Libros Prohibidos* proclamado por el Papa Pablo IV. La literatura era exclusiva de los clérigos y por la élite intelectual, escribían la nación.

La religión, a finales del periodo colonial, era un elemento primordial de cultura compartido de alguna manera por todos y los clérigos además de sus quehaceres religiosos, profesaban oficios de la guerra que tenía diferentes facetas: actuar como capellanes y dar impulso a la tropa, servir como amigables componedores y al mismo tiempo estafetas y voceros; guardar armas y municiones en las iglesias y financiar una revolución (Tirado Mejía, 1995, p. 64)<sup>27</sup>. 1

A la Nueva Granada, las evangelizaciones llegaron a cargo de diferentes congregaciones religiosas. Con la primera expedición de Alonso de Ojeda en 1509, arribaron los franciscanos, importadores de la imagen de la Virgen<sup>28</sup>, la Inmaculada Concepción, el rosario y la Navidad con su pesebre; los dominicos en 1529, veneran a Nuestra Señora del Rosario; los agustinianos en 1575, impulsores de la fiesta de La Candelaria; los jesuitas en 1599, se les debe la presencia de la Cruz, se gloriaban en cargar la Santa Cruz de Cristo e introdujeron el Sagrado

---

27 La Iglesia como sector social influyó en el fenómeno de la violencia, por ejemplo la guerra civil de 1876, respaldó al partido conservador en defensa de la religión y en protesta en contra la tiranía del Estado.

28 Desde la Colonia han ocurrido milagros de la Virgen del Rosario, especialmente en Chiquinquirá. Ésta llamada en adelante con el calificativo de Virgen de Chiquinquirá, se convirtió en símbolo y patrona de Colombia, y en conjunto con el Divino Niño y el Señor de Monserrate, han servido de *mediadores* en los procesos de paz entre el Estado y los alzados en armas (Ferro, 2001, pp. 16-20).

Corazón de Jesús; y los padres carmelitas 1606, devotos de la Virgen del Carmen y el escapulario. Todas estas comunidades erigieron conventos, colegios, seminarios e impusieron sus *doctrinas*<sup>29</sup> con las que implantaron unas creencias sobre el dogma de la religión católica, principios y posiciones que han alienado rayando en el adoctrinamiento. Pero los indígenas “idólatras” apegados a su magia, a sus ídolos y adulatorios, y dirigidos por sacerdotes paganos<sup>30</sup>: brujos y chamanes, resistieron a la evangelización, que a los ibéricos les costó esfuerzo por la beligerancia y por la cantidad de lenguas nativas existentes en la región ya que se pretendía enseñar el evangelio en Castellano; al final, los españoles combinaron su idioma con lenguas aborígenes y así penetraron sus creencias y sus costumbres, creándose un sincretismo cultural, y lograrse la supuesta unidad que existe hasta el momento.

Después de la Independencia y más exactamente en 1839, el Congreso emitió un decreto en el que se suprimían los conventos que tuvieran menos de ocho religiosos con el fin de destinar la mitad de los bienes clericales para sostener las misiones, y así, establecer más instituciones educativas. El pueblo malinterpretó este decreto y lo consideró como un atentado contra sus creencias, y éste se rebeló bajo el liderazgo del General José María Obando.

De 1841 a 1845 se reformó la educación, se enfocó hacia lo clerical y disciplinario, y se convocó a los jesuitas para realizar misiones a lo largo del país. Para la mitad del siglo XIX,

---

29 La doctrina fue un conjunto de creencias y convicciones, está ligada a los mitos. Para la Conquista y Colonización, la doctrina fue el núcleo cristiano de la evangelización en Hispanoamérica, alrededor de ella se concentraban los indígenas para recibir la cristianización. Las diversas doctrinas dieron origen a los templos en los cuales se realizan las fiestas populares religiosas de acuerdo a unas fechas del año eclesiástico. Con las doctrinas se implementaron las devociones españolas como la Semana Santa, el Corpus Christi, la Navidad, santos y santas patrones. Los pueblos aceptaron y solidificaron esta fiestas resultando su sentido popular y folclórico, y así el catolicismo ha logrado amoldar las mentalidades y los comportamientos.

30 Etiquetas españolas que muestran la lucha por la imposición de una “religión legítima” con sus “agentes legítimos”, reemplazando lo “salvaje”, lo “profano”.

se impuso ideas liberales y la iglesia influyó menos en la vida privada de los habitantes, una libertad religiosa y abolición del diezmo.

Para esos años, los conservadores también se hicieron sentir y plantearon principios básicos de convivencia para su partido, entre otros, la conservación de las instituciones ya creadas, proteger la religión, las costumbres, la moral, la esclavitud y la propiedad privada, aspectos acogidos por esclavistas, hacendados, grandes latifundistas y algunos campesinos influenciados por la Iglesia. Entre algunas de las características de la ideología conservadora se destacan: la creencia de un designio divino que regía la sociedad y la conciencia, lo cual ligaba a poderosos y humildes, a vivos y a muertos; es decir, los problemas políticos eran problemas religiosos y morales.

Así que y a partir de 1841, la división política es cuestión religiosa, los dos partidos y las comunidades compartían creencias y ritos católicos, pero no la misma relación con el clero, por eso se llegó a pensar que los conservadores eran verdaderos católicos y los liberales una masa amorfa y contradictoria, falsos católicos como lo asegura don Remigio el hacendado conservador a su peón liberal Demetrio el día de la procesión de la Virgen de Fátima: “—Vos como siempre, hombre testarudo lo mismo que ignorante y con permanentes ganas de rebeldizarte... ¿Acaso no sabés que los únicos y verdaderos católicos destas tierras somos los conservadores? ¿Y tampoco vos no sabés, que mi Dios es puro conservador? [...]” (Álape, 1980, pp. 50-51). La prédica anti-liberal se masificó como la aplicada por Ezequiel Moreno obispo de Pasto, al condenar a los liberales como pecadores, demonios y personas intransigentes hasta escribir en su testamento en 1905 que durante sus exequias se pusiera a la vista de todos un cartel grande que proclamara: *el liberalismo es pecado*. Esta discrepancia entre el clero y la política, determinó que la Iglesia acuñara los nombres de *godos* —azules, la

verdad, el cielo eterno— y *collarejos* —rojos, el peligro, la guerra— para caracterizar sus amigos y enemigos similar a la rencilla bíblica entre judíos y samaritanos, es decir el lenguaje político se amolda al lenguaje religioso, lo que indica que lo que haga la Iglesia Católica, cualquier otra iglesia o cualquier persona, posee una dimensión política.

Un problema religioso, una pugna por el poder entre los partidos de relación Estado-Iglesia y entre la misma Iglesia —Leer *Mi Vida* de Laura Montoya— y a la vez un enfrentamiento entre lo terrenal y lo celestial, originaría el sectarismo partidista y por ende la violencia ya que por largos años de la Historia, lo religioso ha instigado y siempre ha estado fuertemente ligado a formas políticas y de organización de grupos sociales, *lazos* estrechos entre la Iglesia y los partidos tradicionales, en especial con el partido conservador donde en alguna parte del tiempo, el arzobispo de Bogotá escogía sus candidatos, un país clerical llegándose Colombia a llamar con un modismo coloquial antioqueño *País del Sagrado Corazón y Laureano*<sup>31</sup> y con ello la implementación de una moral católica que identifica a sus habitantes, moral sacralizadora, formalista y casuística.

Entre los años 1883 y 1886, época del radicalismo federal, cobra vigencia las ideas liberales de libertad, libremercado, descentralización, laización y abolición de la esclavitud; se da inicio a la modernidad colombiana: desarrollo industrial y tecnológico pero con inestabilidad económica y política porque hubo cerca de 52 guerras civiles partidistas para

---

31 Frase que lleva a denominar al país como católico y conservador. Laureano Gómez, adalid godo de las causas religiosas, consideraba a la religión judeocristiana y especialmente a Dios como el dador de la verdad esencial y el poder: Dios encarna el poder absoluto como atributo central de la existencia del hombre. En la banda presidencial de Gómez figuraba un *detente* como símbolo de paz e imagen portada por los conservadores en la Guerra de los Mil Días. A partir del “sacrilegio” cometido por los liberales de descartar los derechos sagrados y quitarle validez a leyes y normas de la Constitución de 1886, el conservatismo se opone a la reelección presidencial de Alfonso López Pumarejo, y da inicio a enfrentamientos verbales y bélicos entre estos dos partidos con un propósito religioso-político antidemocrático.

obtener el poder. Durante este período denominado República, la oligarquía estaba estructurada por blancos y mestizos, ricos hacendados, comerciantes y banqueros, y el clero se conformaba de arzobispos, obispos, sacerdotes; se asalarió al campesino; los esclavos negros e indígenas alcanzaron su emancipación al luchar por su concepción de persona, su autonomía, razones que posibilitaron la libertad y hacer pública su propia razón, lograron ciudadanía pero a costas de levantamientos y muertes.

Para 1887 y con la firma del Concordato, de nuevo arribaron al país distintas comunidades católicas de España, Italia y Francia, para trabajar en establecimientos educativos y en obras sociales. Los jesuitas, varias veces expulsados, fueron los más activos e influyentes religiosos, se les debe el culto al Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la República de Colombia y que aún hoy en *Te Deum* —misas de alta alcurnia, asisten dirigentes políticos y potentados— se venera y se le pide por la paz, la convivencia. Estas comunidades religiosas se insertaron en la sociedad, adoctrinaron con lecciones morales y religiosas que llevaron a una preconización de una educación errónea de acuerdo a sus conveniencias e interpretaciones particulares.

A comienzos del siglo XX, Colombia era premoderna en lo material y espiritual con respecto a la modernidad europea<sup>32</sup>, pero para mediados del siglo, entra al modernismo y a la

---

32 Para los siglos XVIII y XIX, Europa abandona las creencias religiosas, negó la autoridad divina, hubo un enfrentamiento entre *Fides et Ratio*, una antinomia donde la ciencia reemplaza la fe, el conocimiento a la intuición y la razón al sentimiento, en sí, el europeo moderno sustituyó a Dios, Dios muere —caracterización de un proceso de secularización que negó la autoridad divina y trascendente sobre los asuntos mundanos—. Pero en ese periodo, se notó el caos y el vacío, en especial de la intelectualidad que no encontró el asidero proclamado, lo único era la solución personal del trabajo y la muerte sin espera, se pasó del teocentrismo al tecnocentrismo. La Modernidad fue un tiempo de grandes utopías sociales e individuales, caracterizada por la racionalización de la existencia, la razón fue una diosa, una exaltación. Los ilustrados creyeron alcanzar la victoria sobre la ignorancia y la servidumbre por medio de la ciencia; los capitalistas en lograr la felicidad a costa de la racionalización y de la estructura de la sociedad y el incremento de la producción; los marxistas en obtener la emancipación del proletariado a través de la lucha de clases. Pero tanto con la Ciencia, con la Razón, con el Capital y con la Lucha de Clases, el hombre no ha encontrado respuestas.

modernización en la industria y el agro pero no en lo social ni en lo religioso. Las evaluaciones hechas hasta el momento, muestran que los discursos religiosos nunca desaparecieron sino que fueron desplazados como discursos hegemónicos (Franco, 2013, p. 150), y muchas costumbres y prácticas tradicionales han contribuido a preservar la hegemonía de las clases dominantes. Además, la dependencia con otros países y los intereses personales de políticos, dirigentes y acaudalados, se presenta a cabalidad, sólo los pudientes y los intelectuales marcharon hacia lo secular y lo laico, y la clase marginal permaneció en lo sacro en espera de un premio en el reino de los cielos, aunque ha habido movimientos de oposición a la religiosidad ancestral, se continúa con preceptos de la Conquista y la Colonia. Así que mientras algunas partes del mundo sufren una descristianización, Colombia aún conserva preceptos y creencias de la premodernidad que hacen que las concepciones como la religiosa no se renueven.

### **1.3 El País del Sagrado Corazón**

La religiosidad es la forma cómo los grupos humanos perciben y expresan la religión. Es una vivencia profunda de contenido religioso, es el cumplimiento de determinados ritos y obligaciones sacras, es una expresión nacida del pueblo que con el tiempo se olvidó de la motivación religiosa original por intereses económicos, culturales y sociales, y se convirtió en un ritualismo combinada con la magia, ya no es un verdadero culto, la imagen sustituyó a la persona, el adorno hizo olvidar la caridad y el apego a las cosas alejó a la humanidad del camino de la penitencia y de la conversión a Dios, y Dios se convirtió en un juez que premia y castiga. En muchas regiones, el término religiosidad lo denominan: *piedad del pueblo o popular, catolicismo popular, religión del pueblo o religiosidad popular*. Esta religiosidad es difícil de encuadrar porque depende de las influencias culturales y de factores económicos,

sociales y políticos de las diversas comunidades. En la religiosidad se hacen prácticas sacras que se alejan de la Iglesia oficial pero se identifican con el contexto católico de creencias, ritos, moral y organización, además está sometida a la tolerancia, intolerancia, indiferencia y aceptación al participar de prácticas institucionalizadas y reguladas por esta organización, lo que no la ha deslegitimado del todo (Ospina y Mesa, 2006, p. 227). La religiosidad es un hecho folclórico social<sup>33</sup>, de carácter socio-religioso que con el transcurrir del tiempo se ha revelado en fiestas patronales y populares, romerías, Navidad, Año Nuevo, Semana Santa y festividades religiosas en honor a santos y santas, relacionadas con celebraciones ritualistas ante un mito, festividades que influyen en la vida de los pueblos, algunas de éstas han pasado a ser carnavales.

La religiosidad permea a políticos, académicos, gentes del común y hasta los mismos sacerdotes, a todos ellos se les escucha referirse a Colombia como el país del Sagrado Corazón<sup>34</sup> —Vallejo los llama cardióltras—, que tiene una variedad de sitios y regiones religiosas, y signos-símbolos como a la Virgen de Chiquinquirá como patrona del país desde 1829, al santo español San Luis Beltrán como patrono de Colombia, al Señor de Monserrate

---

33 El folclor social es el área general que se ocupa de los hechos sociales de los pueblos —lenguaje, costumbres, fiestas y celebraciones, juegos tanto de niños como de adultos, ritos religiosos y mortuorios—, transmitidos de generación en generación, expresados en supervivencias colectivas de larga duración, interrelaciones de los individuos, de los grupos sociales, familias, pueblos, veredas, sitios de celebración de acontecimientos populares de conmemoración colectiva (Ocampo López, 2006, p. 31).

34 El Sagrado Corazón de Jesús es una advocación católica medieval en la cual se representa a Jesús de Nazaret con un corazón lacerado en sus manos, símbolo de amor divino, amor por la humanidad y quienes le oren recibirán gracias divinas. El nombre del Sagrado Corazón lo dio el Papa León XIII al mundo y difundido por los jesuitas. Colombia incluye su consagración en la Constitución de 1886 y el gobierno conservador lo propone como garante en las gestiones de paz y aplacador de las tensiones sociales. En 1991, esta advocación se elimina de la Constitución Nacional y al país se le declara laico. Pero algunos mandatarios, altos políticos y dignatarios se reúnen mensualmente en la iglesia del Voto Nacional para que esta imagen sea restituida.



como protector de Colombia, el *Corpus Christi* como fiesta nacional e invocaciones a santos y vírgenes: al Divino Niño, el *Ecce Homo*, al *Agnus Dei*, la Virgen del Carmen, San Marianito, Niño Jesús de Atocha, la Hermana Laura. Imagólogos en las propagandas y afiches de algunos candidatos, colocan las imágenes de la Virgen, del Divino Niño o del Señor de la Misericordia como una forma de persuasión política porque los políticos no han tenido la suficiente convocatoria como sí la ha tenido la Iglesia.

Una eficacia simbólica la logran líderes y políticos en sus discursos al apelar a una ética de base religiosa, los términos sacros invaden sus disertaciones, por medio de consignas, frases populistas y un énfasis en valores morales que llenan el vacío ideológico, la carencia de legitimidad y búsqueda de un reconocimiento colectivo porque a través de una estrategia maniquea —al mejor estilo romano en donde los dioses eran inherentes al poder— y si eres cristiano, en palabras de Constantino, es más fácil obtener y mantenerse en el poder, aunque muchos políticos toman una posición farisea de fingida devoción e invocaciones demagógicas a Dios y santo(a)s —Mt. 23, 1-7—, y con obras de beneficencia, se obtiene simpatía de las clases bajas, seguimiento y militancia en partidos políticos. Un ex presidente al despedir de su visita a Colombia a Pablo VI en 1968, manifestó: “Me fue posible ver en las miradas de todas las mujeres, de todos los hombres, de todos los niños que escucharon al pontífice, que tuvieron la fortuna de recibir su bendición, el convencimiento de que nos estaba indicando la senda del bien y de la justicia” (Mantilla, 1999, p. 13). Otro ex presidente dogmático profirió una frase bíblica —que ya había sido utilizada por Pablo Escobar— con el ánimo de defenderse o amedrentar como la que pronunció Jesús: “El que no está conmigo está en contra mía” —Lc. 11, 14-23—. Colombia ha confiado a que el Papa bendiga e invoque a las divinidades y así conservar la *fe* —se lleva mucho tiempo en eso— para alcanzar utopías, la paz, la desaparición

de la marginalidad, la pobreza, el desplazamiento y el hambre, fenómenos ocasionados por fuerzas antrópicas, terrenas, no *celestes* porque todo ha sido creación del hombre en especial por clérigos y políticos de derecha y de izquierda, la pobreza es la carnada de las diversas ideologías: “Le debo al cristianismo la opción por los pobres” (Palabras de un ex alcalde de Bogotá, en un debate político en octubre de 2011). Es decir, la salvación de Colombia depende de la voluntad de Dios: “[...] el mandatario-candidato ha vuelto responsable a Dios de su destino que él juzga como el destino de todos los demás colombianos. Por eso y por eso es el Mesías. Y que es Dios nuestro señor quien debe indicarle el camino que le dé sosiego y que lo perpetúe como salvador de esta patria atribulada” (Rincón, H., 2010, p. 47). Otros ex presidentes y ex alcaldes han recurrido a imágenes y templos populares —el Divino Niño del Veinte de Julio— como agradecimiento de triunfos electorales y a la liberación de un plagio. Igualmente, la mafia y la delincuencia son adeptos a la religiosidad popular, a María Auxiliadora, a la santería, y de otro(a)s santo(a)s:

Todavía insisten (grupo empresarial y burguesía) en consagrar la patria al Sagrado Corazón y sienten que su piel se les pone de gallina cuando escuchan hablar de la igualdad. Todavía un ligero tono azul se transparenta en la sangre que circula por el follaje de sus árboles genealógicos y sostiene que Dios es la fuente suprema de toda autoridad. Cabezas premodernas (en cuyas manos aún se encuentra el país como un pescado podrido), que mal podrían hacer de la modernización un proyecto nacional si ni siquiera existe para ellos como proyecto personal y familiar. (Cruz Kronfly, 1994, p. 16)<sup>3</sup>

La gente del común posee el fetichismo católico de la transubstanciación, recurre a la dulía, al óbolo y a la devoción de reliquias sagradas: huesos y sangre de santo(a)s como el relicario de madera de la Madre Laura, el Oratorio —retablo con la foto de la Virgen de Fátima—, la Hostia Sangrante o el relicario de plata de Juan Pablo II, los sacerdotes proclaman esta última sangre como una nueva etapa de reparación espiritual, la vida de Jesús, la vida eterna, y para

los feligreses y deudos de los desaparecidos, una reliquia de fortaleza, una expectativa de paz, de reconciliación colombiana. Igualmente, se acude a brujos y chamanes —no a la iglesia oficial— para ciertos favores y rogativas, por ejemplo para que no llueva durante eventos artísticos, deportivos o políticos. Además, se sirve de lo profano, por ejemplo Pablo Escobar se transfiguró en una imagen endiosada, se le considera un santo y milagrero, el *Sumo Pontífice* de la mafia (Vallejo, 2008, p. 70). Todo lo anterior ha constituido una cultura, un reconocimiento e identidad de la nación a través de un poder simbólico, una sociedad que se fundamenta en imágenes y en creencias religiosas y profanas.<sup>35</sup> Así, las imágenes-símbolos emergen para revelar los aspectos más profundos de la realidad y su estudio permite mejorar un conocimiento del hombre, en este caso, mostrar la superstición y el fetichismo pagano criollo.

Los colombianos poseen ídolos religiosos, en pueblos y ciudades se tiene un(a) milagroso(a), se realizan fiestas en honor a los santos y se mezclan ritos sagrados con ritos

---

35 El imaginario popular convierte a personajes —deportistas, políticos, grandes o diabólicos— en un mito. Por ejemplo, a Pablo Escobar se le ha mitologizado, se volvió un símbolo ritual, diariamente su tumba en los Jardines Montesacro de Envigado es visitada y se dejan exvotos, cartas de ruego, peticiones y oraciones. Antes de su muerte era considerado un milagroso. Aquí comparto la idea de Héctor Hoyos con respecto a la importancia que adquirió el narcotráfico y en especial Escobar en Colombia: “[...] la identificación del narcotraficante con una autoridad religiosa y del cartel de Medellín con la jerarquía eclesiástica alude a las maneras en que las redes de la Iglesia y las del tráfico asumieron partes de la función social del Estado y orientaron la vida diaria” (2010, p. 120).

No sólo en Colombia se vivencia esa religiosidad en políticos, académicos y gentes del común, Latinoamérica también la ha tenido. Recuérdese a Rafael Videla dictador argentino que con su condición de cruzado anticomunista y de misa diaria exterminó militantes políticos y robó niños. Al ex presidente de Guatemala Efraín Ríos Montt quien llegó a la presidencia gracias a la mezcla poder militar y fanatismo religioso —evangélico pentecostal— con el fin de combatir con su régimen de hierro los cuatro modernos jinetes del Apocalipsis: hambre, miseria, ignorancia y subversión pero a través del genocidio. En Guatemala, los narcos centroamericanos tienen un protector, San Simón —Monchito su hipocorístico—, lo adoran y lo visitan en su cumpleaños la primera semana de noviembre y le realizan ritos sagrados y profanos en su santuario ubicado en la población de San Andrés de Itzapa. Un santo resultado del sincretismo de la religión católica con creencias indígenas guatemaltecas de la época de la Colonia. Ante este santo, se le pide con fe: prosperidad y deseos de amor, dinero y salud; se busca “la limpia”, un acto de purificación del cuerpo, como también se ruega por la desgracia de congéneres. Igualmente se ha endiosado a figuras como Diego Armando Maradona y su Iglesia Maradoniana en Argentina, Jesús Malverde en México y a Hugo Chávez en Venezuela.

paganos como expresiones culturales vernáculas, lo que ha conducido a crear ciudades de peregrinaje y un gran evento comercial y “piadoso” como es el turismo religioso. Los ritos son tradiciones ancestrales que se han mantenido en el tiempo pero con un alto sacrificio humano y de la naturaleza como el Triduo Pascual de Semana Santa, en ella se cumple el *sustine et abstine*, orden de vigilia, ayuno y abstinencia —pero hay cacería sacrificial de animales silvestres y exterminio vegetal—, se practica la flagelación, se asiste descalzo o de rodillas al viacrucis, a un templo, cementerio o cerro sagrado, hasta la abstención sexual. Ritos periódicos que rememoran, supuestamente, de dónde se proviene, para dónde se va, y se reactualiza el mito religioso judeocristiano.

Como se anotó, la modernidad con el desarrollo del intelecto humano contribuyó, además de una desintegración cultural, con una crisis finisecular, de crítica y emancipación frente al mito, la religión y metafísica tradicionales, y con las ciencias del espíritu y una exegesis bíblica apoyada en la filología, la paleografía y la antropología, la Iglesia perdió sacralidad, autoridad y poder, por eso ella condena a la modernidad como una herejía. Pero en Colombia no ha habido una modernidad espiritual plena y verdadera, aún hoy con el dogmatismo, se realizan celebraciones religiosas, se oye el replicar de las campanas, el luto como señal de duelo, las procesiones de feligreses, bendición de armas del ejército y la policía en ritos sacrificiales a través del capellán castrense<sup>36</sup> como lo realiza el sicario en sus rituales de

36 Antes del nacimiento de los ejércitos los sacerdotes acompañaban a las tropas. El capellán castrense es la presencia de la oficialidad católica, un eclesiástico que se asigna a una unidad militar, con grado militar, respetado y obedecido, responsable de los oficios religiosos para la milicia: confesión y absolución, asistencia espiritual, promotor cultural. Pero estoy en desacuerdo, aunque sea una “guerra justa” —precepto de San Agustín y Santo Tomás de Aquino—, éste es un reflejo de la ambivalencia y ambigüedad de la Iglesia, al tener el derecho de adoctrinar y de bendecir las armas con que se asesina; una contradicción, mientras se proclama la no violencia, la conservación de la vida que el cristianismo predica con el *no matar* —Quinto Mandamiento de la Ley de Dios—, condena la crueldad y el derrame de sangre. Pero este capellán profesa la muerte, la represión, encubre y justifica las matanzas mediante la bendición de las armas y la violación de la promoción ética y la formación

muerte; se practican ritos de evangelización como los descritos por el franciscano Esteban de Asensio en 1585: la catequización, la misa diaria o de fin de semana, la preparación para la primera comunión, el matrimonio y la confirmación; se emanan Decretos Oficiales en contra de “prácticas profanas”.

Hay un agotamiento religioso por el profundo conocimiento y crítica hacia la religión —desde la antigua Grecia, las creencias en dioses se cuestionó en cuanto a su validez y legitimidad— en especial la católica, disminuyó el interés por su culto y la asistencia a sus templos; muchos se mencionan ateos; en los ambiente académicos e intelectuales se nota la ausencia de lo religioso, se respira nihilismo, no se espera nada de la religión; Dios no es atractivo, ni destino, se elude la pregunta de Dios como otras preguntas últimas, lo que ha dejado en vilo la ontología, la metafísica y la teología; ninguna esperanza fundada en la religión, ningún sentido basado en la fe, ningún aliciente para vivir apoyado en la religión (Beuchot, 2008, p. 14), Dios ha muerto, indicativa del caos y la perplejidad del pensamiento religiosos humano. Además, los enunciados científicos no entran en conflicto con los preceptos sagrados porque la razón se encerró en sí misma, ha incurrido en absurdos, su lenguaje se ha vaciado de significados, es ambiguo y por lo tanto las opiniones y pareceres se modifican. Pero no hay que desconocer, que aunque la religión perdió su liderazgo organizador, sigue siendo una dimensión de reconstrucción de la realidad.

Como el hombre no la ha pasado bien porque la soledad, depresiones, frustraciones, necesidades y el agnosticismo, lo invaden, él recurre al hecho religioso —lo religioso es un elemento constitutivo de la cultura, de cualquier cultura— y en especial el colombiano no ha abandonado rezagos religiosos premodernos y modernos y se fundamenta en el relativismo y

---

humana que proclama.

propone diversidad de teologías ateas debido a que existe un vacío, la sociedad es heterogénea, el país es discontinuo, disperso, se fragmentó, perdió su centro; además, no hay certezas absolutas se puso en crisis la razón ilustrada al producir guerras y genocidios, hambre e injusticia y no el bienestar que se prometía.

Entonces en la Posmodernidad aparecida a mediados del siglo XX como tabla de salvación de las angustias cotidianas, hay un resurgimiento y recomposición religiosa que adopta muchas formas, una pluralización que empezó en la modernidad donde se retoma lo religioso pero se recurre a lo profano o a una mezcla de lo nuevo con lo ancestral. A Dios se le busca en cualquier lado y por ello, surgen una variedad de movimientos, hibridaciones entre lo sacro y lo profano, un neomisticismo: esoterismo, ciencias ocultas, satanismo. En este tiempo, pululan iglesias protestantes —pentecostal, neopentecostal—, iglesias excéntricas, concepciones astrológicas, las proclamadas *New Age* o la Era de Acuario como panaceas: fin de la violencia, armonía, un paraíso en la tierra, liberación individual sin dogmas ni mandamientos, lo anterior es un indicativo que el estadio místico no ha desaparecido.<sup>37</sup> Esta revitalización religiosa se debe también a la manipulación por medio de la telemediatización de programas religiosos que en Colombia comenzó con el famoso cura García Herreros: “Hubo aquí un padrecito loco, desquiciado, al que le dio por hacerles casitas a los pobres con el dinero de los ricos. Con su programa de televisión el ‘Minuto de Dios’, que pasaba noche a noche a las siete [...]”

---

37 Joseph Campbell establece cuatro estadios en los cuales el hombre ha pasado en su religiosidad: uno el de la mística y la metafísica; dos, el cosmológico; tres, el sociológico y cuatro el psicológico, en este último el hombre se forma para alcanzar metas e ideales pero éste no se ha podido configurar del todo porque no se ha entendido ni aceptado que la persona es un *ser vivo* situado en el espacio y en el tiempo con una historia propia: *Ser-en-el-Mundo* y por lo tanto posee una naturaleza social, física y psicológica. En el estadio psicológico, el ser establece sus relaciones interpersonales, analiza problemas, tiene horizontes de superación y trascendencia —capacidad de conocer, amar y una acción histórica sobre el mundo—. Es decir, el ser no es objeto abstracto, desechable y sin importancia (1970, pp. 138-144), los gobiernos con sus estrategias políticas niegan e impiden la condición autónoma, subjetiva —subjetivación del sujeto— y las acciones colectivas. En *La Virgen*, Vallejo expresa ese sentir cuando al (la) niño(a), al (a la) joven y otro(a)s no se les presta la debida atención en todas sus dimensiones como se mostrará más adelante.

(Vallejo, 2008, p. 79). Resurgimiento religiosos que también da como resultado el tiempo del Yo y del intimismo, época posmoral, de inestabilidad del ser, la energía del hombre se concentra en el nihilismo y en el hedonismo, en el poderío y los valores biológicos, es el tiempo de la concupiscencia, de la *resurrección de la carne*: el disfrute instantáneo del placer sexual y erótico, la fuerza, la violencia, la moral de lo diverso opuesta a los valores cristianos. Hay una realización personal pero una vida sin ideales, la *belleza femenina* —¿bendición o maldición?— y el hombre metrosexual a partir del cuidado de la salud con ejercicios corporales, sauna, dietas, Narciso es el símbolo<sup>38</sup>.

Entre 1960 y 1970, hubo cambios religiosos, una diversificación, nacen otras expresiones religiosas: cristianismo secular, teología negra, religión dionisiaca. En esta década se realiza el Concilio Vaticano II que abandonó el conservadurismo y dio cabida a influjos liberadores, al diálogo religioso y profano, en sí un cambio y renovación en el pensamiento católico ayudado por los avances científicos y tecnológicos, resultando una nueva teología.

El sociólogo español Juan Gonzalez-Anleo afirma que la religión actual es *una religión light*<sup>39</sup>, una hibridación entre creencias locales e internacionales, así: un poco de islamismo,

---

38 De los resultados de estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud —análisis del narcisismo y desarrollo libidinal—, de Jacques Lacan —constitución del Yo—, de cómo se constituye progresivamente el ser humano y cómo éste identifica y construye la realidad, y de acuerdo a sus comportamientos éticos y morales, se ha creado una forma de Filosofía Narcisista que resalta —además de lo señalado— un relajamiento, el *ser uno mismo* con una propia moral, sexualidad, ética, conducta y pensamiento, y se admite diversos modos de vida y pensamientos religiosos y éticos sin que existan enfrentamientos.

39 La religión light es un tipo de religiosidad caracterizada por la ausencia de dramatismo, incoherencia doctrinal, talante asistemático —las creencias no se traducen necesariamente en normas para el comportamiento personal y sus ritos no exigen un soporte institucional— y declaración de independencia en el terreno de los compromisos personales y éticos (González-Anleo, 1987, p. 106). Pero no es solamente la religión lo que es light, es toda una cultura que se ha convertido en apariencia y en superficialidad. Al referenciar lo light de acuerdo a la traducción, es lo ligero y liviano de peso, como término inglés se ha tomado en el sentido figurado de lo ligero de importancia, sin trascendencia, falta de seriedad. Una sociedad con ese patrón, que además no tiene modelos ni ideales, ha creado personas sin valor, sin sustancia que pasan sin dejar huella.

gotas de judaísmo, combinado con ritos cristianos, más unos elementos de marxismo o de paganismo. Esa hibridación de religión ancestral y religión light está latente en el texto de Vallejo, allí el sicario tiene sus íconos determinados, sus ritos de muerte giran entre lo religioso y lo folclórico, todo un andamiaje carnavalesco que caracterizan sus comportamientos delictivos, familiares y sociales.<sup>40</sup> El elemento religioso permea la novela sicaresca, pues para el sicario lo religioso tiene que ver más con visitas esporádicas a los templos, el uso de imágenes sacras, cábalas, agüeros, con la suerte y la superstición que con un compromiso moral y axiológico<sup>41</sup>. Por eso el uso constante de escapularios, láminas, tatuajes y crucifijos benditos que actúan como talismanes para la suerte y la protección. La Biblia ya había profetizado este cambio —2 Tim. 3: 1-2— y S. Freud, desde los inicios del siglo XX, se adelantó al actual acontecer religioso: “La modernidad inhibió la sed de Dios, que es un constitutivo del ser humano y ahora brota en estado salvaje”.

#### 1.4 Sicaresca y Religiosidad

La Novela Sicaresca<sup>42</sup> abarca historias que tienen como protagonista, personajes violentos llamados sicarios que generalmente son adolescentes al servicio del narcotráfico. La Sicaresca

---

40 Para determinar el por qué la religiosidad latina posee un carácter folclórico y carnavalesco, se debe a que la religión católica insertada por los españoles tuvo una fusión con lo indígena y lo africano dando como resultado una religiosidad popular tri-étnica compuesta por procesiones, el culto a los antepasados, lo mágico y lo supersticioso; cantos, rezos, danzas y fiestas.

41 Hoy, al perderse las creencias sagradas, se han reemplazado frases y exclamaciones religiosas por híbridos, por términos combinados con otros idiomas, el Divino Niño es el Divino Boy, con hipocorísticos como a Dios decirle Chuchito, Diosito o con palabras soeces como el jugador de fútbol que al errar un tiro de gol, mira o señala al firmamento y expresa un madrazo; otros, muy raro, se santiguan o invocan a Dios. Todo esto es indicio de que el discurso religioso ha desaparecido o se ha transformado que hasta el mismo Opus Dei lo lleva a cabo, se ha entrado a una generación sin ídolos, sin creencias religiosas puras. También existe un sincretismo entre lo católico y lo esotérico, se combina el Cristo con la mata de sábila, se adoran muñecos, se usan perfumes, pócimas para la buena suerte o para el amor, síntomas que la religiosidad católica no basta y hay que buscar otras *ayuditas* espirituales y mágicas.



es un término acuñado por Héctor Abad Faciolince y algunos otros críticos la posicionan como una escuela literaria que surgió en los noventa. En las obras literarias que constituyen la Sicaresca, se narran las historias de un momento crítico de Colombia, en especial de Antioquia y del Valle del Cauca, época en que el narcotráfico transgredió los valores tradicionales, éticos, religiosos, políticos y sociales que han ocasionado cambios socio-culturales. Tiempo nefasto en que surgieron héroes de barriada, de esquina, sujetos que estaban dispuestos a todo por el dinero, héroes salvadores económicos de sus familias y de su barrio, poseedores de verdades. Entonces, los escritores como seres comprometidos con un mundo cambiante y como visionarios de fenómenos humanos, se dedican a contar dichas historias: “[...] un escritor tiene el deber de ser parte de su tierra y de su época” (Ospina, 1997, p. 7).

Como se mencionó, la violencia en Colombia ha tenido varias fases. Estos acontecimientos guerrilleros han influido en la fragmentación social y cultural, lo cual explica la existencia de textos de la Violencia y en la Violencia, y el surgimiento de trabajos disciplinarios y creativos como el de Pablo García Dussán quien denomina Literatura Thanática a los escritos que tienen como tema la violencia y adjunta textos producidos desde mediados del siglo XX, incluida la Novela Sicaresca, textos que han contribuido a la consolidación de nación, a través de la exposición de problemáticas sociales y políticas con manifestaciones de lo caótico y lo sórdido. A partir de los 80, han aflorado nuevos tipos de literatura como la Narcoliteratura<sup>43</sup> y la Sicaresca que se originaron con el apogeo del tráfico de drogas y sus consecuencias sociales. Así, desde la aparición de la novela *El sicario* (1988) de Mario Bahamón, pionera

---

42 A lo definido por Oscar Osorio y Juan Alberto Blanco, Margarita Jácome añade: “Las novelas sicarescas no son estrictamente novelas de la violencia, pues sus temas son existenciales: el amor, el engaño, los viajes y la separación, entre otros. Tampoco son novelas como las de la violencia colombiana de mitad del siglo XX, que describen los asesinatos en relación con una causa. En la novela sicaresca se revelan la caída de los valores tradicionales, la religión y las leyes, así como los cambios culturales de las últimas décadas en Colombia” (2009, p. 16).

de la sicaresca; las películas como *Rodrigo D no futuro* (1988), *La vendedora de rosas* (1998) cuyo hipotexto vendría a ser *La vendedora de claveles* (1993) de Andrés Elías Flores Brum; y el libro testimonial *No nacimos pa' semilla* (1990) de Alonso Salazar que también vendría ser el hipotexto de *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos, ha germinado una saga de narraciones, una tendencia literaria con temáticas sobre el narcotráfico, sicariato, prostitución, secuestro como las novelas *El pelaíto que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria, y relatos periodísticos contruidos desde la visión anecdótica de la realidad como *Sin tetas no hay paraíso* (2007) de Gustavo Bolívar Moreno, *El cartel de los sapos* (2008) de Andrés López López y otros textos escritos y publicados por ex secuestrados, capos, familiares y amantes de los narcos y por los mismos narcos, los cuales tiene una comercialización y un consumo vertiginoso, best sellers de semáforo con un alto rating, no sólo a nivel de publicaciones escritas, sino de cine y televisión tanto a nivel nacional como internacional.<sup>44</sup>

Para complementar y reforzar la figura y la experiencia religiosa de raigambre católica del delincuente planteada por Vallejo en su novela, es importante realizar una lectura comparada de un corpus de obras literarias y no literarias partiendo de *Morir con papá*, Jairo el joven

---

43 La Narcoliteratura es una narrativa que da cuenta de historias tristes y relata el mundo oscuro y cruel del narcotráfico y su dinero sucio, contadas por periodistas, amantes de los capos o ex integrantes de estos grupos delincuenciales. En ella se encuentran las “verdades” ocultas de países como España, México y Colombia, la doble moral de gobiernos locales y extranjeros, la corrupción de la Ley, la ambición, masacres de los grupos y carteles mafiosos que pululan por el mundo. Los españoles la reconocen como un nuevo boom y los expertos en marketing la roturaron Narcoliteratura; hasta el momento no se ha podido clasificar como un género, un subgénero o que pertenece a un movimiento literario determinado.

44 Aquí referencio unos pocos escritos literarios sobre el narcotráfico y la sicaresca pero existe un grupo más amplio de ellos y de diversas temáticas, entre otros: *Cartas cruzadas* (1995), *Fragmentos de amor furtivo* (1998), *Hijos de la nieve* (2000), *Delirio* (2004), *El eskimal y la mariposa* (2004), *Testamento de un hombre de negocios* (2004), *La mujer que sabía demasiado* (2006).

sicario reza para pedir por la salud de su padre herido en un atentado: “Rezar, darle Gracias a Dios. Esto es lo que ha pensado hacer, lo que trata de hacer realmente. Pero las palabras de las oraciones se extravían en medio de otras palabras profanas [...]” (Collazos, 1997, p. 40). En *Noticia de un secuestro* se narra la historia de la narcoguerra protagonizada por los extraditables y el Estado colombiano para descubrir esa extraña coincidencia en la fe y el pensamiento religioso de un General, director del DAS durante tres periodos presidenciales y víctima de ocho atentados terroristas, y el capo de los narcos Pablo Escobar. García Márquez escribe: “[...] Escobar se gastó dos mil seiscientos kilos de dinamita en dos atentados sucesivos contra él: la más alta distinción que Escobar le rindió jamás a un enemigo. Maza Márquez salió ileso de ambos, y se lo atribuyó a la protección del Divino Niño. El mismo santo, por cierto, al que Pablo Escobar atribuía el milagro de que Maza Márquez no hubiera logrado matarlo” (Collazos, 1996, p. 29). Se concluye entonces que el Divino Niño prefirió favorecer a Maza Márquez y traicionó a Escobar porque éste fue acribillado días más tarde por el cuerpo elite de la policía en compañía de paramilitares, el Cartel de Cali y fuerzas extranjeras con sus Planes y Guerras contra las drogas.

La experiencia religiosa como diario acontecimiento de los hombres, es particularmente en el delincuente muy rica y variada. Se descubre y se identifica en la reciente producción literaria como reflejo de esa cultura colombiana, que se ha dado en llamar *el país del Sagrado Corazón de Jesús*, característica históricamente válida para una nación encomendada a la práctica religiosa, esa del “[...] pecho abierto el corazón sangrando: goticas de sangre rojo vivo, encendido, como la candileja de globo: es la sangre que derramará Colombia, ahora y siempre por los siglos de los siglos amén” (Vallejo, 2008, p. 8). Con este tipo de perfil sociológico, que identifica no solamente la cultura paisa sino el comportamiento de todo un

país en la obra del polémico Fernando Vallejo, se reconoce entonces una serie de iconos y comportamientos del diario acontecer de un personaje, el sicario, definido por la cultura de las ciudades, la vida familiar rota y alterada, el culto a un ejército de vírgenes y santos, el fervor religioso y la iglesia, ya no como refugio para encontrar paz o esperanza, sino para expiar delitos y cumplir transitoriamente penitencia por la confesión descarada e indiferente de asesinatos, desplazando elementos tradicionales de esa misma práctica religiosa, como que el escapulario ya no es propiedad absoluta del creyente sino del fetichista, o las novenas a los santos que antaño fueron exclusividad de viejas rezanderas, ahora entonces práctica frecuente del sicario encargado de llevar a cabo las muertes programadas. En una panorámica mirada desde este tipo de personajes y paisajes de las novelas, es frecuente encontrar tras de las puertas de sus casas, en sus paredes, pencas de sábila, herraduras, medallas del sagrado corazón, oraciones, novenas, postales de santo(a)s, escapularios, cruces, Biblias, rosarios; y en otros protagonistas el uso indiscriminado de tatuajes como reflejo de su fe, elementos de que se alimenta y enriquece el relato novelado, la crónica, el cuento y la producción cinematográfica.

En *La Virgen de los Sicarios* se hace evidente el comportamiento religioso del delincuente. Su historia se desenvuelve entre una serie de desilusionadas reflexiones e inacabables caminatas de sus protagonistas en la permanencia del asesinato tan constante como absurdo. Un peregrinaje por iglesias y catedrales de sus personajes como una blasfemia burlesca de un hombre entrado en años, autor de libros que se declara abiertamente ateo y los adolescentes Alexis y Wilmar, asesinos por encargo, que más que sicarios, son asesinos desmesurados, encomendándose “ingenua” y permanentemente a María Auxiliadora, que dicho sea de paso ha sustituido a la Virgen del Carmen por aquello de “Auxiliadora”, pero que en rezo de las

madres pervive como la respuesta dada por Jairo a su padre, al desconocer este último la procedencia de una moto: “—No, usted sabe cómo se pone ella cuando sabe algo —le informa. Pero creo que se huele algo porque me dijo que iba a rezarle un rosario a la Virgen del Carmen” (Collazos, 1997, p. 12).

La Virgen es un ícono trascendental en estos textos. En el relato *No nacimos pa' semilla*, los presos de la cárcel de Bellavista dicen: “[...] le tenemos mucha fe a la Virgen de las Mercedes. A Chuchito también pero sobre todo a la Virgen [...]. La Virgen es la reina de los presos. Por eso es que la gente se hace tatuajes con ella, por la fe que se le tiene [...]. [...] Pero la que manda la parada es la Virgen. A Chuchito también se le reza pero es que María es la madre de Dios y la Madre es lo más grande que hay” (1994, p. 136). En la novela *Rosario Tijeras* esta Virgen es portada por Rosario en su cartera:

—¡En la billetera, güevón! Busca en la billetera.

—Tampoco hay nada —dijo—. Una estampa de María Auxiliadora, otra del Divino Niño, una foto de Johnefe [...]. (Franco Ramos, 2003, p. 147)

Asimismo, Alonso Salazar relata que cuando Pablo Escobar se entregó ante el Padre García Herreros, le pidió que le bendijera una medallita de la Virgen que solía llevar; acto seguido los guardaespaldas del capo, que habían asesinado a centenares de policías y otros enemigos del cartel, se arrodillaron y pidieron al sacerdote que los confesara y les diera su bendición para ser perdonados. Es tal la religiosidad de estos delincuentes, que luego de cometer un asesinato, se dirigen presurosos al primer confesionario de cualquier iglesia para declarar su pecado al

cura de turno, buscando su perdón y *con dos Padres Nuestros, revivir su muerto*<sup>45</sup>. Ruegos e invocaciones para lograr su cometido asesino y simultáneamente el perdón de la Virgen, para luego regresar como cada martes, escapulario en el cuello, en el antebrazo y en el tobillo a la catedral de Sabaneta elevando sus plegarias a la misma María Auxiliadora.

Antes de la novela sicaresca, en relatos en la Violencia se encuentran elementos y prácticas comunes de las vivencias y manifestaciones religiosas de una nación teocéntrica; confabulaciones entre partidos políticos e Iglesia como se narra en *Viento Seco*, cuyo protagonista Antonio Gallardo dialoga con el desplazado Roberto Gómez en la Casa Liberal en Cali donde estaban asilados después de ser violentados: “[...] una religión que se identifica con un partido político y que pone al lado de los exterminadores a los curas, sus ministros” (Caicedo, 1953, p. 107). Por otra parte, Arturo Álape focaliza el misterio de Dios, de Cristo, de los santos e imágenes de la Virgen en el cuento *La Virgen de Fátima*, en el cual hay un acuerdo religioso entre Demetrio, devoto de la Virgen de Fátima y su esposa admiradora de la Virgen del Carmen: “—Mijo, cuando hay que escoger se escoge y yo sigo con mi fe en la Virgen del Carmen. Nada que me dejo embrujar por santos recién aparecidos [...]” (Álape, 1980, p. 48). En *Cóndores no entierran todos los días* se plasma la vida del beato asesino León María Lozano, alias El Cóndor, quien asistía diariamente a misa de seis y escuchaba la emisora La Voz Católica; o el uso del crucifijo en el pecho como un talismán para dinero, salud, amor y felicidad como el portado por el contrabandista Nando Barragán en la novela *Leopardo al sol* (1993).

---

45 En 1990, Ricardo Arjona con la discográfica Sony Music, lanzó el álbum titulado *Jesús, verbo no sustantivo*, que contiene una canción homónima de temática religiosa modernizante. Relaciono este tema musical con *La Virgen*, ya que Fernando en su trasegar secular coincide con algunos versos de la canción: “[...] Por eso he vuelto a esta iglesia del Sufragio donde *sin permiso me bautizaron* [...]” (Vallejo, 2008, pp. 77-78. Las cursivas son mías).

Se descubre y se destaca en este tipo de literatura y de comportamiento sociológico el hecho incontrovertible de que en las familias de aquellos protagonistas, familias recompuestas o monoparentales en las que no existe, por lo general, la figura paterna, el centro de la autoridad y de la responsabilidad recae necesariamente en la madre. Una madre que encubre y ora por el bienestar de sus hijos como el caso de la novela *Morir con papá*, Jairo en su último trabajo criminal, le envía dinero a su madre, ella reza y por su ingenuidad no se pregunta por la procedencia de los regalos: “[...] Nada preguntará ella sobre el origen del dinero. Probablemente piense que ella no es nadie para dar consejos al hijo. Él sabrá lo que hace —la imagen repitiéndose lo mismo de siempre: ‘Usted sabe lo que hace —le ha dicho repetidas veces—. Rezo para que le vaya bien, para que no le pase nada malo’ [...]” (Collazos, 1997, pp. 133-134). Entonces, se nota una mayor devoción por la figura de la Virgen, Madre de Madres por naturaleza. En *Rosario Tijeras*, se cuenta los esfuerzos que hacía Rosario por su *cucha* —léase madre—: “[...] jugándose la vida a diario a cambio de unos pesos para el televisor, para la nevera de la cucha [...]” (2003, p. 163), cita en la que se demuestra que el hijo(a) sicario(a) asume un rol parental, se convierte en un apoyo moral y económico para estas familias desmembradas.

En otras novelas como en *Satanás*, se devela el enfrentamiento de la dualidad Dios/demonio, la religiosidad contra la maldad, un reclamo al destino, un reproche a la vida que se hace y escribe en su diario personal Campo Elías cuando se siente solo, acosado por la depresión y la desesperanza: “[...] estoy harto de todo. Mi vida no tiene ninguna esperanza [...], [...] Cuando estoy frente al espejo solo veo un pedazo de mierda” (Mendoza, 2002, p. 142). Así mismo en la novela *La bruja: coca, política y demonio* se narran los orígenes del

narcotráfico en Colombia y su relación con la clase política. Todo ello, íntimamente relacionado con la tradición del catolicismo y la práctica de la hechicería.

Otro elemento importante, en lo referente a la relación entre religiosidad, superstición y delito, lo podría constituir aquella famosa *Oración del Justo Juez*, que se encuentra en *No nacimos pa' semilla*, que reza:

Señor, líbrame de mis enemigos.  
 Si ojos tiene, que no me vean.  
 Si manos tienen, que no me agarren.  
 Si pies tiene, que no me alcancen.  
 No permitas que me sorprendan por la espalda.  
 No permitas que mi muerte sea violenta.  
 No permitas que mi sangre se derrame.  
 Tú que todo lo conoces,  
 Sabes mis pecados pero también sabes de mi fe.  
 No me desampares.  
 Amén. (Salazar, 1994, pp. 124-125)

Oración que también aparece como exordio en la novela *Rosario Tijeras* y que en el acontecimiento delictivo, ha pasado de ser un piadoso texto de invocación religiosa a un reiterado pronunciamiento, una especie de *jerga celestial*, en la que el malhechor, busca la soberana protección. Así, la religiosidad es un elemento de apoyo en el accionar criminal:

Dentro de esta cultura se encuentran reunidas en una misma persona el rezandero y el contrabandista; a matar con el pretendido perdón de Dios se ha aprendido en la larga historia de violencia de nuestro país, y ello lo enseñó la propia Iglesia. En el barrio se reza para que la puñalada y el tiro sean efectivos. Es la cultura de la camándula y el machete que aparece ahora como la del escapulario y la mini-uzi. Dicha actitud puede mirarse como el producto de la evolución cultural y del sistema político colombiano, que no ha permitido una evolución social equitativa, y de la intervención oportunista de la organización del narcotráfico, que ha detectado



en estos jóvenes un potencial inmenso de destrucción hacia lo instituido. (Martínez, 1993, p. 148)

Así el sicario se arma de tiros destinados a su víctima, de *balas rezadas*, previamente hervidas en agua bendita y de encomendar sus oraciones a María Auxiliadora, patrona de los sicarios a cambio de acudir a San Jerónimo Emiliani —padre de los huérfanos y protector de la juventud desamparada—; y de ser capturado en el accionar delictivo, busca la protección de la Virgen de la Mercedes, patrona de los reclusos.<sup>46</sup> Pero la religiosidad no es propiedad exclusiva del sicario, pues se encuentra, además, en esta literatura personajes como el comerciante que reza y ofrece prebendas económicas a los santos para que le salga bien el negocio en el que pretende engañar a otros; el traqueto que le coloca nombre religiosos a sus propiedades; el político o el periodista que ora para salir del secuestro.

La literatura urbana de la *sicaresca* aborda el tema del sicario, sujeto que empieza a perfilarse con el auge del narcotráfico<sup>47</sup> y que se configura como un nuevo *héroe* ciudadano pero no un héroe de vida edénica, nacido en una sociedad ignominiosa, lo que corrobora con una propuesta literaria de que la novela es una búsqueda degradada, de valores auténticos por un héroe problemático en un mundo degradado. El sicario se ha convertido en una víctima y en un verdugo de una sociedad descuadrada. Víctima al ser muestra del colapso humanístico, un adolescente o un(a) niño(a) segregado(a), ubicado en un barrio o en una comuna, no goza

---

46 Cuando un sicario es judicializado, la religiosidad no es un atenuante a su favor, es más bien un estigma y un indicio investigativo.

47 Es importante traer a colación otros escritos que recrean la vida de personajes siniestros convertidos en “héroes” en sus respectivas regiones, partidos políticos o movimientos bélicos como la del asesino conservador y comandante de los pájaros León María Lozano apodado El Cóndor, en *Cóndores no entierran todos los días* (1976) de Gustavo Álvarez Gardeazábal; la del bandolero emblemático de las Farc Manuel Marulanda Vélez en *Las muertes de Tirofijo* (1972) de Arturo Álope.

de las oportunidades ni de las garantías de las poblaciones del centro de la sociedad, no cuenta con espacios suficientes ni aptos para el desarrollo de sus potencialidades, no posee posibilidades de empleo, ni de estudio ni otros derechos civiles, ni mucho menos un reconocimiento social, un sujeto liminal<sup>48</sup> que sufre el rechazo, la marginación, la negación y el olvido social en comparación de otro(a)s que disfrutan de las generosidades del poder; este sujeto no tiene en proyecto de vida, tiene un proyecto de muerte, para algunos su proyecto de vida es una lista de compras (Von der Walde, 2001), un ser existencialista en el sentido de ser-para-la-muerte, destinado también para la nada:

Lesionado tremendamente en su psiquis porque cuando niño presencié el espectáculo brutal de la tragedia, el antisocial joven es el fruto peor de la violencia que todos preparamos para mal de Colombia. Es el desposeído, el huérfano; pariente, el hermano o el hijo de la mujer violada. Es la promoción adolescente del odio incontrolable, irracional, feroz. Es la generación del monte, la de relevo, a la cual seguirán todavía otras generaciones de sádicos brutales, sanguinarios, decepcionados, torturados, insatisfechos y frustrados. (Guzmán Campos et al., 1964, p. 327)

El sicario es un verdugo, su destino es matar por encargo y cobra por ello, sirve a un poder para eliminar a quienes se constituyen en obstáculo de dicho poder, asesina mas no se involucra directamente. Este delincuente ha alcanzado un estatus político y social, al punto de constituirse en arma de muerte empleada contra agrupaciones políticas y sectores sociales, contrarios a las políticas del establecimiento, y es el principal instrumento para “el ajuste de cuentas” entre y dentro de las mafias: “[...] Ellos son los cobradores de las deudas incobrables, de sangre o no [...]” (Vallejo, 2008, p. 102), fenómeno que ha llegado a

---

48 El sujeto liminal es un ser ambiguo, posee una indefinición existencial: medio vivo medio muerto, es y no es; vive el día a día, el ahora, no le importa el pasado ni el futuro, está por fuera de un orden establecido y evade controles institucionales. Personaje que no busca nada, no sabe qué desea; nómada en ciudades laberínticas y caóticas.

generalizarse tanto que es protagonista de una práctica cotidiana de *resolver problemas*, lo que lo convierte en un autor material más no ideológico.

## **2. EL RITUAL DEL REZO: UN BLINDAJE DEL SICARIO**

[...] Vivían aferrados al mismo Divino Niño y a la misma María Auxiliadora de sus secuestrados. Les rezaban a diario para implorar su protección y su

misericordia, con una devoción pervertida, pues les ofrecían mandas y sacrificios para que los ayudaran en el éxito de sus crímenes [...].

*Noticia de un secuestro.*

## 2.1 La Marginalidad Inocente

Según Pablo Montoya (1998), narrar la marginalidad<sup>49</sup> es la primera de las tres tendencias que caracterizan a la literatura en la década de los 90<sup>50</sup>. En esta época se imprimen cantidades de textos que se ocupan de las problemáticas de la violencia, el desplazamiento, se describen los habitantes de la periferia y su marginalidad. En *La Virgen de los Sicarios*, Fernando, en cuanto a la población vulnerable de niño(a)s y jóvenes, expresa irónicamente: “Esta sociedad permisiva y alcahueta les ha hecho creer a los niños que son los reyes de este mundo y que nacieron con todos los derechos. Inmenso error. No hay más rey que el rey ya dicho y nadie nace con derechos. El pleno derecho a existir sólo lo pueden tener los viejos. Los niños tiene que probar primero que lo merecen: sobreviviendo” (Vallejo, 2008, pp.117-118). Así, el niño a través de la historia ha sido discriminado, marginado y utilizado para planes comerciales y siniestros de los adultos. Por ejemplo, el fenómeno del secuestro de menores por bandas delincuenciales comenzó en 1933, como medio de extorsión, de reclusión para grupos armados o ventas al interior o al exterior a parejas que no han podido procrear.

---

49 Marginalidad es un término sociológico aplicado a una o a un grupo de personas que han sido excluidas de una determinada clase social o casta. Estas personas no alcanzan a tener los derechos y beneficios que clases sociales privilegiadas poseen y acceden con facilidad. Este vocablo ha padecido más envilecimiento y con él ahora se nombra a aquellos sujetos que son lacras sociales, a los habitantes de barrios bajos y zonas tuguriales.

50 Según el criterio literario de Pablo Montoya, la literatura colombiana de la década de los noventa se caracteriza por poseer tres tendencias que muestran la violencia: la marginalidad con sus desplazados; las hablas mochas, lenguajes populares de los personajes; y la diatriba con la que se cuestiona, insulta y degrada a las instituciones propiciadoras de una problemática.

El adulto a cambio de construir escuelas bien dotadas, emanar leyes de protección, poner en funcionamiento la Constitución Nacional<sup>51</sup>, prevención de las violencias —intrafamiliar, matoneo escolar—, inversión social, empleo para los padres, lucha inteligente contra las drogas, edifica más cárceles, extradita, rearma bloques de búsqueda, racionaliza los recursos educativos y por ello hacina en las aulas y adopta reformas penales y represivas para castigos de niños y adolescentes, es decir, no se ataca los problemas de raíz, no se rescatan los menores de las garras de la violencia; jóvenes que a cambio de permanecer en las instituciones escolares, están cometiendo magnicidios desde una moto. Luego no es extraño encontrar ahora en tales situaciones a jóvenes y niños convertidos en sicarios, seres marginales que lo único que les queda es trasgredir las normas sociales. La amplia marginalidad hace inestable a una sociedad, cuya actividad política y la vida civil y su máxima expresión se encuentra en las manifestaciones delincuenciales. Colombia pertenece al tercer mundo con una alta tasa de marginalidad económica y social, que requiere un orden y otra forma de ser del Estado, entre ellas su modernización para liberarse del atraso y la pobreza. La pobreza está indicada en las necesidades vitales: alimentación, salud, educación, agua potable, vivienda digna, alcantarillado y espacios para la recreación; los niños desfavorecidos son el testimonio de una afrenta moral, no tienen derecho a sobrevivir ni un lugar en la sociedad y un niño excluido representa una oportunidad perdida. Con lo anterior, Fernando le formula una Ley a Medellín: “[...] Los pobres producen más pobres y la miseria más miseria más asesinos, y mientras más asesinos más muertos [...]” (Vallejo, 2008, p. 96).

---

51 En el Título II, Capítulo Dos de la *Constitución política de Colombia*, en los Artículos 44 y 45 (1994, pp. 13-14) y *La Declaración de los Derechos del Niño* promulgada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se mencionan los Derechos Fundamentales del Niño y del Adolescente, proyectos de papel desatendidos por los gobernantes.

La pobreza va en contra de la dignidad del ser, quienes la padecen no tienen soluciones básicas. La inanición conlleva la disminución de capacidad de atención académica, facilidad de adquirir infecciones, deterioro de los tejidos y los órganos vitales, no por casualidad el hambre es nervio de la sociedad latina: “Nuestra originalidad es nuestra hambre y nuestra mayor miseria es que esta hambre, siendo sentida no es comprendida” (Rocha, s.f., ¶ 12), y que con ironía Vallejo en *El desbarrancadero*, apunta: “[...] hambre es lo que llevamos aguantando en esta casa desde que sentó su infame culo en el solio de Bolívar el bellaco de Samper, y lo que le espera al mundo. Por lo pronto al que no lo mate en este puto manicomio un cáncer o un sida lo mata el hambre” (2001, p. 119). Para el ciudadano europeo, el hambre es un extraño surrealismo tropical y para los latinos, una vergüenza. De esta manera, la manifestación del hambre es la violencia: el hambriento come tierra y raíces, roba y hasta mata como lo relató Víctor Hugo en *Los miserables* (1862); en *La Virgen* se muestra que el hambre es calmada por la ingesta de drogas y pegantes (Vallejo, 2008, p. 86). Con respecto a los pobres, en forma jocosa Fernando Vallejo afirma que éstos no tienen ni tumba<sup>52</sup>. En esta clase —si se puede llamar así— lo único rico que tiene los sicarios, son sus nombres que con ironía Fernando lo refleja: “[...] Con eso de que les dio a los pobres por ponerles a los hijos nombres de ricos, extravagantes, extranjeros: Tayson Alexander, por ejemplo, o Fáber o Eder o Wilfer o Rommel o Yeison o qué sé yo. No sé de dónde los sacan o cómo los inventan. Es lo único que les pueden dar para arrancar en esta mísera vida a sus niños, un vano, necio nombre

---

52 Vallejo critica a los que promulgan una Iglesia pobre y para los pobres, en boca de Fernando expresa: “[...] ¡Los pobres pobres son y por la verdad murió Cristo! [...]” (2008, p. 28), es decir, se sigue con el culto y elogio a la humildad, a la pobreza, a la sencillez —*Que los frailes no reciban dinero*, precepto de San Francisco de Asís— que a cambio de desnudar el orden dominante de la Iglesia con el capitalismo, encubren. La Iglesia sigue su falsa doctrina social donde los pobres son objetos de caridad y compasión, no sujetos de la historia que deben liberarse del yugo, al contrario, son víctimas del capitalismo como una falsa religión: los pobres deben vivir con menos y pedir menos porque “[...] Los ricos son los administradores de los bienes de Dios [...]” (Ibid., p. 79).

extranjero o inventado, ridículo, de relumbrón [...]” (Ibíd., 2008, p. 9), lo que indica una jerarquización de exclusión e integración social, mientras los letrados tienen nombres y apellidos, los iletrados solo un nombre o un apodo. Es importante ver como estos personajes sicarios poseen un nombre pero no un apellido, lo que refuerza su marginalidad al no tener una identidad normal, señal de no respaldo de alguno de sus progenitores, mostrando, además, la desintegración familiar que padece una parte de la sociedad y por lo tanto un desconocimiento político. Hasta 1963 y antes del Concilio Vaticano II, estos seres sin apellido se consideraron bastardos y proscritos, y no tenían salvación divina por no haber nacido dentro del matrimonio del credo católico. Aquí se denuncia una costumbre popular: el rito a lo extranjero y omisión de la identidad nacional; además de colocar nombres foráneos como se hace con otros hábitos colombianos al combinarlos con otras representaciones internacionales.

Algunos comportamientos delictivos son marcas del estado precario de la educación, de una educación al margen de las realidades socio-históricas que vive el sujeto, del analfabetismo que sufre el mundo, del neoliberalismo y la privatización. La Escuela se centra en la racionalidad, en la instrumentalidad, en la disciplina y el control —el niño(a) está confinado(a) a la pasividad frente a la autoridad que todo lo decide por él/ella—; aún se aliena en diversas áreas como por ejemplo la Educación Religiosa —con su Decreto 4500 de 2006— que desde la Básica Primaria hace parte del acervo cultural e identitario de niños(a)s<sup>53</sup>; modelos comunicativos lineales y verticales con esquemas normativos autoritarios que niegan

---

53 “Los niños tienen derecho a una educación secularizada, civilista que circunscriba las doctrinas religiosas, sus prácticas y rituales al ámbito privado, familiar. Esto significa el desmonte de los crucifijos de las paredes de nuestras escuelas públicas —la mayoría de ellas conservadoras y doctrinarias que las mismas escuelas privadas confesionales— y el acceso temprano a una educación ciudadana basada en el entendimiento mutuo, la inclusión, el sentido de responsabilidad y la justicia” (Ruiz Silva, 2014, p. 33).

al niño(a) como Sujeto de Derecho, propician el individualismo y la exclusión del (la) otro(a) y de lo diferente, entrando en conflicto con casi todas las formas culturales de los jóvenes. La familia es el principal agente educativo y socializador del ser, el niño se configura desde el vientre, en sus primeros años, desde la infancia se aprenden y se hace apropiación de valores, normas y comportamientos para la vida; pero, igualmente, los métodos educativos familiares se han caracterizado por ser violentos y de opresión, lo que genera un niño desdeñado y sumiso, todo esto demuestra que lo académico no representa una alternativa viable de vida, lo laboral es lo más deseable.

La niñez y la juventud como actores sociales, poseen problemáticas diferentes a las pasadas, ha habido un cambio estructural en sus mentes que ha conllevado a una crisis de sentido —no sabe para qué está en el mundo—, población sin sueños ni utopías ni compromisos, debido a la hiperestimulación de la comunicación, de la tecnología, del mercantilismo; la gratificación inmediata; algunos con centros de atención y otros descuidados por sus padres; levantados en la permisividad y por lo tanto irrespetuosos y actúan de manera impulsiva y egocéntrica; se sienten protagonistas; son intolerantes y dados a la agresión para lograr lo que desean; no aceptan límites y se sienten superiores; son inmediatistas. Los jóvenes de hoy son de una nueva generación, *una generación Net*, una nueva cultura que abarca dimensiones resultantes de la modernidad y de la reciente posmodernidad: la sensibilidad y expresión de amores y desamores; cosmovisiones e ideas sobre la vida y la muerte; tránsitos, apropiaciones y resignificaciones urbanas; procesos de construcción de identidad individual y adscripciones e identidades colectivas; a la violencia indiscriminada, la fragilidad humana a que están expuestos los habitantes de las urbes: desolación, marginalidad y desesperanza. Muchos de ellos, por la falta de oportunidades de trabajo y de estudio —hasta el mismo estudio no



garantiza gran cosa—, han asumido la figura del sicario o reclutados de forma forzosa por grupos armados que supuestamente les dan *mejoras económicas*: “Un país donde para millones de persona el Estado no orienta, donde la familia no ama ni educa, donde la sociedad no asila ni dignifica a sus hijos, cada cierto tiempo vuelve a convertir a los ejércitos feroces en el único refugio accesible para numerosas personas. Colombia no ha aprendido a ser una patria para la mayoría de sus hijos [...]” (Ospina, 2002, p. 13); el país ha creado unos monstruos<sup>54</sup>.

Por todo lo anterior, a la juventud se la considera de diversas formas inicialmente como agente de conflicto que la desvalorizan y la niegan, no se le tiene en cuenta sus necesidades existenciales, población que está en una etapa de evolución intelectual, emocional y moral, además inmadura, inestable, irresponsable e improductiva:

[...] subcultura con poca integración al sistema, marginal y anómica, práctica y objetivamente delincuente; contracultura disfuncional y contestaria, pero con gran capacidad para el consumo; etapa transitoria que sirve de preparación para el futuro, en la cual se *está* pero todavía no se *es*; población en riesgo de convertirse en delincuentes, riesgo de ser víctimas de la delincuencia, riesgo de contraer el sida y otras enfermedades sexuales, riesgo en convertirse en drogadicta pero, sobre todo, riesgo de asumirse como crítica del sistema hegemónico y elemento subversivo de una supuesta normalidad. (Cubides, Laverde y Valderrama, 1998, pp. x-xi)

Estas frases peyorativas ruedan por el ambiente pero no se actúa. Fernando Savater estipula que humanizar al ser es integrarlo e interrelacionarlo con lo cognitivo, lo espiritual y lo actitudinal. Todo lo anterior y con respecto a la etiología de si el niño o el joven se vuelve

---

54 El mismo Ospina, en su último ensayo sociológico, opina que Colombia se ha convertido en una “[...] fábrica de monstruos, seres que parecen escapados de las cosmogonías bárbaras, criaturas de horror y de soledad que parecen brotar de la tinieblas del inframundo. No sé de un país en el continente americano que haya producido tantos monstruos, monstruos que en su momento llenaron las pesadillas de una generación y oscurecieron con su sombra las cunas de los niños y la soledad de los ancianos” (2013, p. 102).

sicario, guerrillero o paramilitar, no es una tendencia natural hacia el mal y la ilegalidad, sino lo da un sistema de justicia inoperante, la destrucción de la familia como núcleo social, la pobreza absoluta, la falta de educación, el acaparamiento de la vida por la sociedad de consumo y un Estado indolente ante los marginados (Jácome, 2009, pp. 208-209); luego se demuestra que el niño y el joven están expuestos a la vulnerabilidad social. Fernando formula una mezquina hipótesis para que este desastre desaparezca: “[...] El Estado debe concientizarse más y comprarles ropa a los muchachos con el fin de que ya no piensen tanto en procrear ni en matar. Las canchas de fútbol no-bas-tan” (Vallejo, 2008, p. 114).

Con los fenómenos descritos, se dificulta una educación sana de niños y adolescentes; esta población que crece en medio de la violencia, tiene altas posibilidades de repetirla a través de una conducta mimética, una razón psicológica de imitación de lo que se observa, la influencia sobre los comportamientos: las experiencias tempranas con la familia y eventos del entorno, una lucha constante con el exterior y con los demás seres; por eso subsiste el más fuerte. Igualmente, según factores genéticos e hitos de la evolución humana, algunas reacciones violentas se deben al desarrollo sistemático y actitudes de caza, depredatorios y a defensa de territorios frente al invasor, quedando en el cerebro como instinto de agresión.

Con la crisis de identidad juvenil, desubicación, marginación y degradación de los valores humanos, los jóvenes se ven desamparados y echados a la calle, su única oportunidad es hacerse vendedores ambulantes, trabajadore(a)s doméstico(a)s y en la informalidad, obreros en las canteras, barequeros, guaqueros y muleros en la minas, bailarinas eróticas, expendedores y consumidores de drogas, practicantes de la prostitución como sucede con la imagen de la mujer que con su cuerpo esbelto y protuberante formado a partir de prótesis plásticas, consigue lo necesario y hasta más, como ocurre con Ximena, Catalina, Vanesa y Yésica en el

relato *Sin tetas no hay paraíso*. Otro(a)s van a parar a la guerra, a la conformación de ejércitos genocidas, a la muerte. En nuestra cultura, se les insiste a niño(a)s, adolescentes y mayores que los proyectos de vida válidos están basados en acceder prematuramente al trabajo, al dinero fácil, al exhibicionismo, la búsqueda del goce y el disfrute hedonista expresado en el uso de ropas de marca, peinados, piercing, tatuajes; una vida de lujos de casas suntuosas, variedad de carros y apartamentos, aeronaves, trago, droga, teléfonos celulares y mujeres, mediaciones que conduce a la degradación. En estos tiempos de crisis social, Cruz Kronfly sentencia: “Nuestras jóvenes generaciones son hoy, por tanto, al mismo tiempo modernas y posmodernas, aunque en medio de instituciones sociales y políticas relativamente premodernas y sobre todo, padeciendo una pobreza que los espíritus modernos ya no están dispuestos a soportar con la misma resignación de otros tiempos” (1994, p. 12).

Todo lo anterior se resume en que la violencia no es sólo la expresión del atraso, la pobreza o el desempleo, sino la ausencia del Estado y la presencia de una cultura que hunde sus raíces en las religiones y en la violencia política, de la inmadurez psicológica, del consumo, de la cultura de la imagen y de la drogadicción, de la colonización del mundo de la vida por los deleites de la modernidad y la posmodernidad.

## **2.2 Génesis del Sicario**

El término sicario etimológicamente se desglosa en las palabras latinas *sicarii*, *sicarium*, hombre daga, asesino por contrato o encargo, y *sica*, puñal pequeño que se ocultaba con facilidad dentro de las vestimentas. El sicario ha existido desde antes de Cristo, se originó a partir de una facción radical de los zelotes, proviene desde los tiempos del Imperio Romano, de épocas de enfrentamientos religiosos de este gobierno contra el pueblo y los sacerdotes. En la antigua Roma, se les denominaba sicarios a los defensores e insurrectos judíos que

expulsaba a los romanos y a sus partidarios de Judea, éstos estaban en contra del poder romano y consideraban a Dios como único amo y señor, su actividad estuvo vinculada inicialmente a la política. El sicario era virulento y sectario, mataba por pocas monedas y atacaba a sus víctimas de improviso en la soledad o en la multitud, en asambleas populares, en mercados, en templos, en una calle, creando un clima de violencia. En el año 81 d. C., se implantó la condena penal por la crueldad con que se conducían estos asesinos mediante la *lex cornelia de sicariis et veneficiis*<sup>55</sup>.

Precisamente, la figura del sicario es otra faceta de la violencia que azota el país. Riverita y Calzones, antiguos habitantes del barrio Aranjuez, hampones de la década de 1950 a 1960, fueron precursores de los delitos en Medellín e imitados por otros delincuentes del barrio Guayaquil de ese entonces como el camaján.<sup>56</sup> El chulavita, el pájaro como el bandolero son personajes nacionales de las crónicas de la violencia política de la década de 1950, e igualmente antecesores del sicario. De la misma manera, muchos asesinatos que se cometieron antes de la aparición oficial del sicariato, fueron endilgados a la “Mano Negra”<sup>57</sup>, época de violencia supuestamente sin rostro y sin rastro. El sicario en nuestro medio, se engendró en Medellín, Fernando lo enuncia por medio de su atracción hacia los jóvenes: “De las comunas de Medellín la nororiental es la más excitante. [...] Tal vez porque de allí, creo

---

55 La Ley Cornelia actuaba en contra de la magia, la brujería, el veneno y los sicarios, y regia sobre apuñaladores y envenenadores, fue promulgada bajo la dictadura de Lucio Cornelio Sila quien reformó la constitución romana a partir de varias de sus leyes entre los años 82 y 81 a. C.

56 Riverita y Manuel Tamayo, alias Calzones, eran campesinos originarios del suroeste antioqueño, reconocidos por los pobladores de los barrios como adalides de la justicia y la valentía por sus habilidades para robar a los ricos en beneficio de los pobres (Salazar y Jaramillo, 1992, p. 25). El Camaján fue un bandido de los años sesenta y setenta, no respetaba la autoridad, festivo, lenguaje particular, vestimenta peculiar y amantes del tango y la música antillana. Riverita, Calzones, el Cóndor, el camaján, el chulavita, el pájaro, el mercenario, el sicario se han convertido en figuras notorias en sus regiones, han sufrido un proceso de mitificación, *Verbos* de la violencia que ha existido en Colombia.

yo, son los sicarios más bellos [...]” (Vallejo, 2008, p. 64), y con el narcotráfico se instituyeron y solidificaron sus organizaciones. El sicario desde que ingresa a una organización, banda u Oficina, sabe que su conciencia y su cuerpo ya no le pertenecen, se ha vendido por dinero y comodidades; después de su primer acto criminal, se convierte en un objeto desechable y en cualquier momento es eliminado ya sea por deslealtad o por encubrir un acto delincencial, adquiere la marca de Caín —Gén 4, 15—. Lo que para unos es “chévere” para otros es tristeza, llegan a arrepentirse de lo hecho como lo declara el desesperado Jonás, joven guardián de las periodistas secuestradas Maruja Pachón y Beatriz Villamizar: “[...] Vida hija de puta, mal parida, yo no sé por qué me metí en esto” (García Márquez, 1996, p. 183), pero es tarde, *Alea jacta est*.

El sicario constituye una subcultura que se desligó de una cultura mayor, ha construido su propio código y estilo de vida, voz y presencia: una nueva estética musical y corporal, posee su propia organización y hábitat, se apropió de la ciudad de manera inconsciente, profesa un credo religioso que lo ha llevado a fundar una religiosidad urbana y su expresión comunicativa infiltró el habla con nuevos códigos lingüísticos. Los sicarios poseen una forma de hablar particular, su propio modo de expresión, se comunican con el parlache<sup>58</sup>, un sociolecto que

57 Mano Negra sinónimo de ‘nadie’ que puede ser una persona o un grupo anónimo o secreto que de un momento a otro aparece y desaparece en la escena de un crimen y por lo tanto es difícil de controlar, y emplean métodos terroristas. Esta mano negra se opone a otro grupo con el ánimo de exterminarlo, a veces emprende acciones de limpieza social, acabando con indigentes, drogadictos, prostitutas y delincuentes.

58 El parlache es un sistema modelizante secundario, una forma de comunicación urbana, que inició como un idiolecto o jerga de la juventud con el cual procuran una identidad ya que muchos han sido insertos en la violencia, excluidos y marginados de la sociedad. Este idiolecto inicialmente fue hablado por los jóvenes de los barrios populares de Medellín y en suburbios de Bogotá y Cali, y especialmente los vinculados a bandas, y que se convirtió en sociolecto. No es precisamente un lenguaje narco, es la combinación de términos carcelarios, del lunfardo, camajanes y marihuaneros, con extranjerismo, cambios morfosintácticos de palabras “normales” del castellano. El parlache resemantiza y revitaliza

refleja su pensamiento, su visión de mundo, con él han reconceptualizado al hombre, la vida, la muerte, la violencia, las relaciones interpersonales; con este dialecto Fernando reconoce a sus amantes: “[...] No habla español, habla en argot o jerga. En la jerga de las comunas o argot comunero que está formado en esencia de un viejo fondo del idioma local de Antioquia [...]” (Vallejo, 2008, p. 26). Este modo de hablar refleja lo que Mijail Bajtín denomina plurilingüismo, “La novela es una diversidad social, organizada artísticamente, del lenguaje” (1998, p. 81) y que Montoya la resalta como la segunda tendencia de la literatura colombiana de los 90: las hablas mochas, expresión de los personajes y se le da la palabra al marginado, y que no sólo Vallejo refleja sino otros escritores como Jorge Franco, Arturo Álope, Oscar Collazos, lo que demuestra que en la posmodernidad este lenguaje periférico ha adquirido centro y se ha mezclado con el lenguaje estándar, señal de integración de lo marginal conformando un nuevo discurso nacional.

Los primeros sicarios fueron pistoleros, guardaespaldas de los capos, pandilleros, oficiales activos de las fuerzas armadas de los sesenta y setenta, entrenados por profesionales extranjeros en el arte de la guerra; posteriormente los capos reclutaron jóvenes de los barrios populares de Medellín. Estos nuevos guerreros, unas veces un púber, otras un niño comienzan como “carritos”, distribuidores de drogas, guardan o abastecen armas y municiones a los combos, campaneros, informantes o vigilantes, denominados ahora “soldadito de la guerra” y que en su adultez lo siguen siendo si no los han asesinado. Se trata de niños y jóvenes

---

palabras reconocidas, produciendo expresiones novedosas. En contraste con el lenguaje estándar, el parlache es un antilenguaje porque sus términos reflejan agresividad, violencia, muerte, armas; revela cambios culturales y la marginación social que ha sufrido, en este caso, la niñez y la juventud. El parlache no es una descomposición del castellano sino una fuerza lingüística que propone un diálogo de profunda identidad donde converge la lógica audiovisual, la religiosidad, la lúdica de la vida y el vértigo de la muerte. Esta jerga se ha extendido por todo el país y ya tiene adeptos entre las diversas clases sociales, políticos, artistas y los medios de comunicación.

escogidos por su tendencia brutal y su osadía en sus acciones sin pensamiento y sin mirar consecuencias, y para quienes no ha habido condenas ejemplares.<sup>59</sup> Con respecto a estos infantes, en *La Virgen* se señala: “[...] A los doce años un niño de las comunas es como quien dice un viejo: le queda tan poquito de vida... Ya habrá matado a alguno y lo van a matar [...]” (Vallejo, 2008, p. 33). Fernando lo denomina constantemente *Niño* y lo describe de forma morbosa: “[...] Él es un niño divino, maldadoso, malo [...]”. Tiene quince añitos con pelusita que te desarman el corazón [...]” (Ibíd., p. 40); y lo define recalando además su condición inocente: “[...] un muchachito, a veces un niño, que mata por encargo. ¿Y los hombres? Los hombres por lo general no, aquí los sicarios son niños o muchachitos, de doce, quince, diecisiete años [...]” (Ibíd., pp. 9-10). Jóvenes o niños que desde pequeños manejan armas blancas para defender la comuna y defenderse de otras pandillas; jóvenes y niños representados en forma artística en unos arquetipos literarios.<sup>60</sup>

Fernando compara y diferencia a su Alexis con bandoleros emblemáticos, personajes que pasándose por ateos, le hacen daño a la sociedad mediante el engaño, las matanzas, los secuestros, y de paso rememora la Violencia política colombiana iniciada en 1930: “[...] Cuando Alexis llegó a los cien definitivamente perdí la cuenta. [...] Mas para darles una somera idea de sus hazañas dígame que se despachó a muchos menos que el bandolero liberal

---

59 El sociólogo Alfredo Serrano lo testifica: “Los integrantes de los combos son en su mayoría hombres menores de 35 años, criados en el ambiente delincriminal. Comienzan temprano, alrededor de los nueve años, haciendo mandados; luego intervienen en hurtos menores o robos de carros, y después en homicidios, secuestros y extorsiones. De acuerdo con sus ‘resultados’, van ascendiendo en la estructura de la organización delictiva” (2010, p. 58).

60 En obras de la violencia del narcotráfico, se puede realizar un listado de niños y jóvenes marginados y violentados, y obligados a ingresar a la delincuencia: Rosario en *Rosario Tijeras*, Alexis y Wilmar en *La Virgen de los Sicarios*, Faber y Wilfer en *El pelaito que no duró nada*, Ramón y Nelsón de *Sangre ajena*, Jairo de *Morir con papá*, Manuel Antonio de *El sicario*, Fernando de *Sicario*. En este listado se puede evidenciar que la mayoría de protagonistas son varones lo que ratifica otro arquetipo: la guerra es una cuestión masculina.

Jacinto Cruz Usma “Sangrenegra”, que mató a quinientos, pero a bastantes más que el bandolero conservador Efraín González, que mató a cien [...]” (Vallejo, 2008, p. 88). El sicario no es solamente un(a) niño(a) o adolescente asesino, el bandolero Teófilo Rojas, alias Chispas, también fue un adolescente campesino convertido en asesino a sus 13 años y obligado a esconderse en el monte. En épocas recientes, otros sicarios famosos y renombrados saltaron a la arena delictiva desde corta edad.<sup>61</sup>

En los ochenta los sicarios fueron reclutados y adiestrados en el manejo de armas de fuego por mercenarios extranjeros. Antes de que aparecieran como protagonistas de las novelas, en 1984 ya eran nombrados en los medios de comunicación como fueron los jóvenes asesinos del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, Byron de Jesús Velásquez, alias Quesito, e Iván Darío Guisado Álvarez, alias Carlos Mario. Para finales de ese año, en los denominados Campos de Paz, época de acuerdos entre el gobierno y la subversión, se fortalecieron las milicias bolivarianas y se prepararon adolescentes en el manejo de armas y planes operativos, es decir, otro nido oficial de sicarios, una especie de egagé<sup>62</sup>.

Más tarde, estos jóvenes integraron escuelas y bandas de sicarios en Envigado, Bello y La Estrella, que causan terror en Colombia como La Oficina de Envigado. El inicio de esas escuelas estuvo a cargo de Los Magníficos y Los Priscos, estos últimos gestores de la primera

---

61 El cartel medellinense contó en sus filas con sicarios de la talla de Dandenis Muñoz Mosquera, alias La Quica, quien ingresó a los 12 años como guardaespaldas de alias Chiruzá. John Jairo Arias Tascón, alias Pinina, desde sus 15 años recibió entrenamiento militar y fue el controlador de las Oficinas del crimen de Pablo Escobar. Maximiliano Bonilla, alias Valenciano, quedó huérfano desde chico, trabajó desde los 15 años, fue uno de los sicarios estrella, creador de la banda Los Paisas y jefe de la Oficina de Envigado.

62 La egagé fue una forma de alistamiento militar, ahora de forma similar: la guerrilla, los paras y las mafias reclutan obligatoriamente niño(a)s y adolescentes para su servicio e intereses particulares, con preparación colectiva y organizada, ya no lo hace el Estado como sucedió con la educación espartana para salvaguardar la patria.



banda de sicarios, parte revalidada por el narrador del texto *Noticia de un secuestro*: “[...] hermano de David Ricardo y Armando Alberto Prisco Lopera —de la famosa banda de los Priscos— que trabajaban con Pablo Escobar desde sus inicios de traficante, y se les señalaba como los creadores del sicariato entre los adolescentes de la comuna nororiental de Medellín. Se decía que dirigían una banda de niños matones encargada de los trabajos más sucios, y entre éstos la custodia de los secuestrados [...]” (García Márquez, 1996, p. 82). En estas escuelas el sicario adquiere, por sus triunfos, un status especial de mando, ropa, vehículos, viviendas en sitios exclusivos urbanos —pasaban de Manrique a El Poblado— y dinero, recuérdese que Pablo Escobar llegó a pagar millones por el asesinato de policías, lo que constituyó una propuesta atrayente y cumplida, todo ello a través de Oficinas que fortalecieron la delincuencia sicarial.

Hay que tener presente que muchos conflictos guerreristas locales han surgido y evolucionado por el afán de riquezas y financiación de la guerra, y detrás de ello han estado las bonanzas que de una u otra manera han alimentado la violencia, así que mucha violencia comenzó en la zona cafetera y luego pasó a las zonas petroleras de Santander y Arauca, a las esmeraldas en Boyacá, a la del banano en Urabá, a la del carbón en el Cesar, a la de la coca en la Orinoquia, a la de la amapola en el Cauca y la del cartel de la gasolina y los narcóticos en la Guajira. Los albores del sicariato aparecen con la Bonanza Marimbera originada en la Costa Atlántica, la violencia esmeraldífera y la “Guerra del Marlboro”<sup>63</sup>.

63 La Guerra del Marlboro se desarrolló en los 70, consistió en el contrabando de cigarrillos, whisky y relojería, importados de los Estados Unidos e ingresadas por Turbo y Tolú. Ramoncachaco, don Alfredo y don Alberto fueron los iniciadores y posteriormente se pasaron al negocio de la droga por la persecución incesante de las autoridades. En la novela *Leopardo al sol* se narra estos dos eventos: las familias Monsalve y Barragán que compartían el negocio del contrabando, se separan por una tragedia, una familia continúa con el contrabando y la otra ingresa al mundo ilegal de las drogas. Esta guerra fue el preludio de lo que posteriormente se desató.

Según Pablo Escobar quien empezó como gatillero —léase sicario— en los bajos fondos de la delincuencia antioqueña, señaló que en la Guerra del Marlboro fue donde surgieron los primeros capos y los primeros sicarios, y que el joven Evelio Antonio Giraldo fue el primer sicariado por la mafia de la droga en Medellín en 1972, y el segundo, Ramoncachaco. Con el padrinazgo del narcotráfico y bajo el mando de Escobar y Gonzalo Rodríguez

El sicario para exterminar al Gobierno colombiano, cometió crímenes de Estado, asesinó a periodistas, sindicalistas, autoridades y servidores públicos —jueces, policías, ministros—; magnicidios de candidatos presidenciales que no se nombran con precisión en *La Virgen*, pero por indicios, el lector avisado, a remedo de Sherlock Holmes, los identifica, por ejemplo el caudillo liberal Luis Carlos Galán abatido en Soacha en 1989: “[...] de cierto candidato a la presidencia, liberal, muy importante, que hubo aquí y que tumbaron a bala de una tarima unos sicarios, al anochecer, bajo unas luces dramáticas y ante veinte mil copartidarios suyos en manifestación con banderas rojas [...]” (Vallejo, 2008, p. 46). Así el asesinar se convirtió en una vía de ajuste de cuentas y de cobro de deudas económicas o amorosas, enviudar eliminando un hombre o una mujer de un matrimonio; es decir, la ley de la venganza reemplaza al de la justicia oficial.

Al desaparecer Pablo Escobar y parte del subsidio para los sicarios, se pensó que el sicariato terminaría, en el texto de Vallejo el narrador declara: “Muerto el gran contratador de sicarios, mi pobre Alexis se quedó sin trabajo [...]” (2008, p. 71). Pero el sicario tuvo una breve crisis organizativa, hubo retaliaciones, a destruirse y a cobrarse cuentas; luego, el sicario trascendió los conflictos internos de mafiosos hasta su presencia a nivel internacional: “Con la muerte del presunto narcotraficante que dijo arriba nuestro primer mandatario, aquí prácticamente la profesión de sicario se acabó. Muerto el santo se acabó el milagro. Sin trabajo fijo, se dispersaron por la ciudad y se pusieron a secuestrar, a atracar, a robar. Y sicario [...]: es libre empresa, la iniciativa privada [...]” (Ibíd., pp. 39-40); se conformaron pandillas que se disputan territorios como una manera de supervivencia o lucro, y resucitó el crimen organizado.

---

Gacha, el sicario continuó sus fechorías.

El sicario es la muestra de *ser alguien* a través del delito, es el epifenómeno de la actitud individualista, injusta, impune, incrédula de muchos colombianos y que ha ocasionado esquizofrenia social:

Maltratados primero por sus padres, ultrajados, explotados por sus parientes, auxiliados en vano por piadosos desconocidos, estos seres nunca obtuvieron en el hogar amparo ni en la sociedad comprensión. Muy a menudo los seres que los han querido y protegido desaparecieron o fueron asesinados. Su infancia fue un laborioso aprendizaje de recelo, del miedo, de la incertidumbre y de la venganza. Ejércitos brutales se convierten en su familia, en su fraternidad, casi en su hogar, pero se exaltan también en reino de rivalidades, en nuevas fuentes de amenazas, en cárceles angustiosas. Cualquier error puede ser la perdición; cualquier ligereza, el tormento; cualquier flaqueza, la muerte. (Ospina, 2002, pp. 11-12)

El sicario es un producto kitsch de la modernidad capitalista, sujeto marginado imbuido en el consumo compulsivo, miedo al aburrimiento, necesitados de salida (Calinescu, 1991, p. 18). Un antihéroe romántico<sup>64</sup>, enajenado de la vida, despojado de toda ideología, sujeto buscador de paraísos artificiales, desinteresado por el sentido colectivo y el pensamiento político auténtico; indiferente ante procesos políticos y sociales que los diferencia de los antiguos bandoleros y de los actuales alzados en armas: “[...] Todo lo demás lo odiaban: los políticos, el Estado, la justicia, la policía, la sociedad entera, la vida, decían, era una mierda” (García Márquez, 1996, p. 76); pero convertido en un héroe en sus comunas y símbolos de los barrios, pero un héroe abyecto<sup>65</sup>. Colombia como país en formación, necesita de héroes para su consolidación como nación; pero en este desorden social, político y económico, han aparecido una variedad de héroes: el sicario, héroe de su barriada; Pablo Escobar, héroe de la comunidad

---

64 El antihéroe romántico es un personaje de ficción con características antiéticas a comparación del héroe nacional. En el antihéroe sus hazañas son cuestionables porque las logra mediante métodos e intenciones *non sanctas*. El antihéroe se levantó en un pasado doloroso o cruel lo que le otorga una personalidad y perspectivas distintas del héroe clásico. Por ello las actuaciones del antihéroe son malvadas, crueles e inhumanas. En estos momentos, estas acciones y en especial las hazañas bélicas son imitadas por niños y jóvenes porque el sicario y otros actores violentos se han convertido en sus *héroes*.

marginal; el guerrillero y el politiquero héroes de la emancipación social; pero todos héroes de papel, no héroes de la equidad y la justicia que rediman a la sociedad con acciones eficaces.

Fernando, a través de sus dos amantes Alexis y Wilmar, presenta al sicario, personaje marginado social y violento, coprotagonistas de la novela y los configura desde lo físico pasando por sus gustos, la *dulce vita* de estos jóvenes devorados por el mercado comercial y convertidos en ansiosos y desmedidos consumidores debido a la sobrestimulación publicitaria de los medios: “[...] Que quería unos tenis marca Reebok y unos jeans Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Calvin Klein. Una moto Honda, un jeep Mazda, un equipo de sonido laser [...]” (Vallejo, 2008, p. 106). Es importante aquí traer a colación la motocicleta, vehículo preferido por el consumismo y los amantes de la velocidad, el malabarismo y del ruido estrambótico de su cilindraje; recurso ahorrador en el transporte y con ella se recorre con facilidad tanto las calles destapadas como las pavimentadas; es peligrosa, no sólo por los frecuentes accidentes de tránsito, sino también el *modus operandi* de sicarios y delincuentes para realizar sus fugaces fechorías en cualquier urbe colombiana, mencionada en casi todas las obras del sicariato y de la narcoliteratura. En Colombia, a estos asesinos antes de nombrárseles sicarios, se les denominaba *asesinos de la moto* o *parrilleros* —mediados de los 80—. Para resaltar este evento, en *La Virgen*, Alexis le pide de regalo una moto a Fernando que no le compró: “[...] ¿Me pueden ver a mí, con esta dignidad, con estos años, abrazado a él de ‘parrillero’ en una moto envenenada, todos ventiaños? No, ni que lo soñara [...]” (Ibíd., p. 58). Ya no son carros fantasmas o con colores distintivos y sin identificación ni caballos en

---

65 El héroe abyecto no es el héroe clásico de grandes situaciones dramáticas, hazañas extraordinarias y dignas de elogiar tipo Ulises —de poderes divinos—, el Cid Campeador o el Amadís de Gaula —de poderes humanos—; sino un héroe posmoderno que actúa sin el aval de los dioses, sin justificación racional o externa; no encarna ideales colectivos; su interior es un caos, un laberinto, o mejor, un abismo. Su creatividad y su ingenio están orientados a la destrucción (Pineda Botero, 1995, p. 223).

que se cometían asaltos y asesinatos, ahora son modernos vehículos vituperados tras la aparición del narcotráfico: “[...] motocicletas como sustitutas de los briosos y legendarios caballos del Oeste, pero también de la Antigüedad y del Medioevo, ahora corceles tan negros como plateados en los tiempos del rock y los consumos narcóticos [...]” (Cruz Kronfly, 1996, p. 21). Los conductores de estos vehículos tienen a la Virgen como su Patrona.

### 2.3 Un Tejido Familiar Roto

Muchos sicarios proceden de familias de migrantes y desplazados campesinos de la década de 1930 a 1940 y de la Violencia de 1948 a 1964. Familias como la de Antonio Gallardo y Marcela de *Viento seco*, familias exiliadas por el espejismo del progreso y otras por amenazas de muerte; campesinos determinados por el bipartidismo, el analfabetismo, el aislamiento y con herencia violenta. Estas familias que hicieron el tránsito del campo a la ciudad padecieron el síndrome de Ulises: difíciles períodos de adaptación y cambios en sus formas de vida y de pensamiento, de familias tradicionales campesinas a familias conflictivas, desintegradas y disfuncionales; es decir, familias desarraigadas que perdieron todo sentido de humanidad y padecieron el deterioro de los tres existenciales constitutivos del ser<sup>66</sup>. Los jóvenes de estas familias se levantaron sin educación, sin trabajo, con sentimientos de culpabilidad, baja autoestima, sin capacidad de resiliencia, originando *Asociaciones Juveniles* como las pandillas, las barras y las galladas que luego se ligaron a poderosas bandas criminales y así por la delincuencia, subsistir, resultando un legado intergeneracional de violencia y no futuro: los sicarios de hoy son los hijos de los sicarios de la generación de Pablo Escobar<sup>67</sup>.

---

66 Martín Heidegger (1971) plantea los tres existenciales constitutivos del ser: primero, el encontrarse, que es caer en cuenta de ser en un lugar o tiempo determinados; segundo, el comprenderse, que es hacerse cargo de la propia situación; y tercero, el hablar, es decir, tener la capacidad de manifestarse.

Un gran número de estas familias desplazadas llegaron derrotadas, de improvisto, con escasas posibilidades de progreso y se resignaron con lo poco que le ofrecieron, supuesta seguridad, seguridad que fue violada por otros actores violentos del medio, competidores que también luchan por sobrevivir, todo lo cual ha dificultado la reintegración social, el ordenamiento de las relaciones y el funcionamiento normal de una comunidad. Igualmente, otros sicarios provienen de otros infiernos, gentes resentidas, temerosas, cargadas de odio y de desconfianza que sufrieron asesinatos, asaltos, saqueos; procedentes de una débil unidad familiar, familias autoritarias de las cuales hay que escapar o de familias reconstruidas o destruidas donde el padre los abandonó o murió. En estos últimos hogares se detecta esa carencia paterna, una familia rota en donde los oficios hogareños son dirigidos y desarrollados por una madre ubicua<sup>68</sup> y unida a un “ser extraño” para sus hijos de los anteriores matrimonios, Fernando lo palpa al notificar la muerte de Alexis a su “familia”:

Me abrió ella, con un niño en los brazos. Y me hizo pasar. Otros dos niños de pocos años se arrastraban, semidesnudos, por esta vida y el piso de tierra... Ni en esta pobre mujer ni en ninguno de sus niños reconocí un solo rasgo de Alexis, nada pero nada nada de su esplendor. Los milagros son así, burleteros. Hablamos muy poco. Me contó que el actual esposo, el padre de estos niños, la había abandonado; y que al otro, el padre de Alexis, también lo habían matado [...]. (Vallejo, 2008, p. 100-101)

---

67 Al igual que la Virgen como imagen-símbolo que encarna a santos y santas, la imagen de Pablo Escobar, pontífice de la mafia y jefe de jefes, representa y encierra otras generaciones de capos y comandantes de sicarios, entre otros a José Olmedo Ocampo, alias El Viejo, con Macaco y Paco Sepúlveda en el Eje Cafetero; a Orlando Henao, Elmer Herrera, Juan Carlos Abadía, alias Chupeta, en el Norte del Valle.

68 En muchos de estos hogares, la madre tampoco existe, se ha ido a trabajar a otros lugares y lo(a)s niño(as) y lo(a)s jóvenes quedan al cuidado de tutores desconocidos o de otros parientes como sus abuelos, tíos.

En *Rosario Tijeras* también se referencia este fenómeno a través de la promiscuidad maternal: “Él quería a Rosario porque era su única hermana de verdad, ‘hijos del mismo papá y de la misma mamá’, eso afirmaba la madre. Lo que les parecía extraño era que se llevaban muchos años, y no se conocía hombre que le durara tanto tiempo a la señora. Pero a pesar de las sospechas a la única que admitió y llamó como hermana fue a Rosario, los demás fueron simplemente ‘los niños de doña Rubi’” (Franco Ramos, 2003, p. 27). Así, una mujer de este prototipo al tener varios esposos, su hijo abandonado o sicario se ve obligado a conferir el siguiente sentir: “La madre es lo más sagrado que hay [...], papá puede ser cualquier hijueputa” (Salazar, 1994, p. 199), reflejo del resentimiento y el odio hacia el padre ausente.

Es importante señalar que en *La Virgen* se disloca la relación padre/madre-ausencia/presencia, pues no se nota el sentido de búsqueda y arraigo hacia la madre, pero sí de la muerte. Búsqueda escasa de la madre, en este caso de Wílmur, lo supongo por la protección a tiempo y la homosexualidad de Fernando que lo *consume*; así la mujer como la madre es mencionada e interviene pocas veces. En la novela se muestra que la permanencia del sicario en su casa es circunstancial y no comparte con los suyos. Según la Psicología hay una *crisis religiosa*, el sicario al no encontrar a su madre, busca amparo en un benefactor que hace las veces de padre y de una Virgen que refleja la madre<sup>69</sup>. La Sociología afirma que la devoción mariana obedece a un culto a la madre, una madre que solo se ocupa del hogar, de obedecer a su marido —si existe—, supuestamente alejada de la formación de sus hijos. En el texto de Vallejo que se asemeja a algunos libros del Antiguo Testamento —Pro. 31, 10; Ec. 25, 26—, la

---

69 El sentimiento religioso es un sentimiento filial. El primer objeto de este sentimiento son los padres. Ellos inicialmente son dioses de perfecciones divinas y que luego que por una decepción filial por diversas circunstancias —por experiencias de la vida y por imperfecciones de los padres—, el niño destrona esos ídolos iniciales, los cambia, originándose una crisis religiosa que conlleva a la búsqueda de un padre o de una madre ideal que se encarna en diferentes personas: un pariente, un profesor, un sacerdote, la Virgen o Dios.

mujer y la madre son accesorios, personajes planos, si aparecen son degradadas, paridoras. La madre, mujer fértil, es despreciada, Fernando la evita y se limita a nombrar a los jóvenes, evidencia de cierta misoginia: “[...] una vieja preñada, una de estas putas perras paridoras que pululan por todas partes con sus impúdicas barrigas en la impunidad más monstruosa” (Vallejo, 2008, p. 75); y es así porque en el siguiente apartado denigra de ellas: “[...] para mí las mujeres era como si no tuvieran alma. Un coco vacío. Y que por eso con ellas era imposible el amor” (Ibíd., p. 20). Lo anterior demuestra que dentro de la cultura patriarcal-machista occidental y sin un orden, sin una cultura sexuada, la familia carece de valores positivos y éticos donde la mujer sea madre y el hombre padre, una pareja creadora, regeneradora de la vida mas no procreadora inconsciente que conduce a la explosión demográfica exagerada, a la pobreza.

La marginalidad exógena ha influido y ha tenido una constante histórica cuyos efectos han sido más contundentes en la esfera de lo femenino, puesto que su estructura se nutre del sistema político dominante, lo que recuerda un arquetipo<sup>70</sup> de mujer latinoamericana: la mujer casada, ama de casa, “llena” y pendiente de sus hijos y abandonada por el marido, una acción frecuente del patriarcado. Es decir, mujer que aparece desde la Colonia, personaje de los textos de la Violencia, sobre la Violencia y ahora en la Novela Sicaresca. Arquetipo de mujer y que con su matrimonio, tenía una presión cultural y social con la cual debían cumplir ideales de sumisión, maternidad, permanencia en el hogar, fidelidad y religiosidad —estudios teologales, afiliación a asociaciones católicas y a ligas caritativas, ornamentación de la iglesia, catequización—:

---

70 Northrop Frye establece el uso del arquetipo para la interpretación literaria por medio de símbolos los cuales ayudan a integrar la unidad de la obra con su significado. Es decir, hay situaciones y comportamientos que se repiten y aparecen en la literatura. Por ejemplo, la familia contiene arquetipos universales como la madre, la esposa, la solterona, la viuda.



A partir de la segunda mitad del siglo XIX se reforzó el ideal femenino de la mujer como reina del hogar, identificada con la Virgen María, reina de los cielos y madre de Cristo. Esta ‘evangelización’ de la mujer le permitió ocupar el trono del hogar a cambio de practicar virtudes como la castidad, la abnegación y la sumisión. La maternidad era reivindicada como la función femenina por excelencia, pero dejando absolutamente claro que el acto reproductivo nada tenía que ver con el disfrute de la sexualidad. Este ideal femenino continuó en lo fundamental, vigente durante la primera mitad del siglo XX [...]. (Reyes Cárdenas, 1995, p. 10)

Desde la Colonia la mujer debía dedicarse al hogar, a la oración y a la caridad. A finales del siglo XVIII se intentó ampliar las aspiraciones femeninas pero luego ha cambiado de acuerdo a las influencias en las revoluciones extranjeras: en la época de la Independencia, las circunstancias derrumbaron algunas barreras en los roles asignados a cada sexo; en el Romanticismo y con el espíritu conservador y religioso que se impuso en la sociedad colombiana, se tomaron en serio algunas restricciones para el sexo femenino. En ello, tuvieron injerencia ideas importadas de Francia, de Inglaterra y de Norteamérica. Todas estas influencias compartían la idealización del mundo doméstico, dentro del cual reinaba y ejercía su autoridad la mujer (Londoño Vega, 2004, p. 7). Pero este fenómeno se extiende en el tiempo, para la Violencia que abarca de 1948 a 1964, en los pueblos para la socialización el campesino recurría a las cantinas, bares y prostíbulos mientras las mujeres se congregaban en los atrios de las iglesias y en los mercados.

Aún en Colombia se practica la marginación y violencia de género como un esquema cultural tradicional, machista y patriarcal. En el esquema patriarcal de occidente, el hombre domina y su compañera es inferior, relegada y dependiente, fenómeno que incide para que el principio femenino no sea reconocido ni apreciado. Sicológicamente, la dualidad hombre/mujer, masculino/femenino constitutivos de una sola unidad y potencialidades de ambos sexos, se ha distanciado y ha incidido en la formación de una personalidad incompleta

como lo confirma la sicóloga inglesa Esther Harding: “Cada ser humano contiene en sí mismo potencialidades de ambas direcciones. Si no acepta ambos aspectos y no los desarrolla y disciplina en su interior, será sólo media persona, no podrá tener una personalidad completa” (1993, p. 244). Es decir, cuando una de estas dos partes falla, hay pérdida y la vida es limitada y unilateral. Luego en la sociedad patriarcal al *faltar* la mujer, el lado femenino, incide en un cambio psicológico y se da una sique mutilada, como ya se mencionó, un sujeto va en busca de esa madre ausente, y la encuentra en una diosa, representada en la Virgen.

#### 2.4 La Muerte una Fiesta

Los sicarios también son llamados asesinos a sueldo, convertidos en fraticidas desesperados porque a cambio de un precio, matan y atacan contra los miembros de la sociedad hegemónica; desconocen la vida de la víctima y así asesinan indiscriminadamente, convirtiéndose en matones: “Yo sólo sé matar” —frase de Moncho, sicario del cartel de Medellín en 1990—. Igualmente, ellos no actúan solamente contra dicha sociedad, también se hacen daño y se exterminan en enfrentamientos de la misma comuna: Wilmar del barrio La Francia le da muerte a Alexis del barrio Santo Domingo Savio, muestra de otra faceta psicológica del joven actual, la autodestrucción.

Para el sicario, matar es un trabajo y según él no lleva la culpa divina, la culpa la tienen otros: “[...] el padre vino a saber que el muchacho era de profesión sicario y que había matado a trece, pero que de esos no se venía a confesar porque ¿por qué? Que se confesara de ellos el que los mandó a matar. De ése era el pecado, no de él que simplemente estaba haciendo un trabajo, un ‘camello’ [...]” (Vallejo, 2008, p. 37). La ambigüedad y la contradicción se evidencian cuando consideran que quien ha asesinado a uno de los suyos es un malvado y cuando son ellos los que matan, es porque el otro hizo algo para merecerlo y no es culpa suya,

es decir, no importa el hecho realizado sino la causa. El sicario siempre tiene una justificación para sus actos: *el tipo lo merecía, él se lo buscó, se le había advertido, no tuve alternativa, lo hice para poder ayudar a mi madrecita*, llegando a veces a pensar que hace un bien al matar a otro(a), hasta la crueldad extrema, despiadados e inhumanos de matar por matar sin justa causa prueba de la época actual y de la sociedad global de individuos esquizofrénicos y desquiciados, y de allí su actuación demencial y patológica, llegando a tomar el remoquete de revólveres andantes, de pistolocos como se evidencia en la novela de Vallejo cuando Fernando y sus amantes deambulan por la ciudad: matan a un mendigo por pedir plata en un bus, a un punkero de un tiro en la cabeza por el sólo hecho de ser punkero, a una mesera por derramarle encima los tintos, a tres soldados por querer revisarlos, a un carretillero que maltrataba a su caballo o a un taxista por no bajarle el volumen a un vallenato en la radio.

Matar para el sicario posee un mensaje, una simbología. Muchos occisos llevan marcas o señales en su cuerpo, decapitados, desmembrados, cercenadas las lenguas, razones por las cuales fue muerto: “[...] no le chantó el pepazo en la frente, no: en la boca, en la sucia boca por donde maldijo [...]” (Vallejo, 2008, p. 47). Para el sicario, matar es matar, y no dejar con vida a la víctima porque sí es así, es sinónimo de venganza, lo que resalta la *memoria vengativa* que ha perpetuado el conflicto interno colombiano: “[...] Colombia es un serpentario. Aquí se arrastran venganzas casadas desde generaciones: pasan de padres a hijos, de hijos a nietos: van cayendo los hermanos [...]” (Ibíd., p. 40). A pesar de la rudeza de sus actuaciones los sicarios poseen sensibilidad ante algunos acontecimientos de la vida diaria como lo ocurrido ante un perro herido, Alexis no lo eliminó, lo hizo Fernando (Ibíd., p. 90).

Alexis y Fernando vagabundean por la ciudad, son nómadas urbanos y los sitios visitados se convierten en no-lugares<sup>71</sup>, porque los asesinatos y profanaciones ejecutados por Alexis ocurren en cualquier lugar sin importar si es sagrado o no, en un bus, en un taxi, en un parque, en el atrio de una iglesia o en un cementerio, estos últimos lugares ya no son apacibles ni espirituales, son sitios de lapidación, hay una desacralización de estos lugares, de su carácter religioso y sagrado. Así, en una visita al cementerio, sitio simbólico de encuentro entre la vida y la muerte, Alexis asesinó a un guardián: “El próximo muerto de Alexis fue un vivo en el cementerio. En el Cementerio de San Pedro [...]. El vivo muerto era un joven guardián de una tumba, y la tumba un mausoleodiscoteca con casetera sonando a todas horas para entretener en su vacío eterno, esencial [...]” (Vallejo, 2008, p. 82).<sup>72</sup> En este apartado se señala un ritual de muerte sicarial, el difunto en vida como homenaje póstumo, deseó que se le colocara música en su tumba y se le vigilara, es una imagen carnavalesca, para el sicario *la muerte es una fiesta* como se muestra en el sepelio del hermano de Rosario, los dolientes hicieron lo que el difunto deseó en vida: “—Estaba muerto. [...] Fue cuando lo sacamos a pasear. Después de que lo mataron nos fuimos de rumba con él, lo llevamos a los sitios que más le gustaban, le pusimos su música, nos emborrachamos, nos embalamos, hicimos todo lo que a él le gustaba” (Franco Ramos, 2003, p. 143). En este acontecimiento público y

---

71 Los no-lugares son el hábitat del hombre posmoderno que perdió la seguridad de la modernidad, Marc Augé los describe como sitios públicos instantáneos, mundos excluyentes, espacios comunicativos, del consumo, en ellos habita la soledad, no se encuentran vínculos sociales (2001, p. 90), lugares de todos y de nadie, espacios de ausencia, lugares liminales, lugares indeterminados.

72 Aquí se alude al Cementerio de San Pedro, un lugar emblemático de Medellín donde se entierran a los personajes beneméritos de Antioquia, sus fundadores fueron miembros de la élite comercial, política e intelectual de la época, se denomina el cementerio de los ricos o la Ciudad Blanca por la gran cantidad de mausoleos y esculturas elaboradas en mármol de Carrara. Pero Vallejo con su ficción lo difama al mencionar que allí, a manera carnavalesca, a los difuntos se les coloca sus fotos, música, licor y se les vigila.

colectivo se evidencia un cambio de paradigma teológico, cultos y rituales paganos y carnavalescos que desdican la concepción cristiana de la muerte, hay una trasgresión ceremonial, de duelo católico en cuanto al manejo del cadáver y se pierde la carga divina: dormir en espera del juicio final, vida después de la muerte —Lc. 20, 34-37; 1 Jn. 5, 11-12—.

Para el sicario la muerte es un acontecimiento de los tantos que provee la vida y es la que los convoca, la única práctica capaz de ritualizarles (Perea, 2008, p. 200), es prescindible y transitoria: “Y si acaso la vida tiene un sentido, éste también es circunstancial, intrascendente e inmediatista. La muerte viene a ser entonces un bien, un descanso y una liberación de una vida llena de angustias” (Vélez, 1999, p. 327). La condición común es el fatalismo absoluto, sabe que muere joven, un principio existencialista: sólo le importa vivir el momento, lo único cierto es la muerte y aceptarla con humor y risas.

## 2.5 Liminalidad del Sicario

Los factores existenciales relacionadas con la vida moral, cuando fallan, el ser humano decae a un estado análogo a la muerte, una vida vegetativa<sup>73</sup>; luego en este mundo de crisis ideológica y axiológica, de necesidades existenciales, de excesos, de vacío moral, no se poseen valores, ni creencias, ni prácticas religiosas conscientes, ni una moral civil definida en que se reconozca la solidaridad y la justicia, valores, de pronto, reconocidos vulgarmente pero no practicados con solidez, luego, por ejemplo, creer en Cristo a duras penas sobrevive, transformado en un dios de bolsillo de uso absolutamente personal (Cruz Kronfly, 1994, p. 31). Se posee un vacío espiritual y de búsqueda incesante de quién llene y dé felicidad<sup>74</sup>. En *Satanás* el padre Ernesto en diálogo con el padre Enrique con respecto a los feligreses

---

<sup>73</sup> Colmadas las necesidades vitales y las necesidades existenciales como la libertad, el orden, la responsabilidad, la propiedad, la verdad, el arraigo, entre otras, el ser humano logra alcanzar su integridad.

solitarios, desesperados que acuden a las iglesias, y en especial con la imagen del asesino

Campo Elías, declara:

—La otra posición es aceptar que gente común y corriente es lanzada a situaciones extremas y delirantes como consecuencia del ritmo de vida que estamos llevando. ¿Me entiendes? Solo importa el dinero, la clase social, nadie habla ya con sus vecinos, la familia está desintegrada, no hay empleo, vivimos en grandes ciudades y entre multitudes pero sin amigos y cada vez más solos. Hasta que alguien, como si fuera un termómetro social que mide la irracionalidad general, estalla, mata, atraca un banco o se lanza desde un puente. Si pensamos de esta manera, la responsabilidad de esos delitos es nuestra, de todos, pues estamos construyendo un monstruo que va terminar tragándonos y destruyéndonos. (Mendoza, 2002, p. 159)

El sicario como sujeto posmoderno —descentrado, caótico, disperso, fragmentado— también se encuentra en este vacío, vida sin sentido, no se siente, no es de nadie ni de nadie sino de quien lo necesita (Vallejo, 2008, p. 13). El sicario no posee ideologías totalizadoras, al contrario, recurre a paraísos artificiales que provee la sociedad de consumo: alcohol, drogas, sexo, música: “[...] Más vacía que la vida de un sicario que quema los billetes que le sobran en el fogón” (Ibíd., p. 104). Para el sicario el dinero es símbolo de prestigio y de lujo pero no busca el enriquecimiento: “[...] no acumula y tampoco destina el dinero para sí; lo reparte entre las gentes de su barrio y entre sus amigos, y se lo da a la madre para que pague deudas y cubra sus necesidades; lo dilapidan en alcohol, droga, prostitutas y fiestas. En la mayoría de los casos, sumas elevadas de dinero no duran más que una noche [...]” (Vélez, 1999, p. 326). En *Rosario Tijeras* también se evidencia ese derroche de Ferney y Johnefe después de asesinar policías —con el lema patriotero *Haga patria y mate un policía*— y cobrar por ello: “[...]”

---

74 La persona plena posee una naturaleza social, psicológica y física. Como se mencionó en el apartado anterior, el individuo está psicológicamente castrado como ser. El ser se compone de un *areté*, de dos elementos debidamente equilibrados y armónicos: lo material y lo espiritual. El hombre se ha fijado en lo material y ha abandonado lo espiritual lo que lo ha llevado a tener efectos psicológicos profundos y negativos en la personalidad como el vacío existencial.

Después que probaron finura los ascendieron, les empezó a ir muy bien, cambiaron de moto, de fierros y le echamos un segundo piso a la casa [...]” (Franco Ramos, 2003, p. 72).

El Sicario es gustoso de la música con géneros como el heavy metal, reggaetón y rap, y la relacionan con la muerte, y amantes del licor y de la droga: “[...] una temible familia de sicarios allí enterrada, cuyos miembros fueron cayendo, uno por uno, uno tras otro ‘sacrificados’, según rezaba sus lápidas pero sin decir por qué causa, por la blanca causa de la coca” (Vallejo, 2008, p. 82). Su vida es un vacío, no tiene sitio fijo a dónde ir: “[...] Le pregunté que para dónde iba y me contestó que para ninguna parte [...]” (Ibíd., p. 105), pero acude a la iglesia. No sabe qué hacer: “Impulsado por su vacío esencial Alexis agarra en el televisor cualquier cosa; telenovelas, partidos de fútbol, conjuntos de rock, una puta declarando, el presidente [...]” (Ibíd., p. 38). Como se nota, este vacío es llenado por “cualquier cosa”, Cruz Kronfly enuncia que en las barriadas populares urbanas se tienen camadas de jóvenes cuyas cabezas dan cabida a la magia y a la hechicería, a las culpas cristianas y a su intolerancia piadosa, lo mismo que al mesianismo y el dogma estrecho e hirsuto, a utópicos sueños de igualdad y libertad (1994, p. 60). Vacío sicarial que es descrito por Fernando con humor negro y se mofa del fútbol: “[...] más vacío que balón de fútbol sin patas que le den, lleno de aire [...]” (Vallejo, 2008, p. 42), vacío que es experimentado también por Fernando: “El vacío de la vida de Alexis, más incolmable que el mío, no lo llena un recolector de basura [...]” (Ibíd., p. 25).

El sicario es un ser arribista, inmediatista, vive el momento y todo lo quiere rápido: “¡Qué iba a leer! No tenía paciencia. Todo lo quería ya, como un tiro por entre un tubo [...]” (Vallejo, 2008, p. 58); por lo tanto atemporal, sin pasado, sin presente, sin futuro, la vida la vive con intensidad, manifestada en aventuras y acciones peligrosas que demuestran

desarraigo por la vida, pérdida del sentido de pertenencia, agresividad y actitudes desafiantes. El no futuro, ni aspiraciones pero sí con ambiciones materiales, aspectos que no solamente ocurre con el sicario sino con los sujetos actuales, lo que se tiene es un nihilismo, esto es, la valorización de un presente gozador de lo inmediato, una utopía de lo sensual, un dominio de la imagen fugaz y consumido en el instante de su goce, una sustitución del sentido trascendental de la vida por las pequeñas eventualidades de la vida diaria de esta manera revalorizada, en fin, una recuperación de lo sacro cotidiano y, sobre todo, una revalorización de lo irracional (Cruz Kronfly, 1994, p. 34).

Los sicarios son reconocidos por su bajo valor social, en *La Virgen* se muestra ese perfil de objeto/sujeto del deseo, objetos de consumo: “[...] Los jóvenes sicarios constituyen el desecho de la sociedad, pues desechable significa tanto la proyección sobre las personas de la rápida obsolescencia de que están hechos hoy la mayoría de objetos que produce el mercado, como tiene que ver también con desecho, esto es, con aquello de lo que una sociedad se quiere deshacer porque le incomoda, le estorba [...]” (Martín-Barbero, 1998, pp. 25-26). Al respecto en *La Virgen*, el narrador afirma que el “sicario vale menos que un plomero” y comparado con otros seres del lumpen social, son utilizados para la sodomía y el asesinato: “[...] Para eso están aquí los sicarios, para que sirvan, como las putas, y los contraten los que les puedan pagar [...]” (Vallejo, 2008, p. 102); otros los denominan “engendros”, sujetos creados y manipulados por el narcotráfico. Los narcos y otras bandas delincuenciales los contratan para silenciar la justicia, la prensa, implantar el miedo a través del terrorismo.

De origen popular y analfabeta, el sicario no asiste a la escuela y si lo hace sólo cursa algunos años de la primaria: “Si por lo menos Alexis leyera... [...] Esta pureza incontaminada de letra impresa [...]” (Vallejo, 2008, p. 52). Fernando al definirlo como “Pureza



incontaminada de letra impresa”, critica la carencia de una educación con calidad y a los libros que no comentan la realidad, la verdad. El ser analfabeta, es una intención oculta de algunos gobiernos, formas de marginalidad educativa deliberadas con el propósito de adaptar y alienar, apartando la autenticidad y la crítica, alejados de asuntos públicos y privados, el estudiante es sumido al aula, capacítense aunque no consiga trabajo o desertor de la escuela porque necesita ayudar en su casa, conseguir lo esencial. Los politiqueros se sirven del analfabetismo y de la pobreza para perpetuarse en el poder por medio de sus votos y sus reelecciones. Fenómenos de opresión infantil al no destinarse el presupuesto adecuado para la educación y la cultura pero sí para la represión violenta, se judicializa al adolescente pero no existe una verdadera rehabilitación del infractor, todas las ‘soluciones’ aplazan los problemas.

## **2.6 La Iconulalia Delincuencial**

Hoy, por lo general, el hombre es un hedonista, busca el placer y el confort, se frustra cuando se encuentra en la enfermedad o en mala situación económica, y al no hallar soluciones, acude a lo esotérico, a los santos, a la iglesia, no es un religioso practicante. De la misma manera, el sicario es un hedonista, promulga el ateísmo práctico donde Jesús, Dios, los santos o la Virgen se acomodan a sus deseos por conveniencia mas no por fe o compromiso religioso; se vuelve un rezandero, oportunista, desea un favor: “¿Qué le pediría Alexis a la Virgen? Afirman los sociólogos que los sicarios le piden a María Auxiliadora que no les vaya a fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio [...]” (Vallejo, 1998, p. 17). Los embarques de drogas, igualmente, eran (son) encomendados a María Auxiliadora y a otros santos, y el ‘coronar’ —llegar la droga a su destino final sin inconvenientes— acrecienta el valor de los santos y por ello su admiración y devoción. Lo que se convierte en una religiosidad fetichista que traspasa la regulación moral.

La religiosidad del sicario es impoluta y cándida, y por ende es ingenuamente creyente, la fe en la existencia y adoración de seres divinos le ayudan a soportar condiciones indignas de marginalidad y la pobreza y cabe aquí una de las tantas críticas antirreligiosas, la religión es el suspiro de la criatura abrumada (Marx, 1968, p. 9). El sicario reza para expiar sus pecados, contrario al creyente que ama a Dios y le sirve al prójimo. El religioso comprometido expía sus culpas a través del perdón, da la vida y halla el sentido a su existencia, el sicario muere porque le toca a partir de su propio oficio: “[...] O sea, quiero decir, vivos hoy y mañana muertos que es la ley del mundo, pero asesinados: jóvenes asesinos asesinados, [...] por escandaloso puñal o compasiva bala [...]” (Vallejo, 2008, p. 12) como lo promulga una variante de la Ley del Tali3n, *El que a hierro mata a hierro muere*.<sup>75</sup>

El sicario tampoco es un ser espiritual del todo porque no es rico en valores, el ser espiritual 3ntegro ama y actúa en recta conciencia, con tolerancia y amor; comprensivo de paz interior, honesto y dominador de su ego; cuida su alma, cree en un ser supremo con el que encuentra paz y luz porque vive en 3l; ora, medita y realiza obras que llenan su vida; se sintoniza con su esencia, trasciende, interioriza y se deja guiar por Dios o un Esp3ritu Divino, busca la redenci3n. Es decir, el sicario no es un *homo religious*<sup>76</sup> que reclama la influencia de

---

75 La *Lex Talionis* hace referencia a la expresi3n *Ojo por ojo, diente por diente*, principio jur3dico de justicia retributiva la cual al condenado se le impon3a como castigo el mismo crimen que cometió. Esta Ley aparece en el Antiguo Testamento en la Ley Mosaica en el 3x. 21: 23-25, Lev. 24: 18-20 y el Dt. 19: 21. Este principio desapareci3 en la 3poca talm3dica donde los rabinos determinaron que las penas se resarc3an con un pago econ3mico. Jes3s de Nazaret dej3 sin efecto esta Ley en su Serm3n del Monte —Mt. 5: 38-39—.

76 El *homo religious* se caracteriza por creer en Alguien Superior que lo ha creado. Es un servidor de su cong3nere y de s3 mismo con sacrificio —prudente, justo, valiente—, con templanza —diferente a la perversi3n, a la falta de paz interior—, moderado en el uso de los bienes terrenos, y contemplativo de la miseria ajena.

la religión en su modo de vida, camino de redención y por lo tanto de salvación, el sicario busca en la religiosidad *el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu*.

Con todo lo anterior, se deduce que el sicario cultiva el adagio popular: *El que peca y reza empata*, asesino pero es devoto de la Virgen y practicante del pensamiento de Juan Bosco: “Tened fe en María Auxiliadora y veréis qué cosa son los milagros”; concurre *sagradamente* a rezarles todos los martes a la capilla de Sabaneta, a pedirles protección, lo que convierte a este recinto en un nodo de piedad asesina.

Los sicarios asisten en romería a las iglesias porque supuestamente son centros de paz y algunos sacerdotes absuelven con facilidad a estos asesinos. Fernando cuenta de un sacerdote amigo que confesó a un sicario y éste fácilmente le perdonó sus crímenes: “—¿Y qué hizo usted padre con el presunto sicario, lo absolvió? Sí, el presunto padre lo absolvió. De penitencia le puso trece misas, por cada muerto, y por eso andan tan llenas de muchachos las iglesias” (Vallejo, 2008, p. 37); lo que corrobora otro adagio popular *Mata, que Dios perdona*, y ratifica la permisividad de la Iglesia con las conductas delictivas. Muchos admiran al sacerdote como es el caso con el cura *García Herreros* garante entre el gobierno y los extraditables, los narcotraficantes lo consideraban una imagen divina, un santo: “—¿Usted cree que si yo me monto con un *santo* nos puede pasar algo?” (García Márquez, 1996, p. 296. Las cursivas son mías). La absolución dada por los sacerdotes a los criminales y el resguardo ancestral de los policías desde los atrios: “Acuciosa la policía vigila con sus armas la manifestación religiosa que bajando la montaña enrumba hacia el plan [...]” (Álape, 1980, p. 52), son fenómenos amparados por la *Ley de Libertad Religiosa y de cultos* que protege a las personas en sus creencias religiosas y facilita su participación en actos litúrgicos y condona al delincuente.

En *La Virgen*, el perfil religioso es referenciado y vivido por su narrador, los protagonistas y en los espacios. Los protagonistas sicarios como el narrador proceden de una idiosincrasia, un ethos antioqueño: beato desde la Colonia, arraigadamente religioso y conservador en política —para afirmar esto, se tiene en cuenta la Teoría Genética y la Sociobiología—. Los sicarios, por lo general, son devotos de María Auxiliadora, Patrona de Sabaneta, ciudad del área metropolitana de Medellín, centro de peregrinación de la mafia y de los sicarios durante la guerra narco, religiosidad que es demostrada por las constantes romerías a las iglesias y esta asistencia masiva ha incidido en la profanación sagrada, en la desaparición de la moral y espiritualidad de una comunidad, y a Fernando esta observación no se le escapa y recuerda con rabia la cólera divina de Jesús cuando expulsa a los mercaderes del templo de Jerusalén —Mt. 21, 12-17—:

Ha de saber Dios que todo lo ve, lo oye y lo entiende, que en su Basílica mayor, nuestra Catedral Metropolitana, en las bancas de atrás se venden los muchachos y los travestis, se comercia en armas y en drogas y se fuma marihuana. Por eso, cuando está abierta, suele haber un policía vigilando. Pregúntele haber si invento. ¿Y Cristo dónde está? ¿El puritano rabioso que sacó a fuate a los mercaderes del templo? ¿Es que la cruz lo curó de rabietas, y ya no ve ni oye ni huele? Al olor sacrosanto del incienso se mezcla el de la marihuana, la que sopla desde afuera, desde el atrio, o la que se fuma adentro [...]. (Vallejo, 2008, p. 62)

La imagen carnavalesca de las romerías de sicarios e irrespeto a los centros de fe, ya no es un acto religioso serio que anteriormente se caracterizaba por ser sistemático, ordenado y obligatorio, aquí se presenta un acto desordenado y criminal, ayudado con el tráfico de camándulas, rosarios, Biblias, imágenes, parecido a la magia. En este punto es importante resaltar que no sólo la delincuencia profana templos e iglesias, sino que desde tiempos antiguos, han sido deshonradas por próceres y altos dignatarios del clero.

Los sicarios poseen una religiosidad particular, como se muestra en la siguiente descripción de uno de sus ritos funerarios: “[...] son muy religiosos y llegan inclusive a ciertos extremos en el tratamiento de sus propios muertos. Las autoridades de policía de Medellín narran que en ocasiones, cuando un sicario es abatido, sus compañeros de banda visten el cadáver, lo llevan a la iglesia, lo sientan en un escaño del templo como si estuviera vivo aún y le piden al cura que le rece y le aplique los Santos Oleos como a todo buen cristiano” (Yo Pecador..., 1990, ¶ 4), cita que muestra la relación sicario/muerte: el cadáver del sicario es objeto de devoción y veneración, es elemento de un ritual especial de comida, droga y música. Dentro de las organizaciones de los sicarios y mafiosos, se da una variedad de creencias religiosas que los sitúan en el plano metafísico de espíritus y entes sobrenaturales, unos con la judeocristiana: “Uno siempre se pregunta dónde anda Dios cuando alguien muere [...]” (Franco Ramos, 2003, p. 187); otros se mueven en un híbrido profano, mezcla de magia negra, brujería y ocultismo:

[...] se vestía de negro, con guantes hasta los codos y del cuello se colgaba una cruz invertida. Fue por los días en que andaba encarretada con el satanismo.

—El diablo es un bacán —decía.

Yo le pregunté qué había pasado con María Auxiliadora, el Divino Niño y San Judas Tadeo. Me dijo que Johnefe le había dicho que la ayuda había que buscarla por todos los lados, con los buenos y con los malos, que para todos había cupo. (Ibíd., pp. 82-83)

La mentalidad mágico-religiosa del sicario que asesina a la sombra del santoral con un sincretismo entre ritos católicos y ritos profanos, confirma que el delincuente generalmente es profundamente religioso, pero al combinar varias corrientes resulta un ser indefinido, no auténtico, un sujeto humano sin personalidad, desintegrado y esquizoide.

Desde temprana edad al hombre se le moldeaba su mente para que aceptara su fe y una vez conseguida, esta fe era mantenida como instinto por toda la vida —principio jesuita—; luego la

religiosidad era(es) aprendida por imitación o por obligatoriedad en el hogar, Jhon Jairo Velásquez, alias Popeye, en su autobiografía recuerda: “[...] mi madre, ama de casa, mujer santa de sólidos principios, creyente y totalmente practicante. Aferrada a su fe, reza todos los días el rosario en compañía de sus hijos. No falta la ida a misa, sin excepción, los domingos. Al salir de la iglesia siempre nos da el premio de un helado [...]” (Legarda, 2005, p. 18); o en la calle más que por una educación formal que en otrora se recibía: “[...] los jóvenes volvieron a misa y se llenaron de símbolos religiosos no fue por la prédica de este arzobispo, sino por los narcotraficantes, apegados a su religiosidad tradicional, se tomaron los santuarios y se convirtieron en los evangelizadores de los años ochenta en Medellín” (Salazar, 2001, p. 101); y entre más se repita un acto más fácilmente se retiene convirtiéndose en un hábito, en el plano de la cultura se educa consciente o inconscientemente en el aprendizaje por repetición —modelo pavloviano— y de ahí a una adaptación a esquemas sociales de hacer *como* y ser *como*, sin descubrimientos ni innovaciones.

La religión y la religiosidad son universales, en especial la religión es una dimensión esencial en la vida personal y social del hombre, según Jung un sentimiento atávico y filial, y por lo tanto tiene una función determinante en el inconsciente. De acuerdo con la pirámide social<sup>77</sup>, en la clase de la base se encuentran elementos precristianos, míticos, magias, hechicería en combinación con elementos cristianos da como resultado el dogmatismo, el mesianismo, el sectarismo y la intolerancia, como lo escribió Feuerbach: *Cuanto más vacía es la vida tanto más pleno y concreto es Dios*. El analfabetismo refuerza el pensamiento sobre que lo religioso y la religiosidad crecen más cuando más inculto y primitivo es un pueblo:

---

77 Una de las tantas versiones de la pirámide social consta de tres clases: la clase alta compuesta por la burguesía comercial, la financiera, la industrial y la latifundista; la clase media, profesionales, pequeños comerciantes y propietarios, artesanos, empleados públicos y privados; y la clase baja, obreros, servicio doméstico y campesinos.

“*Por el hueco de la ignorancia me fue dentrando la idea de ponerme mi camisa roja, pues al darme la calentura, yo mismo me dije: ‘Demetrio, es un buen agüero que te chantes tu camisa roja pal recibimiento de la Virgen...’*” (Álape, 1980, p. 47. Las cursivas son mías). El analfabetismo y la pobreza han incidido en el desconocimiento de preceptos teológicos católicos, uno de estos preceptos invita a desatender las *Revelaciones Divinas* porque éstas desaparecieron con la muerte de San Pablo en el año 67, desde entonces el catolicismo dejó libre a sus fieles para que crean o no en visiones, apariciones divinas como la de la Virgen, lo que confirma que la gente funda su propia religión, que es su analgésico en este Valle de Lágrimas, un fundamento más de la crítica irreligiosa: “[...] el hombre hace la religión, no la religión al hombre [...]” (Marx, 1968, p. 8); sufrimiento y caridad valorada por la Encíclica *Quad apostolici muneris* del Papa León XIII en 1878 en donde se precia la figura de la Virgen y se le encomienda el cuidado de los pobres.

Dentro del texto de Vallejo se encuentra una mezcla de Eros y Thanatos. Inicialmente y a través de la alegoría y del envilecimiento del término *ángel*, Fernando denomina a Alexis y a Wílmor *Ángeles de la Guarda* por el acompañamiento y el amor recibido. Pero después de ser imágenes de belleza, Apolos, Efebos, pasan a ser representaciones de la muerte, *Ángeles Caidos*, Mefistófeles. A Alexis por su poder asesino y símbolo de una visión apocalíptica, lo bautiza siniestramente *Mi ángel exterminador* o con el epíteto bíblico *Mi ángel del silencio*.<sup>78</sup>

---

78 El primero hace referencia a Abadón —del hebreo Abaddon, destrucción, perdición—, es El Ángel del Abismo sin fondo quien reinará sobre las plagas de langostas que asolarán a la humanidad —Ap. 9: 11—. También se identifica en griego con Apolión o el Anticristo entre los investigadores bíblicos, entidad demoniaca referenciado como *El Ángel del Infierno* o *Ángel de la Muerte*. Campo Elías Delgado personaje de la novela testimonial *Satanás*, se autonombró el *Ángel Exterminador*: “[...] Piensa: *El ángel exterminador, el guerrero que debe purificar al mundo de todos sus pecados. Debo cumplir con mi misión. No puedo fallar*” (2002, p. 273. Las cursivas son del original). El segundo se refiere a Dumah *Ángel del Silencio y de la Muerte*, comandante de los demonios de Gehenna de la cábala mística y esotérica.

‘Ángel’ en el sentido de guardar y proteger como lo pretendió Fernando en su soledad, pero una protección demoníaca, una dualidad ángel/demonio al estilo doctor Jekyll/mister Hyde, donde el bien y el mal se confunden, ángeles exterminadores como los enviados a destruir a Sodoma y Gomorra. También Fernando los llama con apelativos guerrerista porque en sus mentes se mueve una amalgama de máquina y persona: “mi portentosa máquina de matar” (Vallejo, 2008, p. 37), comparado con las colosales y “maravillosos” artefactos bélicos que manejan los poderosos en su arte de marcial, construidos por el hombre con su técnica moderna y una forma de barbarie, indicio de que las mesas, conferencias de paz y desarme son una utopía donde la justicia y la fuerza no conviven. Estas descripciones dadas por Fernando a través de sus amantes, son profecías, alegorías modernas de la guerra que se sufre, imágenes de un Armagedón bélico, catástrofes apocalípticas de la autodestrucción colombiana y mundial si el fanatismo religioso, el narcotráfico y la marginalidad no se erradican y las necesidades vitales no se colman.

## 2.7 La Hiperdulía Sicarial

La devoción y veneración a la Virgen viene desde la antigüedad, lo que se ha convertido en una hiperdulía, ratificado en el relato de la violencia *La Virgen de Fátima* en el diálogo entre Demetrio y su esposa: “—No es que sea una Virgen recién aparecida, eso no es cierto. Lo que pasa es que vusté mija, no tiene noticeo fresco... No olvide que los runrunes aparecen cargados con algo a cuestras. Y esta es Virgen de la más conocida por los creyentes que tiene en el mundo, por sus milagros mija [...]” (Álape, 1980, pp. 48-49). La Virgen arribó a América en la época de la Conquista con los franciscanos, estos curas doctrineros al no poder convencer a través de la palabra escrita, recurrieron al poder de las imágenes porque tenían el significado de ser concebidas como un arte de la representación que encausa los sentidos y los



deseos hacia la espiritualidad, con el tiempo, ratificada por otras misiones religiosas. Hay que recordar que los españoles con la Virgen y otros ídolos pudieron someter a los indígenas renuentes al poder hispánico y enseñar “verdades” católicas.

El Catolicismo proveniente de religiones judías, es la única que incorporó el culto a las imágenes y utilizadas en los ritos paganos. Al celebrar cultos, prácticas paganas e idólatras atentan contra la creencia de un Dios único y verdadero, lo que se convierte en un *adulterio espiritual*. Han existido polémicas entre teólogos sobre la honra de imágenes, la Biblia en particular, en diversos libros prohíbe este acto<sup>79</sup>. Pero en el Concilio de Trento, siglo XVI, se expidió el Decreto sobre las imágenes, que éstas fueran vehículos de instrucción para los ignorantes y se distinguieron dos tipos de imágenes: dogmáticas y devocionarias. La Virgen estaba entre las dogmáticas. El Concilio en una actitud chamánica<sup>80</sup> —además como fuente de ingresos y propaganda religiosa—, expresó que el culto a la Virgen y a los santos era lícito, y ratificó a la Virgen como intercesora ante Dios, y al venerar su imagen, facilita la piedad de los cristianos, madre Espiritual de Todos.<sup>81</sup> Después de este Concilio aparecieron nuevas advocaciones a la Virgen y la devoción mariana invade con nombres-topónimos de acuerdo al

---

79 Las imágenes son tildadas de repugnantes, ídolos estercolizos en Éx. 20: 4-5, Deut. 29: 17, Isa. 42: 8. En el siglo VIII surgieron los iconoclastas —destrutores de imágenes— quienes trataron de reimplantar la prohibición de su adoración dentro del cristianismo. En el 754, estos iconoclastas realizaron el Sínodo de Constantinopla que condenó el culto a las imágenes. En los Concilios de Letrán (769) y Ecuménico Niceno II (787), los ortodoxos admitieron su adoración y en el año 842 derrotaron a los iconoclastas. Martín Lutero por su parte, motivó el rompimiento con la Iglesia a través de este tema, los Papas no se preocuparon, por el contrario, abrieron las iglesias a los artistas del Renacimiento, resultando un alud iconográfico: pinturas y esculturas, y su culto se extendió por el mundo, especialmente el de la Virgen María.

80 El chamanismo considera que las esculturas son la divinidad porque en ellas está presente un espíritu divino, existe una unión entre el objeto y el ser espiritual, y por lo tanto fuerzas de la naturaleza y espirituales. Así, el adorador de imágenes sagradas debe sentir un estado emocional conmovedor, experimentar miedo o deseo de ser salvado.

lugar de su aparición, se convierte en imagen y elemento vital, primera educadora y fundamento de proyectos educativos. El Vaticano registra 2.850 nombres de la madre de Jesús, lo que revela una actitud fetichista hacia la Virgen, ella es solo una, la madre de Jesús, pero recibe una cantidad de nombres, títulos y calificativos acordes con el lugar de su aparición: La Virgen de Guadalupe, La Virgen de Lourdes, La Virgen de Fátima como también acoge diversos apelativos de acuerdo a las condiciones personales y profesiones: Madre del Buen Consejo, Madre Castísima, Madre Dolorosa.

Los antioqueños y los sicarios honran a la Virgen por tradición, ha sido una madre bondadosa que protege y perdona, se asimila a la figura materna quien predomina y es eje del hogar: “Esa reunión simbólica de la Virgen y la Madre está asociada a la permisividad, la tolerancia y el compromiso filial hasta el final. Un sacerdote de la Comuna Nororiental ha dicho que el Dios de estos jóvenes es permisivo y tolerante, es un Dios femenino, es preciso recuperar la imagen masculina de Dios castigador” (Salazar, 1991, p. 97). Franco Ramos cita a esa mujer-madre que reza por sus hijos: “—Mirá bien donde estoy apuntando. Allá arriba sobre la hilera de luces amarillas, un poquito más arriba queda mi casa. Allá debe estar doña Ruby rezando por mí” (2003, p. 10). Doña Ruby refleja el amor incondicional que toda madre tiene, rol obligado dentro de la familia.

El sicario, inconscientemente, comparte dos advocaciones de la Virgen María: María Auxiliadora y la Virgen del Carmen. Es importante resaltar que no sólo el sicario adolescente

---

81 Desde 1860, año en que se le aparece la Virgen a Juan Bosco y le insinúa su honra como Auxiliadora, su devoción se popularizó con obras educativas y apostólicas. Desde esa época, se comenzó la distribución de sus estampas, medallas y cuadros, acciones que hacen notar cómo Dios fue reemplazado por la Virgen y otros santos(as), idea que contradice algunas sectas religiosas. A la Virgen no es que se desconozca por capricho, las figuras trascendentales son Dios y Jesucristo, a ella se le reconoce desde el siglo III como *Teotokos*, madre mas no salvadora por lo tanto, no para adorarla.

es adepto a la Virgen, también los capos y jefes de bandas rezan y se acogen a ella dando como resultado una narcodevoción<sup>82</sup>. Además, gente del común, periodistas como los secuestrados por Pablo Escobar para evitar la aprobación de la Ley de Extradición: “Como el tiroteo continuaba [...], *Diana* insistía desesperada en que *Richard* la dejara allí y escapara [...]. Mientras tanto, le puso en la mano una Virgen que llevaba siempre en el bolsillo, y rezó con ella [...]” (García Márquez, 1996, p. 173. Las cursivas son mías).

A través de la historia, las imágenes religiosas y en especial la de la Virgen, ha sido utilizada en distintos eventos tanto políticos, religiosos como guerreros. Los ejércitos cristianos la honraron en sus triunfos bélicos como agradecimiento de su auxilio y protección, es decir, un ícono de salvación, su advocación ha sido vista con carácter *militar*: *María Auxilium Christianorum*, defensora de la *fe cristiana*.<sup>83</sup> Este aspecto puede ser rastreado en la teoría Mariológica dentro de la Iglesia Católica y ortodoxa. María, Madre del Mesías, hará posible la redención y salvación de los cristianos y quien *lucha* abiertamente contra las *fuerzas del mal* en el Apocalipsis. En Colombia, una muestra de ello, en lo político y guerrero, es la Virgen de Chiquinquirá, “interceptora” y “reconciliadora” en el proceso de paz entre el Gobierno y las Farc en 1999.

---

82 En México se tiene a la Santa o Santísima Muerte, llamada cariñosamente Virgencita, personifica la muerte, recibe peticiones de toda índole buenas como malélicas de sus seguidores: delincuentes, narcos, y por estos ritos la iglesia católica condena su veneración. En Colombia, David Ricardo Prisco Lopera, jefe de la banda de Los Priscos, fue un asiduo feligrés de la iglesia San Cayetano, éste con sus hermanos erigieron una estatua de Nuestra Señora del Carmen en su casa de Aranjuez; José Ocampo, alias Pelusa, le colocó La Virgen del Cobre a una de sus tantas haciendas; Pablo Escobar construyó quinientas casas para los pobres y a ese barrio lo bautizó La Virgen Milagrosa.

83 La Batalla de Lepanto, enfrentamientos entre mahometanos y cristianos. La invasión de los turcos a Viena en 1683. Las Guerras de los 30 Años en 1618, guerras de religión. Divergencias entre Pio VII y Napoleón Bonaparte en 1814. En todas estas guerras, batallas y desacuerdos, los cristianos acudieron a la devoción, rezo del rosario y cantos a la Virgen, a María Auxiliadora. Al final de las batallas, los cristianos vencedores la veneraron y la aclamaron al experimentar su presencia y ayuda.

En sí, la mariolatría, la adoración excesiva de los sicarios hacia el signo-símbolo de la Virgen deviene de una imagen sensorial-icónica —un concepto se relaciona con un objeto o persona—, relación simbólica o metafórica, relación directa, así: la idea de protección y ternura se representa en el ícono de una mujer de mirada piadosa, con un niño abrazado en su regazo, lo que la convierte en una convención de uso colectivo e individual en el caso del sicario que en este ícono encuentra el amor y la protección de esa madre o ese padre ausente, esto último confirma lo dicho por Sigmund Freud con respecto a que el deseo de seguridad y protección del hombre, dio origen a la religión.

## **2.8 Ritualismo Mágico de Muerte**

Como se ha mostrado, el sicario proviene de gente pobre y analfabeta y sobre todo si son de extracción campesina guardan una profunda creencia en Dios. La educación religiosa se recibe por herencia y especialmente de las madres quienes ejercen la autoridad y responsabilidad en el hogar al desaparecer el hombre por abandono o muerte.

Así, el rezar el rosario es ancestral y una herencia materna por la profunda religiosidad y devoción a la Virgen como también asistir a misa los domingos, guardar los días santos, rezar la novena de aguinaldos, portar imágenes, actos que quedan tatuados en las conciencias y determinan el comportamiento: “Los fundadores, ya se sabe, eran campesinos: gentecita humilde que traía del campo sus costumbres, como rezar el rosario [...]” (Vallejo, 2008, p. 33). El rosario, en su forma material, es representado por una camándula o decenario, éstos se usan en el cuello y en la muñeca como talismanes para diversos requerimientos.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> El rosario es una serie de oraciones de los católicos que conmemoran los veinte misterios de la vida de Jesús y de la Virgen María. Los católicos, desde el año 800, han utilizado el santo rosario como guía para rezos y forma de comunicación con la Virgen y el Señor Jesucristo. Existe una versión desde la Edad Media, en la que la Virgen se le aparece a Domingo de Guzmán, le entrega un rosario y lo invita a que lo pregone por todo el mundo. La Virgen de Lourdes en su aparición en 1917, entre sus recomendaciones hizo hincapié en que se rezara el rosario para la conversión de los pecadores y del mundo entero.

La iconodulia practicada por los sicarios y los objetos de fe como las imágenes benditas y en variedad de presentaciones: tatuajes corporales, medallas, fotos, bordados, estampados en las ropas que aún poseen resonancias de las afinidades ocultas que residen en contenidos semánticos ancestrales, y son portados con orgullo por los sicarios como el ejecutor material del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, Darío Guisado quien llevaba una estampa de la Virgen del Carmen y un escapulario en su ropa interior, Fernando patentiza esa iconodulia: “[...] Alcanzó a ver incluso ella uno de los de la moto llevaba una camiseta con calaveras y cruces [...]” (Vallejo, 2008, p. 31). Estas indumentarias son signos de un fenómeno cultural, elementos de comunicación que un observador o un lector lo detecta como una información de manifestaciones de la religiosidad y particularmente del perfil sacro del sicario. En el caso del escapulario<sup>85</sup>, el lector realiza una semiosis y encuentra que la cruz, en el plano de la expresión, es la muerte, y en el plano del contenido, símbolo del cristianismo, salvación. Aquí es importante aclarar que el portador, sea culto o ignorante, le da su propia simbolización a través de un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orienta los comportamientos —el lenguaje, por su arbitrariedad entre signo y símbolos, es intermediario entre el lenguaje del pensamiento y el mundo exterior—. Así, para el sicario, el uso del escapulario pasó a ser un

---

La camándula es una sarta de cuentas que se utiliza para rezar el rosario. Las cuentas están separadas cada diez por otras de distinto tamaño y sus dos extremos están unidos por una cruz. El decenario es una pulsera pequeña artesanal de origen colombiano —como el Divino Niño— que consta de diez nudos, hace las veces de camándula. En la actualidad es usado por artistas, políticos y público en general.

85 El escapulario, símbolo del yugo de Jesucristo y protección de la Madre de Dios, hace parte del hábito de congregaciones religiosas católicas, un amuleto más utilizado por la ortodoxia cristiana. Es una tira de tela cosida por sus puntas y llevada en el cuello. La iglesia ha aprobado 18 tipos de escapularios, correspondiente a una Virgen diferente, y distinguidos por colores. El escapulario de la Virgen apareció el 16 de julio de 1251 cuando ésta se lo entregó al General de la Orden del Carmen, San Simón Stock y le dijo: *Toma este hábito, el que muera con él no padecerá el fuego eterno.*

fenómeno patológico, menos mal que no ha llegado al fanatismo ni al fundamentalismo de inmolarsse con una multitud de personas como en algunos países de oriente de alta devoción religiosa o como Irlanda del Norte cuyo conflicto tiene raíces religiosas. Mas sin embargo, esta religiosidad tiene características tribales, fuente de odio y violencia, y su esencia es matar.

El escapulario y otros objetos sagrados se convirtieron en *sanctasanctorum*, se usan en el cuello, el tobillo, hacen parte de la identidad del sicario. Una muestra de esta simbólica religiosa en *La Virgen* son los tres escapularios portados por Alexis para no fallar en su misión asesina, salir avante en la incursión y talismán para obtener el dinero para suplir sus lujosas necesidades: “Le quité la camisa, se quitó los zapatos, le quité los pantalones, se quitó las medias y la trusa y quedó desnudo con tres escapularios, que son los que llevan los sicarios: uno en el cuello, otro en el antebrazo, otro en el tobillo y son: para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen [...]” (Vallejo, 2008, p. 18). En *Rosario Tijeras*, el escapulario se toma como un Ángel de la Guarda, resalta lo sagrado al portarlo, sin él se pierde la vida: “[...] Johnefe, en un ataque de afecto, me regaló uno de sus escapularios, el que tenía colgado en el pecho, y que según Rosario, por eso fue que lo mataron, que por ahí le había entrado la bala” (Franco Ramos, 2003, p. 68).<sup>86</sup> El escapulario es tomado del signo-símbolo la Virgen del Carmen quien lo lleva en su mano derecha, símbolo de la orden carmelita y utilizado por los cruzados en el siglo XII para protegerse en la guerras, hoy ha llegado a ser amuleto de los cristianos y utilizado por diversos actores públicos —campesinos,

---

86 En tiempos de la cruda violencia política, los bandoleros eran católicos, bautizados y creían en agüeros y supersticiones. María Victoria Uribe respecto al uso de referentes religiosos, revela que: “[...] la mayoría de bandoleros [...] Para protegerse de las fuerzas que desencadenaban sus actos, siempre portaban consigo estampas de algunos santos, de la Virgen del Carmen y del Cristo Milagroso de Buga, así como escapularios y medallas que colgaban del cuello y alrededor de los tobillos. Algunos de ellos tenían tatuajes en los brazos y en el pecho [...]” (2004, p. 62), cita que revalida lo ancestral y hereditario de lo religioso.

políticos, conductores, celadores— y actores guerreros insertos en los diversos conflictos armados como sicarios, guerrilleros, paramilitares para cubrirse de heridas o la muerte a manera de chalecos antibalas o petos de las armaduras.

La vertiginosa violencia tanto política, religiosa o narco, ha transformado el perfil de la nación, sus pobladores y sus ciudades. En lo narco, el sicario al pie de la moto, escapularios, tatuajes, pulseras, camiseta esqueleto, elementos de decoración iconográfica, engalanan, ocultan y se apoderan del cuerpo, una parte de la narcoestética<sup>87</sup>. El uso de esa indumentaria denota una imagen, un *habitus corporal*<sup>88</sup>, en sí una construcción de sentido que se refleja en cuatro facetas: la primera, símbolo de rudeza, se gana identidad<sup>89</sup>, respeto, aceptación y afiliación ante un conglomerado de personas —gallada, barra, combo—. Segundo, un atractivo viril y ventajas sexuales. Tercero, el deseo de violencia provoca cambios corporales que

---

87 El narcotráfico hizo una revolución, introdujo una estética que cruza e imbrica la cultura, una forma de vida que responde a una estructura de valores, expresión de intereses que se manifiesta en la música, el lenguaje, la moda y la arquitectura, a lo que se le ha llamado narcoestética —en México se denomina narcocultura—. La narcoestética entendida como un marco de códigos y prácticas, es un modo de pensar y un modo de ser, determinada por la posesión ostentosa y exagerada de autos, casaquintas, fincas, apartamentos, modo de vestir, de hablar y lucir un cuerpo esbelto transformado por la silicona. Omar Rincón expresa: “¿Y cómo es la narcoestética? Está hecha de la exageración, formada por lo grande, lo ruidosos, lo estridente, una estética de objetos y arquitectura; escapulario y virgen; música a toda hora y a todo volumen, narco.toyota plateada, exhibicionismo del dinero. En síntesis, la ‘ostentación de la abundancia, el gran volumen, la ostentación de los objetos [...]’. El poder de ostentar” (2009, p. 151).

88 En la propuesta del *Habitus corporal* se enfatiza la dimensión de la corporeidad, el cuerpo tiene una importancia social y política. El cuerpo es eje epistemológico de lo social y que posee representaciones simbólicas que se materializan en las prácticas sociales, así el *Habitus* describe, acciones, rituales, elecciones matrimoniales, conductas económicas, formas de vestir, gesticulaciones, sitio de trabajo o vivienda, lo que hace que se diferencie y se jerarquice la sociedad. Así el cuerpo condensa y no agota lo social (Pierre Bourdieu citado por Pedraza, 2006, pp. 95-ss.). Ya en *El Capital*, Marx diferenciaba al capitalista y al terrateniente quienes personificaban categorías económicas, intereses y relaciones de clase. A partir de lo anterior, en el sicario hay una representación simbólica de su procedencia marginal.

89 Pero una falsa identidad ante un contexto socio-cultural establecido de respeto, cortesía y de normas cívicas, ya no existe una singularidad porque ellos muestran su crisis personal, espiritual, educativa, alejados de sí mismos, no poseen autonomía, están aferrados a la mimesis.

preparan a los hombres para el combate hasta llegar a la muerte. Y cuarto, muestra de una subcultura del deterioro físico, lánguidos, de facciones cadavéricas —pálidos y ojerosos—, declive espiritual y de las adicciones hasta la indigencia. Pero al final, cuerpos que se quieren expresar y dar a conocer —el cuerpo es la manera como la persona participa en el mundo, es el mediador entre el mundo y el Yo personal— pero cuerpos despersonalizados, sin identidad, cuerpos que encuentran refugio sólo en la violencia. Una imagen social de cuerpos enmascarados que producen miedo, pánico y repulsión, como las imágenes de los antiguos guerreros acorazados romanos, orientales o celtas. El sicario estereotipo arraigado en el imaginario colombiano, ya es aceptado y hace parte de la idiosincrasia de ciertas comunidades, transmutado en sujeto maléfico, imagen terrorífica en el campo visual de este entorno violento, se ha convertido en una creencia cultural, un ícono emulado, desafortunadamente con prendas consagradas por el cristianismo que se transformaron en insignias guerreras. Aquí cabe un principio del neobarroco con respecto a la concepción del cuerpo: llenarlo para no caer en el vacío, hacer de él una máscara, asumir el mimetismo animal, tatuar el cuerpo, travestirlo para que mediante la intimidación provocar una mirada sobre él, es decir, maquillar el vacío para crear un cosmos (Hernández, 2010, p. 3). El sicario colombiano actual se mexicanizó, ya no le basta María Auxiliadora, los sicarios tulueños han copiado los tatuajes de la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte, además han retornado a la sevicia asesina del virreinato español y la violencia partidista.

Estos símbolos religiosos hacen parte de un inconsciente individual y colectivo. Individual o psique individual son experiencias personales: un sujeto ve al padre, a la madre o a cualquier familiar realizando prácticas religiosas y éstas quedan marcadas para que posteriormente afloren con las mismas u otras representaciones. En lo colectivo parte de sedimentos de



modos típicos de vivencias y reacciones de la humanidad desde sus orígenes como lo demostró Carl Jung al denominarla *psique objetiva* correspondiente a un abanico de contenidos, consecuencia de las experiencias de la historia de la humanidad.<sup>90</sup> Los imagotipos —representaciones mentales—, el hombre los construye sobre su entorno, asociaciones, sobre sí mismo, la sociedad o la naturaleza. Estas representaciones se dan por estructuras conceptuales, procedimentales y actitudinales para darle sentido a su interioridad y a la exterioridad, lo que lo conduce a su dominio, intervención, control y transformación. Todas estas manifestaciones pertenecen a un lenguaje simbólico, expresión del inconsciente de actos fallidos, fantasías, sueños, deseos, y que se reproducen en el arte, la religiosidad.

Las armas, los escapularios, las imágenes se bendicen y se rezan. Con las armas benditas, además de quitar vidas, se arrebatan tierras como lo hicieron los Templarios con sus espadas en las 8 cruzadas —a esta espada la denominaron el *Azote de Dios*—; algo similar lo realizaban los capellanes Ustashis de las Fuerzas Armadas croatas al juramentar ante el ejército lo hacían con dos velas, un crucifijo, un puñal y un revólver; los conquistadores hispanos se santiguaban con las armas e invocaban al santoral para sus orgías de muerte. La devoción sicarial es similar a las de los cruzados, croatas y conquistadores pero ahora no utilizada para arrasar al infiel ni destrozarse al distinto, sino al hermano querido (Ospina, 1998, ¶ 11).

---

90 Esos sedimentos se reconocen a través de representaciones mentales y símbolos, los cuales Carl Jung denominó *Arquetipos* o *símbolos del inconsciente colectivo*, realidades simbólicas que se repiten en individuos de diferentes razas y en pueblos de diferentes orígenes, su expresión está dada por una psique individual o una cultura específica, de ahí que sus significados se hallan en la articulación con una posición consciente del individuo o con hechos socioculturales específicos en el análisis de un pueblo. Es decir, la interpretación simbólica depende de sus infinitos significados, se carga con nuevos sentidos, con respecto a una relación particular, mediador por un consenso cultural o social como ocurre con el signo y su *modo simbólico*.

El sicario ha edificado un culto esotérico propio: privado y de poder mágico-religioso. En la siguiente celebración, hay un rito expresado en una ceremonia religiosa, ritual de culto entre oferente y ofrenda. Ritual que se muestra en una oración concebida como una receta de cocina pero receta bélica, conforma una liturgia de sacrificio, y como es un acto de religiosidad popular, alternativo de los rituales religiosos oficiales, muestra que el saber del pueblo reinventa ceremonias y en ésta, por ejemplo, no se necesita la presencia de autoridad eclesiástica, el oferente es el sicario que construye su propio altar y se hace sacerdote de su propio rito y en el acto, bendice y esparce con agua bendita las armas<sup>91</sup>, pero a usanza de la Edad Media, ya no se consagran las espadas sino los “fierros”; y se ofrenda tanto las balas asesinas como la víctima de turno:

Las balas rezadas se preparan así: pónganse seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en parrilla eléctrica. Espolvoréense luego en agua bendita obtenida de la pila de una iglesia, o suministrada, garantizada, por la Parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental. El agua, bendita o no, se vaporiza por el calor violento, y mientras tanto va rezando el que las reza con la fe del carbonero:

—Por la gracia de San Judas Tadeo (o el Señor Caído de Girardota o el padre Arcila o el santo de tu devoción) que estas balas de esta suerte consagradas den en el blanco sin fallar, y no sufra el difunto. Amén. (Vallejo, 2008, pp. 73-74)

En el anterior pasaje se observa el carácter mágico<sup>92</sup> de los ritos sicariales y se revalida lo dicho anteriormente con respecto a la ingenuidad y la manera de creer del sicario, *es la fe del*

---

91 El agua bendita símbolo de purificación y limpieza en el Antiguo Testamento, y de conversión en el Nuevo Testamento, fue un elemento sagrado utilizado en la antigüedad por los verdugos para desinfectar los dispositivos de tortura, ahora hace parte de los ritos del sicario, el cual toma el significado de destrucción y muerte.

92 El origen religioso ha tenido tres etapas importantes: la magia, el tabú y la religión. Como se observa, el sicario, en sus ritos, ha regresado a una etapa primitiva.

*carbonero* en donde se acepta todo al pie de la letra, no se discute ni se cuestiona.<sup>93</sup> El sicario refleja carencia de profundidad en sus pensamientos y rituales, todo lo realiza sin mística, sin conciencia espiritual, ni moral, ni ética. Estos ritualismos y el uso de elementos sagrados son fuerzas, centros de energía —pero de orden psicológico que provocan descargas cuando son portados, tocados o invocados—, con los cuales cuenta el sicario, no son blandidas impunemente pero son asociaciones deshilvanadas con otros fines diferentes a lo sagrado por lo tanto vedados por la *Ley de Libertad Religiosa y de Cultos* de la Iglesia Católica —aunque algunos Salmos son formas de oración vinculados a los sacrificios—, tildados de actos profanos y supersticiosos conjunto con el satanismo, la magia, el espiritismo y fenómenos parasicológicos. En la *Virgen* se resaltan estos ritos sicariales como una forma del ocultismo<sup>94</sup> que rodea la sociedad latina.

La sentencia *Todo lo que honres te dominará* del sabio griego Sexto Empírico (s. III d. C), referencia una vez más que desde la antigüedad se han venerado imágenes, íconos, reliquias, las cuales permanecen en el individuo y se traduce en centros de poder, energía y dependencia. Muchas actividades, gustos y vicios han sido reverenciados por el hombre. Los utilizados como medios, prestan un buen servicio; los usados como fines, dominan, obsesionan. Así, estos aditamentos religiosos, se han utilizado como fines y han traído consecuencias nefastas

---

93 En religiosidad hay tres formas de creer: primero, la fe del carbonero; segundo, creer que cualquier religión encierra una serie de hechos históricos en un relato mítico y su fin es divulgar ciertos valores de conducta; y tercero, el incrédulo en evangelios y en postulados religiosos pero los acepta como un hecho cultural.

94 Hoy el ocultismo es un atractivo y en particular más para la delincuencia. El ocultismo llama la atención debido a factores como la curiosidad, entretenimiento, ansiedad respecto al futuro, cura de enfermedades, deseo de protección y buena suerte, librar de peligros, pérdida de un ser querido, temor a los muertos.

como darle un valor vital al rosario, al escapulario y a las imágenes, sin ellos se consigue o no un requerimiento porque no se actúa con sabiduría ni libertad, se actúa ciegamente.

Se hace necesario precisar que la *Sicaresca* con su personaje, el sicario, no se constituye en una tendencia general en la producción literaria colombiana de los últimos años. Igualmente no se generaliza para todo el país, se centra en regiones donde con mayor agudeza se ha vivido el conflicto señalado y luego se expande. Es el caso de Medellín, en Antioquia, y Cali, en el Valle del Cauca, de estas dos regiones, quizá Medellín se constituya en el paradigma más representativo y que con su cultura peculiar, a lo largo de décadas de su conformación, conserva tradiciones arraigadas del catolicismo y rasgos de matriarcado, además se caracteriza por fuertes lazos de identidad y de cohesión social, basados en los conceptos de raza: la raza paisa símbolo de pujanza y de un dinamismo permanente. De este modo, Medellín se levanta como centro de tradición comercial, cultural y de producción económica, pero un espacio de terror. Medellín ha evidenciado un cambio descomunal, se debate, en palabras de Fernando Vallejo, entre un pasado nostálgico de evocaciones, y una realidad caótica y desesperanzadora.

## **2.9 Medellín, entre la Eterna Primavera y un Santuario de Muerte**

En *La Virgen*, existe un gran cronotopo, una relación profunda entre tiempo —de 1970 a 1990— y espacio —Medellín—. <sup>95</sup> Medellín segunda urbe de Colombia, calificada como mito de progreso por su modernización, con rasgos de metrópolis: majestuosos edificios, calles

---

95 El cronotopo es una categoría de la forma y el contenido en la literatura y expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo. Estos dos elementos conforman un todo inteligible y concreto. El cronotopo para Mijail Bajtín (1981) tiene una importancia semántica y temática; es el centro organizador de los acontecimientos novelescos; en él se enlazan y desligan los nudos argumentales; es el elemento central de la génesis y el desarrollo del argumento narrativo. En sí, el cronotopo representa el tiempo y el espacio que permiten organizar el devenir en la narración literaria y darle sentido; es decir, es la columna vertebral de cualquier narración.

Este apartado lo vi inoficioso para el análisis planteado inicialmente, pero es de gran importancia porque hace parte de la memoria, de la memoria de los personajes y del narrador-personaje. La memoria necesita un espacio; el hombre que rememora realiza un recorrido, se convierte en un hombre-casa, en un hombre-ciudad, desplazarse en el tiempo supone un paseo en el espacio (Hernández Álvarez, 1994, p. 243).

amplias, teatros, bibliotecas, monumentos, de estructura vanguardista, clasificada como la ciudad con una óptima plataforma para el desarrollo productivo de alto nivel, se convirtió en un mundo sin Dios, perdió su sentido, su idea de artefacto racionalmente controlado, controlable, entró en crisis, se desfiguró, pasó a ser una ciudad posmoderna, caótica e infestada de delincuencia, se transformó en un monstruo social porque a partir de 1970, se vio enredada por la violencia del contrabando y el narcotráfico que causó problemas sociales, políticos y de infraestructura urbana configurándose en un *lugar símbolo* tanto en lo interno como a nivel internacional, un medio escrito reveló: “[...] A ese personaje que transformó el lenguaje, la cultura, la fisonomía y la economía de Medellín y del país. [...] Antes de Pablo Escobar Medellín era considerada un paraíso [...]” (Fin de una Tragedia, 1994, ¶ 2). Así, Medellín saltó de la notoriedad al desprestigio, se creía que era una ciudad selvática, con ejércitos asesinos y primeros productores de coca a nivel mundial; la ciudad entra en cuarentena, en convalecencia que hasta el dirigente político estadounidense insinuó su destrucción: “[...] bombardear el lugar para acabar, de un tajo, con la temida agrupación y su negocio estrella” (Duzán, 1992, p. 265). Fernando también plantea una profilaxis social de su departamento: “[...] Hay que desocupar a Antioquia de antioqueños malos y repoblarla de antioqueños buenos, así sea éste un contrasentido ontológico” (Vallejo, 2008, p. 49).

Esta violencia abarcó los años 80 del siglo XX, una guerra declarada entre narcotraficantes y el Estado. Medellín, Cali y Bogotá, fueron escenarios de enfrentamientos entre fuerzas estatales y entre los mismos narcos. Esas confrontaciones son el resultado de un conflicto permanente entre el poder y resistencia al poder. Para estos años, Medellín fue declarada la ciudad más violenta del mundo, su desarrollo se estancó y el miedo la cubrió, Fernando la califica de *infierno* a través de una metonimia: “Oí unos tiros. La noche de alma negra,

delincuente, tomaba posesión de Medellín, mi Medellín, capital del odio, corazón de *los vastos reinos de Satanás* [...]”. (Vallejo, 2008, pp. 81-82. Las cursivas son mías). En *Rosario Tijeras este infierno* ciudadano se describe así:

Era cierto que la ciudad se había ‘calentado’. La zozobra nos sofocaba. Ya estábamos hasta el cuello de muertos. Todos los días nos despertaba una bomba de cientos de kilos que dejaba igual número de chamuscados y a los edificios en sus esqueletos. Tratábamos de acostumbrarnos, pero el ruido de cada explosión cumplía su propósito de no dejarnos salir del miedo. Muchos se fueron, tanto de acá como de allá, unos huyendo del terror y otros a las retaliaciones de sus hechos. (Franco Ramos, 2003, p. 79)

Medellín, internacionalmente, ha sido asociada con violencia, guerrilleros, paramilitares, delincuencia común, carteles de la [mafia](#), narcotráfico, sicarios, que la hacen ver como una ciudad caótica, peligrosa, en permanente guerra. Medellín se convirtió en un personaje mundial porque aún la violencia prevalece con el surgimiento de las llamadas bandas emergentes Bacrim o neoparamilitares que no solamente se sitúan en la capital paisa, sino en otras ciudades colombianas como Ibagué, Pereira, Cúcuta, Bogotá, Cali.<sup>96</sup>

Se supone que la violencia urbana en Medellín como en otras ciudades colombianas y latinoamericanas, es consecuencia exclusiva del surgimiento y actuar de las mafias, pero esto no es preciso, puesto que las mafias colombianas también son producto de una situación más compleja, incluso han aprovechado la vulnerabilidad de las clases sociales de los sectores marginados.<sup>97</sup> En Medellín decayó el modelo tradicional antioqueño, la migración y la crisis de la minería, el comercio y el cultivo del café, lo que conllevó a una movilización social. A

---

96 Se han creado carteles de droga y de asesinos como la Organización de los Paisas, la Oficina de Envigado, los Rastrojos, los Urabeños, los Mondongueros, los Comba o los Zetas, delincuentes que han sembrado el terror en el país y que han incursionado en el exterior, con relación a lo último, Vallejo dice: “México se está ‘colombianizando’ y Colombia ya se ‘mexicanizó’. Nos repartimos los males. Son países hermanos” (Escritor Fernando Vallejo gana el Premio FIL, 2011, ¶ 12).

Medellín, como ya se explicó, llegaron gentes pobres, campesinas y otras con el ánimo de modernizarse con bienestar, seguridad y armonía, fundaron barrios subnormales que no se tuvieron en cuenta, que crecieron al lado de la ciudad oficial, formándose una ciudad de desplazados, un nuevo orden espacial. Por lo tanto se crean movimientos de resistencia y las élites tradicionales al verse usurpadas defendieron su modo tradicional sin integrar a los nuevos pobladores ocurriendo enfrentamientos callejeros, robos y el contrabando fortaleció la economía, el comercio y más que todo, la delincuencia; en consecuencia la economía sufrió un bajón, desempleo y consigo el trabajo informal y con él la piratería, el narcotráfico, originándose una hibridación entre los valores tradicionales y los nuevos valores de los migrantes, perdiéndose además la utopía de modernizarse. Así, la violencia urbana medellinense se recrudeció en los sectores marginales de la zona norte, especialmente la comuna nororiental, comuna símbolo de segregación social y espacial, a donde llegan diariamente desplazados del campo, desempleados en busca de refugio, es un calvario, un territorio compuesto de quebradas, cañadas, derrumbes y precipicios, lo que dificulta su intercomunicación con otros barrios y con la misma zona metropolitana; sus habitantes se ven inmersos en guerras territoriales entre adolescentes armados ya que su *modus vivendi* es complejo, carentes de los recursos mínimos de sobrevivencia, por lo tanto obligados a crear milicias urbanas, bandas y pandillas que los llevan a delinquir; por ello, la violencia no se resuelve con la desaparición de las mafias, exterminando la guerrilla, eliminando a los violentos, ésta requiere un tratamiento más amplio en lo sociológico y en lo político.

---

97 La violencia también es provocada por la clase que detentan el poder, la cual busca mantener su hegemonía, su *status quo*, consolidar ciertas instituciones y conservar la diseminación de ciertas ideas.

A raíz de este conflicto, [Colombia](#) es tildada de [narcodemocracia](#), lugar de corrupción, violación de los [derechos humanos](#), primer país productor de coca como la bautizó el cantante argentino Charly García en Bogotá, en el 2005: “¡Saludos Cocalombia!”; de menor equidad en el continente y otros títulos denigrantes que se difunden en la prensa mundial. El país con paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y sicarios, la ven como la plaga, los parias del planeta. Para esos años de crisis, la comunidad internacional no se solidarizó ni colaboró con los problemas de la marginalidad de Medellín, sólo recibió ayuda estatal y de organizaciones no gubernamentales cuando la ciudad tocó fondo, la violencia alcanzó datos escandalosos y algunos capos del narcotráfico murieron, fueron extraditados o puestos presos.

Aunque se quiera ocultar —una posición cínica de la doble moral—, el conflicto armado colombiano aún vive en manos de bandas delincuenciales y grupos insurgentes y éste se originó porque la violencia en Colombia ha tenido dos partes: la primera, una violencia política partidista que viene del siglo XIX; y la segunda, la violencia del contrabando y el narcotráfico que parte de 1970. Esas dos violencias se han prolongado hasta hoy, la partidista sostenida y alimentada por las desigualdades sociales, el surgimiento y consolidación de movimientos guerrilleros, la aparición del fenómeno paramilitar y autodefensas; la violencia del contrabando y narcotráfico compuesta por grupos de delincuencia organizada como el sicariato y las Bacrim. La ciudad, para este último tipo de conflicto, ha sido su escenario propicio, diferente a la violencia política y partidista que se ha desarrollado en los campos, primero en la Guerra de Los Mil Días y luego la del Bogotazo, este último evento que parte la historia del país y Fernando lo realza como el comienzo de la Violencia bipartidista: “[...] como *bastó una chispa* para que se nos incendiara después Colombia [...]” (Vallejo, 2008, pp. 8-9. Las cursivas son mías).



La ciudad revela los desajustes de una sociedad. En las grandes urbes colombianas se vivencia la inseguridad protagonizada por los menores de edad, microtráfico de drogas, porte ilegal de armas, extorsiones, homicidios y atracos, recrudece en las comunas de Medellín y en otras ciudades. Para los sicarios la ciudad es un símbolo, aunque poseen algo de sentido de pertenencia, allí viven, trabajan y mueren pero atentan contra ella, contra sus habitantes y se pierden en ella, arman sus guetos delincuenciales, luego ya no son los ciudadanos ejemplares como los griegos que amaban su *polis* y eran leales a su patria mediante la *philia*.

Medellín, tierra de místicos, artistas y beatos, en la actualidad como en una pila de bautismo ha recibido distintos apelativos, desde palabras elocuentes, epítetos suntuosos asociados con su pujanza, la belleza y la moda, progreso económico, turístico, urbanístico e higiénico como: La Capital Industrial de Colombia, La Ciudad de la Eterna Primavera, La Ciudad de las Flores, La Tacita de Plata, La Bella Villa, La Capital de la Montaña, Ciudad Textil, Paraíso de la Moda, Ciudad Botero; hasta palabras discriminatorias para esa otra ciudad alharacosa y caliente (Vallejo, 2008, p. 73), términos peyorativos, lapidarios para esta *ciudad delictiva*, azotada por varias generaciones de criminales<sup>98</sup>, como La Capital de las Drogas de Colombia, Capital del Odio, Ciudad del Eterno Lagrimeo Celestial, Cuna de Sicarios, País de los Sicarios, *la ciudad de la eterna balacera*, Medallo o *Metrallo*, esta última denominación tiene una afinidad fonética con el arma de fuego: metralla o metralleta, y extractado del lenguaje popular o del parlache como se lo describe Fernando a su amado Alexis en uno de los tantos paseos por la ciudad: “Dije arriba que no sabía quién mató al vivo

---

98 A la Tacita de Plata la han invadido varias generaciones delincuenciales: Pablo Escobar en 1980; en 1992, los hermanos Moncada Galeano ex lugartenientes de Escobar con la Nueva Organización de Antioquia, NOA; para 1995, nacen los paramilitares con sus bloques Metro y Cacique Nutibara al mando de Don Berna —fundador de la Banda La Terraza y cabecilla de Los Pepes—; para el 2003, se reacomoda la Oficina de Envigado.

pero sí sé: un asesino omnipresente de psiquis tenebrosa y de incontables cabezas: Medellín, también conocido por los alias de Medallo y de Metrallo lo mató” (Ibíd., p. 54); o con una antítesis: *La ciudad de los muertos vivos*. Aquí es importante resaltar las palabras de Luis Britto al decir que la ciudad es una mezcla de códigos y sentidos, y con respecto a todos estos apelativos dados a Medellín, agrega: “[...] en cada urbe conviven el arcaísmo y el neologismo, el cultismo y el vulgarismo, la expresión castiza y el extranjerismo, la construcción racional y la frase hecha, los vivos y los muertos [...]” (1999, p. 51).

En Medellín se asesina y se es asesinado, la muerte y la inseguridad asechan en las esquinas, en una avenida, en una calle. La ciudad, en *La Virgen*, es un espacio natural de la historia donde los asesinatos ocurren en un aeropuerto, en una universidad, en un estrado, en el cementerio, en cualquier lugar como se lo cuenta Fernando en uno de sus soliloquios a cualquier narratario: “Hombre vea, yo le digo, vivir en Medellín es uno ir rebotando por esta vida muerto. [...] Y así vamos por sus calles los muertos vivos hablando de robos, de atracos, de otros muertos, fantasmas a la deriva arrastrando nuestras precarias existencias, nuestras inútiles vidas, sumidos en el desastre” (Vallejo, 2008, p. 89), en sí, la *ciudad convertida en un espacio cultural para el crimen*.

Con una paradoja Moreno Durán define a Colombia: “Sin la muerte nuestro país no daría señales de vida [...]” (1999, p. 269), y precisamente, dentro de *La Virgen* se halla la *ciudad-muerte*, un lugar de esta Colombia asesina, de uno de los países más violentos del mundo, Fernando de regreso a su tierra natal y al hacer un recuento de su pasado, recuerda: “[...] Y Colombia, entre tanto, se nos había ido de las manos. Éramos, y de lejos, el país más criminal de la tierra, y Medellín la capital del odio [...]” (Vallejo, 2008, p. 10). La guerra medellinense Fernando la coteja con varios eventos catastróficos y bélicos de la humanidad y los compara

con relatos bíblicos de Sodoma y Gomorra, con las guerras de Medio Oriente<sup>99</sup> como la guerra de Bosnia-Herzegovina, personifica a Medellín con un monstruo asesino: “[...] un asesino omnipresente de psiquis tenebrosa y de incontables cabezas [...]” (Ibíd., p. 54); también la denomina *oeste* (Ibíd., p. 58), relacionándola con las películas western americanas donde los conflictos se arreglaban a duelos y recompensas. Fernando la tilda como una ciudad de muerte, donde la muerte la recorre y actúa rápidamente, y lo hace con un calificativo tomado del parlache “Anda ventiada”: “[...] O sea que mientras más muertos menos muertos. Mi señora Muerte pues, misía, mi doña, la paradójica, es la que aquí se necesita. Por eso anda toda ventiada por Medellín día y noche en su afán haciendo lo que puede, compitiendo con semejante paridera, la más atroz [...]” (Ibíd., p. 65).

En su distribución espacial, Medellín es presentada como una ciudad del Medioevo, una ciudad excluida, delictiva, marginal y pobre, al lado de una ciudad opulenta que opaca esa ciudad mísera; una ciudad oficial y otra innominada, esta última anómica, encarnada en Alexis y Wilmar. Esa descripción Fernando la hace por medio de la distopía<sup>100</sup>, detalla una sociedad

99 La guerra de Bosnia-Herzegovina ocurrida entre 1992 y 1995, fue una pugna política y religiosa. Hubo 100.000 muertos y 1.8 millones de desplazados. Este enfrentamiento se caracterizó por crímenes de guerra: masacres, abusos sexuales contra niñas y mujeres, limpieza étnica, irrespeto a la población civil.

Fernando equipara a Medellín con un monstruo de incontables cabezas, si se recurre al Ap. 13: 18, se encuentra una bestia identificada con el número 666, allí se relata la historia de una bestia de siete cabezas y diez cuernos, monstruo que ofende y desafía a Dios. Este monstruo encarna a Satanás quien reina, esclaviza y destruye al hombre, y que está personificado en las grandes ciudades —Roma— en donde se adora al poder político —César, Nerón— a cambio de Dios, la salvación, la vida eterna.

El *western* o el salvaje oeste es uno de los géneros más populares del cine estadounidense. Estas películas están ambientadas en territorios inexplorados o indómitos bajo la amenaza latente del ataque de los indios, o en ciudades sin ley en las que los bandidos campaban a sus anchas, enfrentamientos a bala, muertes en las calles, carteles con la inscripción SE BUSCA. En Colombia en la época del Frente Nacional y durante la Violencia, mucha gente estaba armada, y tipo oeste, se arreglaban los problemas a tiros.

100 Una *distopía*, llamada también antiutopía, es una utopía perversa donde la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal. El término fue acuñado como [antónimo](#) de *utopía* y se usa principalmente para hacer referencia a una sociedad [ficticia](#), frecuentemente emplazada en el futuro cercano, donde las consecuencias de la manipulación y el adoctrinamiento masivo —generalmente a

golpeada por el Gobierno: muchos ciudadanos no reciben apoyo para subsistir, sociedad basada en el neoliberalismo, la globalización, el consumismo, tratado de libre comercio, los poderosos y ricos se benefician y otros se marginan al no participar con un empleo digno e intervenir en la economía, sólo con la mano de obra barata.

Luego existe una ambigüedad entre centro y periferia —ambigüedad que se da en la modernidad, el centro reconoce la periferia pero no da cuenta de ella, pero la posmodernidad logra su descentralización, la reincorpora—, dos ciudades paralelas, no se puede especificar cuál es el infierno, si la ciudad metropolitana encerrada en sus montañas o la ciudad ubicada en sus faldas, separadas por barreras invisibles. Más sin embargo, ambas son un infierno y Fernando lo ratifica a través del simbolismo religioso e irónico, *el abrazo de Judas*:

Podríamos decir, para simplificar las cosas, que bajo un solo nombre Medellín son dos ciudades: *la de abajo, intemporal, en el valle; y la de arriba en las montañas, rodeándola. Es el abrazo de Judas*. Esas barriadas circundantes levantadas sobre las laderas de las montañas son las comunas, la chispa y leña que mantienen encendido el fogón del matadero. La ciudad de abajo nunca sube a la ciudad de arriba pero lo contrario sí: los de arriba bajan, a vagar, a robar, a atracar, a matar. Quiero decir, bajan los que quedan vivos, porque a la mayoría allá arriba, allá mismo, tan cerquita de las nubes y del cielo, antes de que alcancen a bajar en su propio matadero los matan [...]. (Vallejo, 2008, pp. 95-96. Las cursivas son mías)

En *Rosario Tijeras* se reafirma ese abrazo siniestro: “Medellín está encerrada por dos brazos de montañas. Un abrazo topográfico que nos encierra a todos en un mismo espacio. Siempre se sueña con lo que hay detrás de las montañas aunque nos cueste desarraigarnos de este hueco; es una relación de amor y odio [...]” (Franco Ramos, 2003, p. 117). Supuestamente ambas dan bienestar pero están sumergidas en la tragedia, Fernando lo expresa a través de la personificación y metaforización de la muerte: “[...] Es como quien dice la carga de un Estado autoritario o totalitario— llevan al control absoluto, condicionamiento o exterminio de sus miembros bajo una fachada de benevolencia.

puerta del infierno aunque no se sepa si es de entrada o de salida, si el infierno es el que está p'allá o el que está p'aca, subiendo o bajando. Subiendo o bajando, de todos modos la Muerte, *mi comadre*, anda por esas faldas entregada a su trabajo sin ponerle mala cara a nadie [...]” (Vallejo, 2008, p. 125. Las cursivas son mías).

Muchas ciudades del mundo se han gestado como espacios culturales para el crimen, Medellín es una de ellas. Dentro de *La Virgen*, se compara al centro de Medellín con un matadero<sup>101</sup>, escenario donde la vida es sólo un camino hacia un único fin, la muerte. Medellín se divide en barrios oficiales, corregimientos y comunas<sup>102</sup>. Los barrios adscritos a la Comuna 13, poseen un alto índice de violencia, por ello Fernando las designa de forma peyorativa: mataderos. Para inicios del siglo XX, las comunas no existían, éstas se crearon y crecieron a medida que inmigrantes y desplazados llegaban a la ciudad, los campesinos desalojados

---

101 Aludir a Medellín como un matadero es una comparación irónica y un manejo simbólico entre víctima y victimario al referirse que los seres humanos antes de ser asesinados, son torturados hasta deshumanizarlos, tratados como reses, animales, luego preparados —necropsia—, cocidos y refrigerados como en el Anfiteatro de Medellín (Vallejo, 2008, pp. 137-139), disposiciones obligatorias para luego ser reclamados por sus familiares y sepultados de forma digna o indigna como un NN en una fosa común. También, se puede pensar en los primeros mataderos a cielo abierto, antihigiénicos y con depredadores a sus alrededores que entre gallinazos y perros se disputaban los desperdicios, comparados con las masacres rurales de la Violencia; o como los cadáveres que son arrojados a los basureros como animales callejeros, lanzados a las acequias, cañadas y ríos con una piedra al cuello o desmembrados a sierra o a machete volviéndolos picadillo —ahora se crearon *las casas de pique* con el ánimo de no dejar rastro del enemigo—. Al respecto Vallejo aclara con sorna: “Colombia es un gran matadero de reses y humanos. Lo de las reses me duele mucho: lo de los humanos menos” (Padilla, 2012, p. 5).

102 La Comuna es una subdivisión administrativa menor que corresponde a una zona urbana, rural, o mixta. Equivale al municipio o concejo u otras instancias de administración local. Su nombre y función proviene de la Edad Media, época en la cual era la designación de las ciudades italianas independientes de un señor feudal. Pero en nuestro medio está en riesgo, es un nombre peyorativo, es un espacio aislado, mirado con temor, un lugar marginado rodeado de pobreza y violencia. He colocado como ejemplo la Comuna Número 13 San Javier, puede ser cualquier otra —la Comuna Cuba, de Pereira; La Comuna 20 Siloé, la 1 Terrón Colorado o la 16 Antonio Nariño, de Cali—, pero La 13 de Medellín es la más nombrada y conocida universalmente. En nuestro medio el nombre de *comuna* es un modo de estratificación manejada por el poder donde hay un rompimiento de lazos por la necesidad y la competencia. ¿Seguramente un habitante cualquiera de El Poblado de Medellín va a manifestar que vive en la Comuna Catorce?

fueron sus instauradores: “Los fundadores, ya se sabe, eran campesinos: gentecita humilde que traía del campo sus costumbres [...]” (Vallejo, 2008, p. 33). Fernando define comuna de acuerdo a los trabajos de sus habitantes: “[...] Tal vez porque alguna calle o alcantarilla hicieron los fundadores por acción comunal [...]” (Ibíd., p. 33).

Las comunas son territorios inhumanos, calvarios: “Rodaderos, basureros, barrancas, cañadas, quebradas, eso son las comunas [...]” (Vallejo, 2008, p. 68). De un barrio ya no se puede pasar al otro, dentro de las comunas además de las fronteras invisibles, se construyen trincheras y si se violan se es asesinado, la única que tiene paso libre es la Muerte (Ibíd., p. 135). La Comuna 13 es un lugar terrible, de enfrentamientos bélicos que ha contaminado a otras comunas como se las describe Fernando a Alexis desde la terraza de su apartamento: “[...] Esas de allá, niño, rumbo al mar, hacia el norte, son la nororiental y la noroccidental, las más violentas, las más famosas: enfrentadas en opuestas montañas viéndose, calculándose, rebotándose sus odios [...]” (Ibíd., p. 35), comunas convertidas en lugares peligrosos por su delincuencia, asesinatos y desplazamientos intraurbanos. Pero con todo, Fernando las sublima:

Yo hablo de las comunas con la propiedad del que las conoce, pero no, sólo las he visto de lejos, palpitando sus lucecitas en la montaña y en la trémula noche. Las he visto, soñando, meditando desde la terraza de mi apartamento, dejando que su alma asesina y lujuriosa se apodere de mí. Millares de foquitos encendidos, que son casas, que son almas, y yo el eco, el eco entre las sombras. Las comunas a distancia me encienden el corazón como a una choza la chispa de un rayo [...]. (Ibíd., pp. 34-35)

Los basureros como suburbios, también han ayudado a configurar esa *ciudad de muerte*. Durante los años 70, Medellín estaba rodeado de basureros. En 1977 existió el basurero

emblemático, Moravia<sup>103</sup>, ubicado en el barrio del mismo nombre. El basurero además de ser foco de contaminación, era un problema social, obstáculo para el desarrollo urbano y de embellecimiento. En la época de la violencia del contrabando y narco, era corriente y normal ver cadáveres botados en el río, acequias, cunetas y basureros, así lo ratifica Fernando: “[...] A ver volar palomas sobre las cúpulas, y entre esas palomas el Espíritu Santo. ¡Él allá disfrutando de semejante espectáculo, y yo aquí viendo volar gallinazos sobre los botaderos de cadáveres! [...]” (Vallejo, 2008, p. 81), a esos gallinazos, Fernando les da el epíteto de “Los reyes de Medallo” (Ibíd., p. 139) por no faltarles la alimentación diaria: los cadáveres, y en forma irónica hacia una concepción religiosa, recuerda que en el buitre se encarna el espíritu humano —creencias tibetanas e hindúes—: “[...] Tienen estas avechitas la propiedad de transmutar la carroña humana en el espíritu del vuelo [...]” (Ibíd., 2008, p. 54). Otros lugares-cementerios entre fincas, espacios ciudadanos también han colaborado en dar forma a esa ciudad siniestra como La Curva del Diablo o de La Muerte<sup>104</sup> y rutas a la salida de Medellín como la famosa *Cola del Zorro*, ubicada en una vía que la comunica con el oriente antioqueño, y con

---

103 Desde 1977, Moravia fue destinado como basurero, llegó a alcanzar 60 metros de altura y 43.7 hectáreas en medio de la ciudad, ubicado en el nororiente cerca de la Terminal de Transporte, de El Metro y de El Jardín Botánico. Durante su funcionamiento, 320 familias dependían del reciclaje de basuras, caracterizada por la inexistencia de viviendas dignas, la desnutrición y enfermedades varias. En 1984, se erradicó con la generosidad de Pablo Escobar quien con su lema deseaba una *Medellín sin tugurios* y que no concebía que los seres humanos vivieran en condiciones indignas, y con la colaboración de las Empresas Públicas, la Alcaldía Metropolitana y la Consejería Presidencial, diseñaron estrategias para limpiar las calles y llevar los basureros a sitios apartados de la ciudad. Pero al desaparecer Moravia, sus habitantes quedaron desempleados, se formaron bandas que en 1993 llegaron a ser 12 y por lo tanto se agudizó el conflicto medellinense.

104 La Curva del Diablo ubicada entre el Barrio Moravia y Palermo, y aledaña al río, bautizada así en época del cartel de Medellín, famosa desde 1980 por los asesinatos cometidos por bandas juveniles. La comunidad ha tratado de transformar la imagen del lugar y para ello instalaron un altar para la Virgen María y así cambiar su nombre por Curva de La Virgen pero los asesinos no han dejado la tradición de “botadero de cadáveres”.

un aviso en este lugar y a manera de paratextualidad literaria *Se Prohíbe Arrojar Cadáveres*, se advierte su nombre y su presencia peligrosa infaltable en este ciudadano infierno.

El hecho de botar cadáveres no es nuevo, es similar a los eventos sucedidos en la Violencia de los 40, cuando era normal hallar muertos entre los cafetales, acequias, a orillas de los caminos y ríos. En *La Virgen*, los ríos Cauca y Medellín aparecen como un componente paisajístico, éste último conjugado con la metrópolis, muestra el espacio geográfico de la ciudad desde los cerros aledaños a manera de una panorámica. A propósito el río Medellín alegra el paisaje de la ciudad y la cruza como el Sena a París y la divide en dos partes. Pero un río contaminado y en este tiempo violento denominado *Río de la Muerte*, botadero de cadáveres.

Medellín como ciudad fantástica, símbolo de progreso y misticismo, no puede ser una máscara, se encuentra en una dualidad entre el arcaísmo y la modernización, entre la ciudad solvente y la no solvente, la de la opulencia urbanística y la de la miseria topológica. Una media ciudad ha experimentado un crecimiento vertiginoso en ampliación urbana, espacios culturales y comerciales, lo que la ubica como un centro turístico, cultural, deportivo y de negocios internacionales, una ciudad cosmopolita. La otra media ciudad de casas antihigiénicas, pésimas escuelas públicas y precarios centros de salud y hospitales, y que Fernando con ironía y humor negro se refiere a esa ciudad despótica y de intereses particulares a través de una clínica de renombre, un negocio económico de particulares, un servicio privado, sus dueños adinerados y ostentadores del poder en los gobiernos. El pueblo raso recibe una precaria asistencia médica, sometido a engorrosos trámites administrativos y financieros (Vallejo, 2008, pp. 92-93). Por donde se mire, Medellín es interesante, pero por su fragmentación y su desorden, la ciudad ha ido en contra del pensamiento aristotélico: la



ciudad como terreno nutricional de la virtud, de la justicia, de gobiernos ecuanímenes y cultivo de las cualidades racionales del hombre, de libertad ciudadana.

Medellín pasa por una contradicción, de ser una ciudad moderna, centro de conocimiento, de la ciencia y la tecnología a una *ciudad con crisis de sentido, ciudad suburbio*, de calles y casas lujosas, modernos parques, edificios inteligentes, museos interactivos, a una ciudad extrema, de arquitectura irregular, maltrecha, sin planeación urbana, de barrios estigmatizados, el hábitat natural del desplazado, del pordiosero, de cambuches de cartón y paroi, construida sin normas técnicas y con materiales autóctonos; foco delincuencia. Pero el “orden establecido” se encarga de poner a cada uno en su lugar, es una lucha entre el norte tugurial y el sur residencial, Fernando los denomina mataderos a través de la denuncia social pero resalta su figura galana: “Sí señor, Medellín en la noche es bello” (Vallejo, 2008, p. 36).

Fernando no sólo se refiere a esa Medellín en crisis, aunque el cambio en estructuras físicas se siga dando, las necesidades se acrecientan, las prácticas políticas de ayuda social, no cambian: “[...] es que Colombia cambia pero sigue igual, son las caras nuevas de un viejo desastre [...]” (Vallejo, 2008, p.13). Luego, a nivel de las letras, la ciudad no puede verse como una simple instalación de ladrillos y asfalto; Fernando nos muestra una estructura eminentemente cultural y social, de palabras y deseos, reveladora de significados de muchas cosas. Con relación a la ciudad real y la escritura, se dice: “[...] ninguna ciudad existe verdaderamente sino como ficción. Las ciudades son páginas en blanco que escribimos todos, pero que sólo puede firmar un escritor predestinado” (Britto, 1999, p. 52). En *La Virgen*, la ciudad es otro protagonista central, en ella convive el amor, la vida, la lengua y la muerte, por donde se hallen los personajes, brota un lugar de la Bella Villa.

En este capítulo, se plasmó al sicario: quién es y qué hace dentro de una ciudad invadida por la violencia, y juntos, sicario y ciudad inmersos en una narración como en un cuento de tradición oral. En el capítulo siguiente se descubrirá un mundo ideológico de un narrador solitario, investido de gramático que conjuga el castellano, el parlache y el latín para mostrar su actitud religiosa, su secularidad y su crítica mordaz por medio de un lenguaje impregnado de religiosidad, signo, esta última, de la ideología circundante en el espacio social colombiano. Fernando, el narrador, es otro personaje principal del andamiaje del texto y junto con el autor empírico, el lenguaje religioso y variados recursos estilísticos, el autor construye su objeto estético, un texto heterogéneo por sus voces —aunque acalladas—, se escuchan en los intersticios de la historia.

### 3. UNA ESTETICA DE LO MARGINAL Y LO THANÁTICO

Vallejo es una especie de Diógenes, enarbolando un cinismo letal que atropella, que escupe en la cara, que golpea en el pecho, que incomoda el pensamiento por sus aseveraciones donde ni derechas ni izquierdas ni neutrales se salvan. Un Diógenes que sigue con su antorcha, a plena luz del día, no buscando un hombre, pues éste ya no existe [...].

Pablo Montoya

#### 3.1 Fernando y su Vacío Existencial

La estrategia narrativa de la novela *La Virgen de los Sicarios* es protagonizada por un adulto —Fernando— y pocas veces tomado por el personaje adolescente del sicario, ¿Será porque es un sujeto no contradictorio, no defiende ninguna moral, no tiene ideales, es indeterminado? Pero este discurso de *ese otro(a)* está presente en los silencios, en los monosílabos, en las acciones y comportamientos. Fernando, a través de su monólogo y su voz de protesta, reconstruye y en forma sucinta relata la Historia colombiana, proclama que desde la Conquista, el país se ha envuelto en cruentas guerras de tinte racista, religioso, económico y político que dan inició a la Violencia, que prosiguió respaldada por los gamonales y politiqueros que propiciaron guerras civiles, originándose los guerrilleros y los paramilitares. No obstante Fernando se refiere a una parte de la Historia, la violencia del narcotráfico de los años 80, la presenta a través de su viaje espiritual<sup>105</sup>, de su crisis interior, de su devenir de ser cotidiano, de su inconformidad por la mala influencia de lo religioso, lo social y lo político.

---

105 Este viaje de Fernando tiene un sentido de búsqueda de la verdad, de la felicidad y de la visión y crítica de la sociedad. Eduardo Cirlot explica que: “Desde el punto de vista espiritual, el viaje no es nunca una mera traslación, sino la tensión de búsqueda y de cambio que determina el movimiento y la experiencia que se deriva del mismo. En consecuencia, estudiar, investigar, buscar, vivir intensamente lo nuevo y profundo son modalidades de viaje o, si se quiere, equivalentes espirituales y simbólicos del viaje [...]” (1985, pp. 459-460).

Esta parte de la historia nacional y el devenir del ser cotidiano es contada con inconformidad y melancolía porque se muestra al hombre que desea y que sueña, lo que quiere poseer, lo que espera encontrar o lo que deja en el camino.

En *La Virgen* los horizontes temporales entran en un diálogo, Fernando para narrar la historia, se sirve de la analépsis y prolepsis —sentido profético—, y lo muestra a través de un tríptico pictórico y un mito personal. Un tríptico donde, inicialmente recurre a sus recuerdos y su memoria, el paraíso terrenal es su infancia semicampesina, su unidad familiar, un espacio temporal evocado, su arcadía, su Medellín bucólica, *silenciosa y apacible*. Segundo, el paraíso perdido: el mundo actual del narrador es la guerra, injusticia, la muerte y *las comunas*. Y tercero, una posmodernidad de un presente sin futuro, el fin del mundo, de desesperanza y desastres, *un país desbarajustado*. En lo personal, que refuerza lo anterior, Fernando expone sus creencias, fobias, conocimientos. Así, Fernando combina sus conocimientos, su pensamiento lógico-filosófico, sus testimonios de vida, un diálogo entre erudición y fabulación, sus sentimientos heréticos, recuerdos y anhelos con recuperación de lo social e histórico, que recrea, critica y ofende, es un realista que es testigo y parte. En suma, en esta época de tribulaciones, en esta sociedad enferma que ha disminuido la capacidad humana para sentir y reaccionar ante los hechos que la aquejan, Fernando, con una cualidad criolla, un malestar de la modernidad de haber perdido su trascendencia metafísica y un concepto hamletiano —¡Ser o no ser!— y posmoderno de no ser en la naturaleza, refleja resignación, una situación perdida, no queda razón para la esperanza.

Lo anterior Fernando lo hace también por medio de la *elipsis*<sup>106</sup> y a la vez sin panegíricos, cita personajes, actos e instituciones que invitan al lector a desacralizarlos, a indagarlos más: el cura García Herreros, el cardenal López T.; los ex presidentes Virgilio Barco, César Gaviria; candidatos presidenciales Jorge Eliécer Gaitán, Luis Carlos Galán; vida y muerte de Pablo Escobar; la Clínica Soma, colegio del Sufragio. Todo ello como un acto perlocutivo para que los hechos no queden impunes como lo reconoce Juan Alberto Blanco: “Perpetuar la memoria, es decir, aniquilar el olvido” (2011, p. 136); y Fernando critica al colombiano que olvida fácilmente su pasado y su identidad, y que con humor, expresa: “[...] esta prisa que tienen aquí para olvidar. El muerto más importante lo borra un partido de fútbol. Así, de partido en partido se está liquidando la memoria [...]” (Vallejo, 2008, p. 46).

A Fernando lo invade una melancolía<sup>107</sup>, navega constantemente en ella, por un *antes de orden*, por su niñez, y por un *presente de desorden*, por un país olvidado y destruido, por su vida y la muerte, por el prójimo, por los animales. Luego, de acuerdo a la definición de melancolía dada por Jaramillo, Fernando la evidencia al referirse a fenómenos nacionales que no tendrán pronta solución como la pobreza y su incidencia en la explosión demográfica, al campesino desplazado, a la exclusión, a la guerra, a la inseguridad, al despilfarro y la corrupción, todo lo cual genera una desazón vital, un vacío existencial. Fernando como

---

106 La elipsis es un recurso literario usado en el teatro y el cine, es el omitir escenas, fragmentos o partes de la historia que no son esenciales, no agilizan, por lo tanto no se detallan en el desarrollo de la trama. Luego, el narrador se salta algunas partes de la historia, el tiempo del relato se sincopa es inferior a la historia. Pero de todas maneras, esos otros complementos de la historia están implícitos, el lector modelo los construye.

107 Alejandra Jaramillo señala que la melancolía suele relacionarse en el imaginario con la tristeza y no con otros síntomas como una disminución del yo —pérdida de autonomía e incapacidad de transformar la realidad—, una tendencia a denigrar del mundo, una queja por la pérdida de seres o abstracciones como el bienestar y la paz, y una forma comunicativa maniaca, es decir, que muestra la inconformidad desde lo jocoso así como desde la profunda desazón vital (2006, p. 13).

Alexis, su primer amor, se encuentra en este vacío: “[...] Alexis, por lo visto no quería mi presencia. Yo sí de él, en ausencia de Dios. Vagando por Medellín, por sus calles, en el limbo de mi vacío por este infierno, buscando entre almas en pena [...]” (Vallejo, 2008, p. 26). Fernando se siente exiliado tanto en el exterior como en su país. La imagen anterior es un exilio interno, un cuestionamiento ontológico que representa pérdida, vacío, desconsuelo, desesperanza; nostalgia del origen, su búsqueda porque el hombre siente la necesidad de regresar a su inocencia. En sí, una especie de extrañamiento reforzado en la pregunta: “[...] ¿Pero por qué me preocupa a mí Colombia si ya no es mía, es ajena?” (Ibíd., p. 9), simplemente porque el país ha cambiado, no es de la civilidad, pertenece a la violencia.

### 3.2 Un Beato Antioqueño Secularizado

Fernando, narrador, autor y personaje instruido —formado académicamente—, maduro y recorrido, por momentos, se aparta de tradiciones religiosas. Fernando posee un pensamiento filosófico que lo lleva a interpretaciones metafísicas del mundo, dado por el conocimiento sobre la muerte, el sufrimiento y la miseria de la vida humana. Es un existencialista que se debate en su *ambigüedad* entre la fe cristiana y la filosofía entre hombre/Dios. Fernando es la muestra de la secularización que sufre el mundo; filosofa sobre el “ser”, su búsqueda constante, sus preguntas sobre el destino, la muerte, la vida, pero reconoce que la fe cristiana no se cuestiona porque esta concepción es irrefutable: el ser ha sido creado por Dios. Estas ideas obligan a Fernando a dar vueltas para encontrar la verdad. Fernando hace un recorrido por su “alma” y como un *nómada urbano* realiza un viaje espacial por su Medellín: del centro a la periferia y de la periferia al centro, de iglesia en iglesia a modo de *vía crucis*, un viaje del paraíso a los infiernos<sup>108</sup> para encontrar repuestas. A manera de arraigo vital, Fernando llega a

108 Fernando no realiza un viaje a una tierra santa —Medellín como médula de la cristiandad colombiana—, al contrario, el narrador se transporta a los mismos infiernos, una de las diversas formas

morir a su amada Medellín, como reza la piedad popular: *a desandar los pasos*, porque él, por su edad avanzada, está presto a morir; como se nota, es un ser disperso, descentrado, un ser posmoderno que busca un horizonte sin ruta.

Al definir al hombre y su igualdad, Fernando se muestra como un personaje problemático: reflexiona sobre lo efímero de la vida, la temporalidad humana y su inexorable transcurso hacia la muerte, y la compara con un espejismo o con la metáfora “un sueño de basuco”<sup>109</sup> imagen sensorial y sicarial de lo fugaz. Lo anterior Fernando lo refleja además, a través de lo musical, pues escoge temas relacionados con el desamor, la muerte; bolero como *Senderito de Amor* y el vallenato *La Gota Fría*: “[...] Me lleva a mí o me la llevo yo pa que se acabe la vaina” (Vallejo, 2008, p. 74); el cierre de su novela lo realiza con tres versos que hacen parte de la paremiología popular y de contenido coloquial y humorístico, versos que incitan a buscar un camino para ir a cualquier lado: “*Y que te vaya bien/, que te pise un carro/ o que te estripe un tren/*” (Ibíd., p. 140). Citas que confirman que el hombre está puesto en el mundo y de alguna manera debe moverse en él, y su meta es la muerte, principio posmoderno, nihilista, como lo postuló Nietzsche al decir que el hombre abandona el centro para dirigirse hacia la X. Ese descentramiento es una forma de duelo, de expiación<sup>110</sup>. Fernando, en su trasegar mundano, lleno de decepciones y frustraciones, es un personaje liminal de tinte romántico

---

de viaje en la tradición literaria como la de Dante en su *Divina comedia* o de Eneas en la *Eneida*. En el capítulo anterior se aclaró por qué Medellín se asimila a los infiernos.

109 Alucinógeno de corto efecto ya que una “bicha” o dosis produce euforia, hiperactividad e hipervigilancia que tiene una duración de 2 a 3 minutos, después vienen reacciones adversas a lo descrito.

110 La expiación en unión con la culpa, el castigo y la beatitud, es una de las cuatro etapas de la hagiografía cristiana para alcanzar la salvación del alma, pero Fernando en su proceso de secularización no las cumple.

—desea escapar de la realidad y de una sensación de desarraigo— que piensa en morir pero su conciencia no se lo permite y finalmente no *sabe para dónde coger*, un ser itinerante y continua su “viaje”: “[...] tome usted por su lado, su camino que yo me sigo en cualquiera de estos buses para donde vaya, pero donde sea” (Ibíd., p. 140). Fernando es el vivo ejemplo de los literatos que sufren el destierro, el exilio.

Fernando concibe la filosofía como una actividad de experiencia humana, ve al hombre en toda su dimensión y en sus comportamientos para que el lector saque conclusiones de ese itinerario ciudadano, se ubica en el plano de la naturaleza que depende de la energía física, de la razón y de la reflexión pero al final de su itinerario, no revela el *ser*, revela un animal depredador, inconsciente e indigno, esté donde esté, vive en un entorno mas no en el mundo.

Aunque Fernando procede de una familia creyente: “[...] como el Corazón de Jesús. ¿Saben quién es? Nosotros teníamos uno en la sala; [...] en la casa donde yo nací, en la sala entronizado [...] bendecido un día por el cura [...]” (Vallejo, 2008, pp. 7-8), con la injusticia, la desesperanza, poco a poco Fernando va sacando a Dios de su vida, la muerte de Dios<sup>111</sup> está cerca; rechaza la creencia católica, tiene búsquedas razonadas, y explica qué es la religión y la inexistencia de su Dios mediante diatribas hacia la Iglesia: “Curitas salesianos apologéticos, eminentísimos, profundísimos señores: ¿Qué mis críticas son superficiales, triviales? Pues para mí, mula que pisa firme y no da traspié porque calcula paso por paso antes de ir a meter la pata, toda religión es insensata [...]” (Ibíd., pp. 85-86). Fernando inculpa a la religión católica por negarle y esconderle la verdad, y mantener al hombre en el oscurantismo:

---

111 Según Nietzsche: “Dios muere en la medida en que el saber ya no tiene necesidad de llegar a las causas últimas, en que el hombre no necesita ya creerse con un alma inmortal. Dios muere porque se lo debe negar en nombre del mismo imperativo de verdad que siempre se presentó como su ley y con esto pierde también sentido el imperativo de la verdad y, en última instancia, esto ocurre porque las condiciones de existencia son ahora menos violentas y, por lo tanto y sobre todo, menos patéticas” (Citado en Vattimo, 1994, p. 27).



“Quinientos años me he tardado en entender a Lutero, y que no hay roña más grande sobre esta tierra que la religión católica. Los curitas salesianos me enseñaron que Lutero era el diablo [...]” (Ibíd., p. 77). Igualmente, Fernando reniega de San Juan Bosco, santo que implantó la Virgen en la mente de los creyentes. Con todo ello, él tiene resuelto sus creencias religiosas y traspasa la simbología icónica, deshecha el uso de prendas religiosas del común de la gente y del sicario, viste de negro<sup>112</sup>.

La religiosidad y el lenguaje empleados por Fernando son una excusa para presentar los valores del pasado y del presente de Colombia, su expresión individual es la representación de todo un conglomerado que invoca divinidades. Fernando es la viva imagen de aquel(la) que se dice o ufana de ser católico-romano y apostólico pero nunca asiste a la iglesia, tiene(n) la Biblia de adorno y viola los sacramentos divinos, con sorna Fernando dice: “A ver, ustedes que dizque son tan buenos católicos ¿me sabrán decir en qué iglesia de Medellín está San Pedro Claver? [...]” (Vallejo, 2008, p. 61). Fernando conoce a fondo las estructuras e historia de la mayoría de las iglesias de Medellín y lo hace con descripciones pormenorizadas.

Las palabras y locuciones emitidas por Fernando, son expresiones que se le escucha al pueblo raso, frases clichés, expresiones fijas<sup>113</sup>, en el practicante o no, en el caso del catolicismo son variantes, no son oraciones propuestas por la Iglesia, son formalismos, palabras familiares cargadas de fe, como *Dios Mío*, *Gracias a Dios*, *Dios libre y guarde*, *ay mi*

---

112 Moda europea del romántico alemán e inglés, símbolo del literato, del poeta, del escritor que vive oculto para ejercer su oficio. Ese *mal du siècle* del siglo XIX que reivindicaba la muerte como final de la vida y significaba además extrañamiento, dolor, aislamiento, melancolía, depresión. Dentro de la obra, el negro es señal del intelectual, del escritor, y del luto, la tristeza que siente Fernando por su país.

113 Las expresiones fijas son frases hechas, frases proverbiales, fórmulas, dichos o modismos que están en el acervo lingüístico, de uso repetido y espontáneo en el hablante y reconocidas popularmente.

*Dios*, que en labios de este académico o de un sicario no resultan extrañas por el hábito religiosos y locuacidad del paisa que invoca a Dios, a la Virgen o a cualquier santo a cualquier hora y por cualquier motivo<sup>114</sup>. Frases y palabras extraídas de la oralidad, de carácter plurisignificativo y de contenidos simbólicos, para uno(a)s y para otro(a)s actos de habla pero términos sin sentido, índice de que el lenguaje religioso está en crisis: “[...] se trata de un discurso que ha caído en cierto desgaste, su significación se ha empobrecido; en algunos casos se ha quedado hueco, porque los referentes se han perdido o se han oscurecido; en otros casos es un lenguaje que se ha momificado por procesos de agotamiento de la misma experiencia que lo sustenta” (Navia Velasco, 1995, p. 11).<sup>115</sup> Para uno(a)s son expresiones de sentimiento, de protección, de salvación, como lo expresa una madre, un padre, un trabajador, un desempleado, un sicario, pero tienen un sentimiento y una connotación para ser o parecer un creyente; y para otro(a)s son exclamaciones admirativas o interjecciones utilizadas en momentos de peligro, agradecimiento, aprobación y que se han mantenido como sustratos de prácticas religiosas anteriores y permanecen en el habla de los católicos como invocaciones o

---

114 El departamento de Antioquia es uno de los más religiosos del país, Fernando pertenece a esta región y en consecuencia lo lleva en sus venas. Allí, las fiestas religiosas son frecuentes y para sus celebraciones se acude a misas, procesiones conjugadas con verbenas populares, pólvora, baile. En cada pueblo se venera a un(a) santo(a) y muchos de éstos poseen nombres religiosos. A las orillas de sus vías que conducen al interior o fuera del departamento, se levantan altares de carretera, nichos con imágenes sagradas, los cuales son visitados y ofrendados por choferes y pasajeros. Fincas y haciendas pagan a la iglesia el diezmo o albaquía por cada ternero o bestia que nazca. Sus pobladores, en especial los campesinos se despiden de sus congéneres deseándoles bienaventuranzas y agradecimientos con frases religiosas: *Que la Virgen lo acompañe, Dios se lo pague*. Aunque el catolicismo ha perdido vigencia aún sus escuchan oraciones y rezos. Igualmente, el culebrero, el rezandero y oradores-mercaderes pronuncian plegarias supersticiosas para curar el ganado, oraciones a las ánimas y para evitar peligros.

115 Según John Searle, hablar un lenguaje es comunicarse en actos de habla y con éstas se realizan enunciados, se plantean preguntas, se hacen promesas, se predica. Pero según estudios universitarios y de los filósofos del lenguaje —el Círculo de Viena e investigadores de Oxford—, declararon *sin sentido* toda expresión que refiera a Dios o a algún sentimiento de carácter metafísico o sacro.

actos de fe, muchas de ellas son remanentes de religiones orientales<sup>116</sup>; lo que confirma que las prácticas religiosas, ritos y expresiones lingüísticas sacras son producto del sincretismo que ha tenido la religión cristiana a través de los tiempos y lugares por donde ha pasado.

A través de su peregrinación por la ciudad y me refiero a la peregrinación cuando se va en romería a un santuario por devoción o por voto como lo hace Fernando con sus dos amantes, cuenta parte de la historia de la Violencia, contradice y difama de la religión porque ésta es una falsedad, objeta la doctrina católica, controvierte las malas acciones de los representantes de la Iglesia con respecto a los postulados del catolicismo, por eso se nota ateo, pero por amor, con una actitud cultural heredada de apostasía, acude a la iglesia, participa de las romerías, acepta al asesino que porta un rosario y reza por su trabajo sucio. Fernando, es un laico rebelde, creyente pero contrario a las prácticas y personajes de la Iglesia, dice que ésta se ha prostituido porque algunos de sus miembros han actuado de forma errónea y corrupta: “[...] Yo le decía que no, que mejor burócratas de la Alpujarra o monseñor obispo, el cardenal López T. antes de que se nos escapara a Roma impune con las joyas que se robó [...]” (Vallejo, 2008, p. 78). Prostitución en el sentido que muchos nuncios y sacerdotes están de acuerdo y unidos a los poderosos, a los ricos y a los dictadores; jercarcas que han traicionado el Voto de Pobreza y el Evangelio, Fernando los trata con epítetos degradantes, constantemente les proporciona una flagelación verbal: “[...] ¡Esbirros de Juan Bosco, calumniadores! El Diablo es el gran zángano de Roma y ustedes, lambeculos, sus secuaces, su incensario [...]. Un poco más, un poco más y viviría para ver exterminada de esta tierra la plaga de esta roña” (Ibíd., pp. 77-78).

---

116 Rufino José Cuervo en su libro *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, expone que el “Si Dios quiere” es una locución común de los mahometanos en su “Ojalá” y que a los españoles de Andalucía se les contagió de oírlo constantemente (2000, p. 96).

Como conocedor de la doctrina cristiana, Fernando también predica la inexistencia de Dios y difama de él en un *discurso blasfemo* según los creyentes monoteístas: “[...] Dios no existe y si existe es la gran gonorrea.” (Vallejo, 2008, p. 90)<sup>117</sup>, esta expresión lanzada por Fernando da la idea de vacío, no se puede verificar, hay duda, duda en la que han vivido pueblos enteros por miles de años, claro que omitiéndole el término soez; la expresión va acompañada con la palabra más desagradable utilizada por los sicarios, por los del bajo mundo en su violencia lingüística: “[...] Gonorrea es el insulto máximo en las barriadas de las comunas [...]” (Ibíd., p. 13). Así en su afán secular, Fernando combina lo sagrado con lo profano, desmitifica el lenguaje religioso institucional al mezclar palabras sagradas con palabras soeces convirtiéndolas en antioraciones u oraciones satánicas como la siguiente deprecación: “—Virgencita mía, María Auxiliadora que te he querido desde mi infancia: cuando estos *hijos de puta* te abandonen y te den la espalda y no vuelvan más, cuenta conmigo, aquí me tienes. Mientras viva volveré” (Ibíd., p. 111. Las cursivas son mías). Pero Dios no es negado por completo, cree en él, en diversas ocasiones lo invoca en frases cortas: *Vaya Dios a saber, Dios libre y guarde, Sabrá Dios, a pedirle a Dios, le rogaba al Señor Caído*. Fernando define a Dios pero lo compara con el Diablo: “Hace dos mil años que pasó por esta tierra el Anticristo y era él mismo: Dios es el Diablo. Los dos son uno, la propuesta y la antítesis. Claro que Dios existe, por todas partes encuentro signos de maldad [...]” (Ibíd., p. 86). Fernando desmitifica la existencia de Dios, en algunos apartados lo increpa en la imagen de Jesús, lo que demuestra que la *comunicación celestial* se invirtió de vertical a horizontal, es un diálogo de tú a tú, se anula la oposición ancestral creador/criatura.

---

117 Según el *Diccionario parlache* (2006) de Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao, y el *Diccionario de las hablas populares de Antioquia* (1993) de Carlos García y César Muñoz, “Gonorrea” es un adjetivo, un insulto que minimiza a una persona, término proferido a un sujeto despreciable.

Como muchos creyentes y esperanzados, Fernando habla de la Virgen, da la idea que ella no es sólo de los sicarios sino de muchos otros, pudientes y pobres; creyente de diferentes santos: “[...] y hacia la Candelaria me dirigí, *a pedirle a Dios* que se acordará de mí y me mandara la muerte. Mientras *le rogaba al Señor Caído* entre el chisporroteo de sus veladoras [...]” (Vallejo, 2008, p. 94. Las cursivas son mías). Fernando contempla el infinito, el cielo y le da el significado que tiene para los católicos: lugar de descanso y de las almas inmaculadas: “[...] La detonación sonó sorda, amortiguada por el cuerpo del animal, cuya almita limpia y pura se fue elevando, elevando rumbo al cielo de los perros que es al que no entraré yo porque soy parte de la porquería humana [...]” (Ibíd., p. 90).

Fernando reza y pide de forma individual y en cualquier lugar a la Virgen, a los santos; realiza plegarias, oraciones de intersección, oraciones libres y espontáneas de la religiosidad popular, del pueblo de Dios, producto de la creatividad y no están inscritas en ninguna escritura ni catecismo y que no sólo un laico como él las produce en un determinado momento. Oraciones que demuestran una intención, deprecaciones para que la Virgen guarde por siempre su amor, Alexis; u opciones con la intención de liberación de espíritus y salvación eterna, lo que configura al texto como un devocionario:

—Madre Santísima, María Auxiliadora, señora de bondad y misericordia, prosternado a vuestros pies y avergonzado de mis culpas, lleno de confianza en vos os suplico atendáis este ruego: cuando llegue mi última hora, por fin, acudáis en mi socorro para que tenga la muerte del justo. Ahuyentad al espíritu maligno y su silbo traicionero, y libradme de la condenación eterna, que la pesadilla del infierno ya la he vivido en esta vida y con creces: con mi prójimo. Amén. (Vallejo, 2008, p. 61)

La alusión al Catecismo es el reflejo de las oraciones aprendidas por Fernando en la escuela: “Eso, enunciado así, es comunismo; pero como él lo ponía en práctica era obra de misericordia, la decimoquinta que le faltó al catecismo, la más grande, la más noble, más que

darle de beber al sediento o ayudarlo a bien morir al moribundo” (Vallejo, 2008, p. 13). Este acto de fe hace una mención a la eutanasia, la cual está prohibida por la Iglesia, indicio además del Catecismo del Padre Astete, porque irónicamente quiere que se le sume un decimoquinto Artículo de la Fe de los catorce allí plasmados.

El narrador posee una voz profética al señalar el final del sicario: “[...] pero desgraciadamente para ti nunca vivirás la felicidad que yo he vivido [...]” (Vallejo, 2008, p. 15), el futuro sombrío de Colombia: “[...] es la sangre que derrama Colombia, ahora y siempre por los siglos de los siglos amén” (Ibíd., p. 18), y verse en medio de la violencia, la corrupción política —los paramilitares aplaudidos en el Congreso, infiltraciones telefónicas, cambio de resultados de elecciones, candidatos “untados” de corrupción, politiquería, clientelismo, mafia/política—, pérdida de valores. Esa voz de predicción se parece a La gran Palabra, al Verbo del Evangelio de San Juan, Fernando presagia: “[...] Yo soy la memoria de Colombia y su conciencia y después de mí no sigue nada. Cuando me muera aquí sí que va a ser el acabose, el descontrol [...]” (Ibíd, p. 24)<sup>118</sup>. Las anteriores citas refuerzan la melancolía de Fernando, manifestada en una extraña memoria y un futuro incierto.

Fernando es el reflejo de que se puede estar en contra del Estado y creer en Dios o no creer en los dos. Es un iconoclasta, enemigo de los ídolos y de la religión alienante; en su discurso clama liberación y justicia terrena; practica valores cristianos al mezclarse con el pueblo, asiste a las romerías porque concibe el credo de que la iglesia es el pueblo; posee una idea

---

118 Con esas palabras proferidas, Fernando refleja un demiurgo, a un semidiós pero se asimila más al Dios de la Biblia, Dios se reencarna en él y habita entre nosotros; es decir, Fernando un Dios hecho palabra, es un portavoz más como lo fueron Aarón —Ex. 4: 16— y Jesús, este último utilizado para transmitir información e instrucciones a los humanos. Y Fernando lo hace porque supuestamente nadie más se ha arriesgado a decir la verdad de lo que acontece en Colombia. Con respecto al humanismo materialista y en palabras del crítico de la religión Ludwig Feuerbach: “El ser divino no es otra cosa que el ser humano”, *Homo homini Deus est*.

esencial del cristianismo, a través de su vida disoluta ama al prójimo, ama a su Alexis, a su Wílmur y por ello los sigue, los encubre, asiste con ellos a los ritos católicos; estima a los animales, los considera su prójimo, los valora más que a los hombres, se llega a pensar en el adagio popular: *Entre más conozco a los hombres, más quiero a mi perro.*

### 3.3 Vallejo, un Escritor Polémico y Maldito

Vallejo es un escritor polémico por su escritura no ortodoxa, en ella, con su perfil de científico social, refleja su visión de mundo con intensidad emocional y critica realidades trágicas y opresivas de la sociedad colombiana presente y cada día en decadencia. Vallejo es una conciencia de país, emplea principios de la literatura thanática al construir la idea de nación, memoria e identidad desde la periferia, desde el margen; no disimula una realidad histórica, en él se reconoce un discurso escatológico, invita al lector a que se acerque a la historia de otra manera: “[...] la novela actual debe ser leída como una crítica de los procesos monolíticos y viciados que han venido construyendo identidad cultural en Colombia y en América Latina desde los presupuestos hegemónicos” (García Dussán, 2007, p. 19). Los puntos de vista de Vallejo no son impresiones emocionales sino el producto de posiciones críticas, como intelectual va directamente a realidad, no adoctrina, sensibiliza, no demanda conmiseración, demanda discernimiento, como en la sentencia bíblica reclama *Levántate Lázaro* —Jn. 11: 1-44—. Vallejo es un inconforme y un infeliz que quiere contar una historia, pero una historia que conmueva, que rompa paradigmas. Vallejo construye otra realidad, confirma que ésta se plasma a través del lenguaje, en la escritura y por lo tanto reescribible y no se queda sólo en la oficial. Así, *La Virgen* establece posibles relaciones entre la realidad social, cultural y político de un lector y el mundo ficcional.

Con estos y otros principios, además de su novedosa escritura, así como ha sido difícil el ser aceptado por una parte de la sociedad, por sus posiciones individuales —individualidad genial— y su escritura no convencional, también es difícil agruparlo en una tendencia literaria en este contexto de la posmodernidad donde existe la desaparición de diferencias, límites y sincretismos o inestabilidad entre las distintas tipologías literarias. Sin embargo a Vallejo se le puede clasificar como un representante de la Narrativa de la Violencia Marginal y a su novela como Metaficcional y más que todo Metaficcional Historiográfica<sup>119</sup> porque su contenido no es anacrónico, el presente y el pasado se conjugan. *La Virgen* traspasa el carácter de Novela Histórica<sup>120</sup> y llega a caer en la Nueva Novela Histórica al re-textualizar escritos del pasado y reunirlos en un nuevo texto, y por poseer gran parte de técnicas escriturales contemporáneas: carnalesca, paródica, heteroglósica y presentación intertextual. Con *La Virgen*, se puede decir que no hay que esperar a que pase el tiempo o muera su autor para nombrar un texto como histórico —como sucede con la religión cristiana, no hay que esperar para nombrarla mitología cristiana similar a la mitología griega—.

Vallejo piensa por sí mismo, se distancia de lo convencional y de lugares comunes, lo cual lo ha llevado a enfrentarse con su propia sociedad, su análisis beligerante lo realiza desde su apertura mental, su compromiso intelectual y ético: “[...] lo ético tiene siempre la capacidad de irrumpir en lo político, incluso en las situaciones de gran opresión política o de la mayor

---

119 La Metaficción se entiende como proyecto y como problema y que una obra metaficcional es una obra que cuestiona su hacer-saber-el-mundo y plantea nuevas funciones y competencias (Rodríguez, 1995, p. 12). Linda Hacheon señala que la metaficción historiográfica ocurre en la novela actual y contextualiza el pasado en el presente (Citada en García Dussán, 2007, p. 25).

120 La novela histórica es un artefacto narrativo que permite al autor y al lector visitar una época pasada, no importa si es lejana o cercana, con los personajes que existieron o pudieron existir, con los espacios y tiempos que se convierten todos en fenómenos literarios y que ayudan a los hombres de hoy a conocerse mejor (Montoya, 2009, p. xiii).



falta de libertad [...]” (Loureiro, 2006, p. 26), compromisos que le dan poder de decirlo todo, y ha sido valiente, capaz, perdió el “culillo” de escribir una novela que cuenta y denuncia lo que ha vivido (Álvarez Gardeazábal, 1991, ¶ 7), mimesis<sup>121</sup> de la realidad crítica colombiana, desde la Conquista hasta la actualidad, no solamente una parte del conflicto armado como el del narcotráfico con sus sicarios que han influenciado y le declararon la guerra a la sociedad, sino además de las calamidades, las prácticas antidemocráticas: dirigentes corruptos, clérigos complacientes, extremos de violencia, inequidad, desempleo, fenómenos políticos, que muchos escritores, críticos, sacerdotes, políticos, no divulgan, callan y son condescendientes con las tragedias e injusticias colombianas donde el crimen, la corrupción, la doble moral, la malversación y robo al erario, campean en diferentes ámbitos. Vallejo al denunciar lo tildan de incendiario y no hace lo que Gustavo Álvarez Gardeazábal opina: “[...] para mí, y seguramente para muchos escritores que lo pensarán en su soledad rumiante y no se atreverán a decirlo en público como yo, el problema del intelectual frente a la violencia es que, para no morir de varios balazos, ha preferido morir de miedo, mudo y ciego ante la realidad que atropella la patria” (1991, ¶ 17). Así Vallejo es una excepción de escritores comprometidos con la verdad como lo postula el mismo Álvarez Gardeazábal que los escritores colombianos, salvo contadísimas excepciones, han preferido el silencio ante lo que más asfixia, y no han sido capaces de escribir la novela que cuente esta espiral de horrores y espantos, de muertos y vivos, de absurdos y contradicciones (Ibíd., ¶ 5), y Vallejo como gramático lo hace desde la hegemonía de la palabra, de la diatriba —tercera tendencia de la literatura de los 90, según

---

121 La mimesis es una imitación creadora de la realidad, no es la reproducción de los hechos sino que se utilizan figuras como operaciones que crean un nuevo sentido y de ese acto de mediación y representación, surge algo nuevo. En Vallejo, su novela se convierte en mediadora entre el campo práctico —el acontecer humano— y la recepción del texto, en ese tránsito se produce sentido, no se copia la realidad, se transforma a partir de su lectura.

Pablo Montoya—, de la crítica violenta, la denuncia. Al respecto del carisma del escritor comprometido, Cruz Kronfly estipula:

[...] el artista será siempre un maldito cuya única patria posible será su obra, un marginal, un disidente e, incluso, un anómico. Porque a causa de su trabajo se distancia brutalmente del relato utópico de la perfección humana. Para el escritor, el hombre deviene humanizado. El ser humano que al escritor interesa termina siendo un ser por entero humanizado, jamás idealizado. Dicho de otro modo, explorado y expuesto en toda la complejidad de su condición, implacablemente, descarnadamente, a cualquier precio. (1994, p. 210)

Fernando Vallejo a manera de augur —al estilo de los poetas griegos que eran acompañados por *Mnemosyne* quien les concedía la facultad de videncia de pronunciar lo que fue, lo que es y lo que será— y como los teólogos que en otrora oficiaban de profetas, con su novela anti-utópica<sup>122</sup> no maldice, al contrario con su clarividencia enuncia catástrofes, caos, peligros en que se halla(rá) el mundo, en especial la población colombiana, porque no se ha sido capaz de resolver los problemas vitales. El mundo se está autoaniquilando por la proliferación de armas de destrucción masiva, el mal uso del progreso científico, lo técnico e industrial ha degradado la biósfera, la globalización ha profundizado la brecha entre ricos y pobres, lo que ha causado una regresión a la barbarie manifestada en las constantes guerras, criminalidad, atentados y magnicidios. Al relatar estos eventos, se nota un Vallejo con arraigo, un afán por la otredad y aunque reniegue se interesa por los marginados, los desplazados, no es impasible ante la desgracia de sus congéneres, una manera de identidad aunque se encuentre lejos de su terruño. Idea según la cual, la identidad equivale a pensarse a sí mismo y luego pensar en los demás, y

---

122 La anti-utopía científica habla de textos que alertan sobre la pérdida de la humanidad de acuerdo a la amenaza del progreso, con el abuso de los adelantos científicos y tecnológicos, afán progresista y descontrolado que lleva a la degeneración, deshumanización y desestabilidad de una sociedad, y pérdida de valores como la familia, la religión, las tradiciones culturales.

de no permanecer impasible ante la desgracia del (la) otro(a), premisa que se ha perdido, pues importa más lo material que lo humano.

Las obras de Vallejo son tildadas de “Apología al delito”, “Atentan contra la dignidad”, “Perorata en primera persona”, “Vocabulario ramplón y soez” y se escuchan voces moralistas de veto para sus escritos como para el ensayo histórico *La puta de Babilonia*, la novela autobiográfica *El desbarrancadero* y la novela sicaresca *La Virgen de los Sicarios*, y no dejarlo filmar sus películas<sup>123</sup>. Germán Santamaría expresó: “Vamos a decirlo de manera directa, casi brutal: hay que sabotear, ojalá prohibir, la exhibición pública en Colombia de la película *La Virgen de los Sicarios* [...] ¿un atentado contra la libertad de expresión? ¿Un escándalo internacional? [...]” (2000, ¶ 1), el abogado-escritor Germán López Velásquez tilda a Vallejo de granuja. Para encontrar el valor de una obra no basta con mirar sólo su argumento o la vida del autor empírico —en este caso como provocador o con juicios morales— sino la manera cómo expone un contenido a través de la estructura artística. De allí que Vallejo ha logrado despertar la conciencia colombiana, menos mal que ahora no existe la lista negra de la literatura prohibida de los años cincuenta que condenaba a los escritores por no seguir una corriente de la literatura convencional<sup>124</sup>.

---

123 Películas como *Crónica roja* (1979) —con la cual en 1979, Vallejo recibió el Premio Ariel de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas a la Mejor Opera Prima—, *La tormenta* (1980) y *Barrío de campeones* (1981), todas ellas fueron producidas en México, no las dejaron filmar ni proyectar en Colombia porque muestran las grandes diferencias sociales y la violencia partidista nacional.

124 La crítica de Germán Santamaría me hace mirar a *La Virgen de los Sicarios* como una antinovela ya que se opone a la escritura tradicional por lo que se ha venido exponiendo en cuanto a ser un escrito anticlerical y antipolítico al recurrir a la crítica moral y política, el autor da sus opiniones a través del narrador, el autor no pertenece a un grupo literario de características comunes y de utilizar las normas gramaticales y retórica clásica —finales del siglo XIX y principios del XX—; al contrario Vallejo emplea vulgarismos, intertextualidades, lenguaje popular, ironía, parodia que desacraliza, recusa, lo que genera un contradiscurso o un discurso contestatario.

La característica modernista del poeta como extranjero son vividas por Vallejo al huir y exiliarse en México. Vallejo sufre un descentramiento, un desarraigo geográfico mas no afectivo ni cultural, allí sí pudo expresar sus dolores, sus angustias a través del cine y la literatura, por lo cual renunció a la nacionalidad colombiana, una forma de marginalidad, desplazamiento y segregación al romper con un pasado literario, político y cultural, y forzado a ser otro, asumir su oficio de manera revolucionaria y contestataria.<sup>125</sup> Todo esto lo deja ver en *La Virgen*, ésta representa sus catarsis, su duelo por su patria, Vallejo personificado en Fernando, va y viene, y cada regreso y cada escrito están cargados de críticas, así toma un acto literario como es la autobiografía —recurso de las minorías— arribando a la autoficción<sup>126</sup>. Con la autoficción, Vallejo rescata su propia historia, su Yo, recoge la cultura no oficial, el trascurrir de la otredad. Vallejo se vale de su novela sicaresca y a través de su narrador refleja su alteridad, se coloca en la piel del otro, vive sus sentimientos, sus angustias, las comparte y acompaña, y más que todo, contagia al lector para que se dé cuenta de sus congéneres, de la tragedia colombiana.

---

125 Algo similar le sucedió entre otros a Vargas Vila por sus ideas liberales radicales, crítica contra el clero y anarquismo. García Márquez en 1985 abandonó el país y se ubicó en México por sus denuncias sobre el terrorismo gubernamental y torturas a presos políticos. *La bruja: coca, política y demonio* de Castro Caycedo fue prohibido por los tribunales de Antioquia por referenciar la relación narcotráfico-políticos.

126 Este concepto creado en 1977 e ideado por Serge Doubrovsky, proviene del francés *autofiction* para cubrir todo el espectro de la ficción autobiográfica, concepto esencial para estudiar la escritura autobiográfica en la posmodernidad. El teórico español Manuel Alberca dice que la autoficción es: “[...] una novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tiene el mismo nombre que el autor” (Alberca citado por Díaz Ruiz, 2011, ¶ 5). La autoficción es un género narrativo posmoderno, híbrido entre autobiografía y novela en donde se identifica y reconoce el triángulo dialogístico: autor-narrador-personaje. Antes de aparecer el término autoficción, se utilizaba el de pseudobiografía, un subgénero narrativo, en el cual su autor se enmascara, toma la voz del narrador, habla en primera persona y cuenta su vida; estrategia narrativa antigua utilizada en la Picaresca como en *El Lazarillo de Tormes* (1554).

En Vallejo hay una desviación literaria<sup>127</sup> y por ello es un escritor posmoderno porque hace uso de los juegos del lenguaje y su temática es apocalíptica, se rehúsa a pertenecer a las vanguardias, a escritor de romances de finales felices e idílicos, a un boom de escritores, a reglas establecidas, sus textos desbordan las categorías conocidas de un arte decorativo y ornamental, expresa la hibridación socio-cultural, el agotamiento político y religioso, y demuestra que existen otras formas de sentir, percibir,<sup>128</sup> amar y expresar los deseos del ser (Fajardo, 2001, pp. 12-13). De esta manera Vallejo se mueve entre lo moderno y posmoderno: “Las novelas modernas y posmodernas contienen elementos ideológicos, pero expuestos de diferentes maneras. Los modernos tienden a ser más abiertos políticamente, no se despegan totalmente de la realidad empírica, critican y denuncian, en cambio, escriben novelas más mediatizadas por la teoría o por otros textos, y se orientan hacia el lenguaje como tema [...]” (Raymond Williams citado por Rodríguez, 2011, p. 211). De esta aclaración, la obra de Vallejo se puede clasificar en uno de las tantas tipologías que surgen en la hibridez posmoderna que integra los estilos existentes.

Con su escritura, Vallejo ha sobrepasado *la literatura escapista* y ha reflejado la realidad con arte. Con todo lo relacionado hasta aquí en este apartado, a Vallejo se le describe así:

---

127 Con respecto a la Literatura Desviacionista, Francisco Villena Garrido explica que es una necesidad estética e ideológica en contra de las anteriores producciones, son obras que ofrecen voces y perspectivas diferentes a las canonizadas por el Boom. Estas obras presentan una nueva identidad individual y colectiva, y reflejan las siguientes características: rompen y critican el proyecto moderno desde lo discursivo que es narrar desde la periferia, se cultiva el cinismo, la exhibición de la grotesca y desmesurada violencia, un individualismo exacerbado, se narra en primera persona, se cuentan experiencias personales, por lo tanto los discursos son autorrepresentativos. En cuanto a las temáticas, presentan la insurgencia ideológica, el sicariato, la drogadicción, la prostitución, el homosexualismo, la crítica al patriarcado y muestran la cultura popular. En sí, el discurso desviacionista es la respuesta social a las problemáticas políticas.

128 Los ejes raigales de Vallejo en su estética —según Villena Garrido— buscan una inversión de la novela burguesa decimonónica y la de folletín, oscilan entre el realismo y el romanticismo, y crea mundos ideales, dominados por afectos heteronormativos, la moral judeocristiana y el honor (2009, p. 30).

Como los ancianos de la tribu, los intelectuales y pensadores se permiten licencias y la sociedad se las da para tocar temas sensibles que tiene que ver con los principios y valores, lo que es necesario para animar la crítica constructivista. [...] En general, estas personas tienen gran sensibilidad ante las condiciones humanas y sociales que hace que perciban en mayor grado las dificultades y un ego desarrollado que hace que quieran distinguirse ante el común y para ello usan expresiones que llamen la atención hacia su pensamiento, lo que a veces los lleva a ser iconoclastas. (Guerrero, 2007, pp. 3-4)

### 3.4 El Sentido Religioso de Vallejo

Lo religioso en Vallejo fue adquirido desde la infancia, su familia lo educó según los dogmas rígidos de la iglesia, se oraba a diario y en grupo: el rosario al acostarse, alabados al amanecer, jaculatorias a cualquier hora y misa dominical: “[...] Estoy harto de esta casa tan aburrida donde no pasa nada. Aquí lo único que hace uno es rezar. Lunes rosario, martes rosario, miércoles rosario, jueves rosario, sábado rosario, domingo rosario [...]” (Vallejo, 2001, p. 121). Su religiosidad continúa en la vida escolar con monjas y en el colegio salesiano del Sufragio, allí fue el primero en la asignatura de Religión, participó en procesiones y se ‘disfrazó’ de apóstol y de santo en las Semanas Santas y en el Corpus Cristi e hizo compañía a las estatuas de Don Bosco y Domingo Savio; pero esta visión religiosa decayó, con su madurez académica y vivencial llega a la plenitud de su conciencia, adquiere su apostasía, para él *Ite missa est* y signa su *Acta de Independencia* y su *non serviam*, y así denigra de la Iglesia y por una cadena de eventos erróneos católicos, se muestra nihilista, lo que lo aleja del credo cristiano a imitación de filósofos y literatos: Nietzsche, Sartre, Heidegger, Unamuno, Álvarez Gardeazábal. El sentir religioso de Vallejo evolucionó de manera similar al de L. Feuerbach: *Mi primer pensamiento fue Dios, el segundo la razón y el tercero y último, el hombre*, y lo demuestra con la siguiente parte de un discurso de premiación (2003): “Como

ustedes o la mayoría de ustedes, yo nací en la religión de Cristo y en ella me bautizaron. Pero en ella no me pienso morir [...]”.

Además de nihilista, Vallejo se proclama ateo: “Dios es un pretexto, una abstracción brumosa que cada quien utiliza para sus fines y acomoda a la medida de su conveniencia y de sus intereses” (2003, ¶ 23). Esta visión de mundo religiosa no es de un ateo ingenuo, ataca a la religión como a los programas y sus prelados, critica la intangibilidad de las creencias religiosas, la separación espiritual de las civilizaciones y por ello, al igual que Jorge Luis Borges, es blasfemo al proferir la frase: *Dios no existe*. Pero sí cree en un Dios que es malo, feo, vengativo y rabioso, muy proclive a la maldad y con las tripas podridas de rencores (Vallejo, 2007, p. 248). Al no existir la credibilidad y legitimidad que poseía la Iglesia en cuanto intermediaria ante Dios, en Vallejo se encuentra a un anticlerical que considera a la Iglesia una empresa criminal porque el Papado ha intervenido y ha apoyado ritos de crueldad y sangre<sup>129</sup>, y por su maniqueísmo moral.

Vallejo posee una visión mito-poética por lo tanto conoce las leyes naturales y sociales que regulan al mundo. Así Vallejo ha tomado el *mythos* y más exactamente el de la religión judeo-cristiana y desmitologiza esas creencias y esa cosmogonía, lo que le ha facilitado comprender el mundo como lo hicieron en su momento pensadores y escritores griegos como Homero,

---

129 Vallejo escribe la palabra Papa en minúscula como un gesto sin importancia: “[...] ¡Será el Papa! Que en adelante pondré con minúscula porque la mayúscula le queda muy fundillona a semejante follón” (2001, p. 137). En *La puta de Babilonia* especifica: “No hay papas buenos. Ni malos. Hay papas peores. Inocencios, Píos [...] detrás de estos nombres bonachones o inocuos se ocultan monstruos [...]” (2007, p. 15).

Los Papas apoyaron masacres y guerras con sus *Militis Christi* —soldados de Cristo— y porque *Dieu lo volti* —¡Dios lo quiere!— como Las Cruzadas —Guerras triunfales de la Iglesia y legitimadas por la Historia—. Además, algunos sacerdotes, cardenales se han aprovechado y abusado sexualmente de los niños —pederastia, lobby gay—, violaciones, torturas y que el Papado las ha encubierto y los lesionados han sido indemnizados con dinero, y los infractores han sido protegidos y privilegiados con altos cargos en Roma, otros ejercen su “apostolado” ocupando lugares como directivos de diócesis, colegios y misiones en regiones necesitadas de catequización.

Hesíodo y Platón<sup>130</sup>, pero Vallejo retoma ese mito para realizar una ruptura entre lo mítico-poético y lo lógico-filosófico. Los cuestionamientos religiosos de Vallejo los hace desde una reflexión de su entendimiento y una aclaración de su ser con respecto a una divinidad; es una búsqueda individual y así confirma la crisis de aquellos mitos y metarrelatos —artificios e invenciones de los hombres—, luego ha evidenciado la mentira que viene inserta en ellos y que por siglos ha mantenido en crisis a gran parte de la humanidad y que por su obligatoriedad y repetición constante, se han convertido en verdad.

A través del lenguaje religioso, Vallejo se mueve entre lo moderno y lo posmoderno, en el sentido de su secularización al estar en contra de los preceptos religiosos católicos y no creer en mitos, al promulgar la regulación de la natalidad, al aceptar la homosexualidad, su pensamiento se basa en la razón, la libertad, la experiencia, la vida.<sup>131</sup>

### 3.5 Rasgos Estilísticos de *La Virgen de los Sicarios*

---

130 Muchos escritores desde la antigüedad hasta el presente, han reescrito relatos míticos desde Platón pasando por Jean Paul Sartre hasta Fernando Vallejo. Platón utilizó el mito para la descripción de sus tesis filosóficas como también el especificar la situación del hombre respecto al conocimiento. Con el mito de *El carro alado —Fedro—* trató la cuestión de la esencia y las partes del alma, y del afán humano por el conocimiento y el ser. Platón justifica su uso porque con ellos se puede hacer una exposición más accesible y didáctica de la filosofía a cambio de lo puramente racional y lógica, y porque al conocimiento se puede acceder de modo metafórico. Lo mismo ha sucedido con otros académicos, S. Freud y C. Jung, en sus indagaciones modernas sobre la naturaleza del alma y para explicar sus teorías, recurrieron a la mitología clásica y así dieron interpretaciones novedosas a los mitos antiguos.

131 En la modernidad se promulga la secularización, una libertad; es un levantamiento contra imposiciones culturales y sociales que impiden el libre pensamiento, es una emancipación pero respeta la fe religiosa que cada individuo decida adquirir, por ello ha disminuido la participación ciudadana en ritos y la aceptación de propuestas de fe y moralistas. En esta época se desacraliza el mundo, hay un declive de las creencias, un desencantamiento o pérdida de la dimensión sagrada de la realidad, una difícil coexistencia entre la religión y la política, la economía o la ciencia, es la pérdida de la influencia de la Iglesia pero ésta se dio cuenta de ello y ha creado estrategias para salvaguardarse y subsistir ante este embate con paradigmas como la *Nueva Evangelización* y la *Teología de la Secularización*.



*La Virgen* posee una riqueza idiomática que diferencia lo culto y lo popular: primero en su narrador y segundo en el sicario, un contraste social, una clara distinción entre la cultura escrita y la cultura oral: la escrita representada en Fernando, su narrador, y la oral, en el sicario, renovación del binomio civilización/barbarie, signo discriminador de la realidad socio-cultural colombiana. Dos culturas identificables, Fernando un potentado que porta el *verbo*<sup>132</sup>, la hegemonía de la palabra como gramático, la voz de la existencia, bien educado formado en valores con la Urbanidad de Carreño y el catecismo del Padre Astete como pupilo salesiano que fue y de familia completa; y el delincuente, mísero, analfabeta que no porta el *verbo*, silencio de la inexistencia, levantado como dice el adagio popular *Sin Dios y sin Ley*, de familia desmembrada de sólo madre abandonada y hermanos de otros padres, pero dos estratificaciones sociales que las une el amor.

En *La Virgen*, Vallejo se autorepresenta al asumir el control del lenguaje a través de Fernando, el narrador quien también es un académico, gramático, filólogo y lexicógrafo, un letrado que se expresa en latín y otros idiomas; experto conocedor de la lengua castellana al poseer una conciencia lingüística —conocimiento explícito acerca de una lengua y la percepción y sensibilidad conscientes al aprender la lengua, al enseñarla y al usarla—, que le permite el uso adecuado del castellano como conciencia de lengua materna y lengua de la fe cristiana que le facilitó la conexión religiosa en América, y con lo cual Fernando ha descubierto a Dios en la vida, en el interior, en la conciencia, y por lo tanto puede hablar de él. Pero ese gramático culto y en compañía de Alexis, se contamina con facilidad de la jerga callejera como sus demás conciudadanos: “[...] —Hoy en el centro —le conté a Alexis luego

132 Verbo proviene del latín *verbum* que significa palabra. En griego tiene una acepción más amplia, verbo significa *logos*: palabra viva, acción, amor, causa, intención, estado de ánimo, acontecimientos naturales, es decir, *verbo* lo es todo. Luego Fernando lo tiene todo y el sicario no tiene nada.

hablando en jerga con mi manía políglota— dos bandas se estaban dando chumbimba [...]” (Vallejo, 2008, p. 27), expresión híbrida, un encuentro de sociolectos que le da sentido a la novela y con lo que Vallejo explica las visiones de mundo y rompe la antigua perceptiva donde a los personajes nobles les correspondía un lenguaje noble, y que además Fernando utiliza para explicar el declive de la lengua y demostrar que un idioma se enriquece a través de generaciones de usuarios y de las bases de los pueblos como lo postuló Jorge Luis Borges<sup>133</sup>.

En *La Virgen* existe una relación dialógica entre el sujeto emisor —narrador— y el destinatario —lector— este último, su narratario que puede ser: usted, el abuelo, un periodista, un académico, Dios, un extranjero: “¿Cómo puede matar uno o hacerse matar por unos tenis?, preguntará usted que es un extranjero. Mon cher ami [...]” (Vallejo, 2008, p. 68). Este diálogo se asume en un tono coloquial, una forma para ser leído y entendido. El narrador busca que ese lector encuentre la verdad y se halle en la realidad, aquí son valederos los siguientes versos de Antonio Machado: “No es el yo fundamental/ eso que busca el poeta/, sino el tú esencial” (1983, p. 103). Así, Fernando interpela, guía y orienta al lector a dar su opinión, se dirige a los muertos, llama la atención a los jóvenes. Esta forma de intercambio y de diálogo es una característica de la nueva autobiografía en la que el lector, sea de donde sea, se encuentre donde se encuentre, viva el presente, y un rasgo identitario de la Narrativa de la Violencia como es la exigencia de un lector co-autor que participe y recree, contextualice, dude o se sumerja en la incertidumbre (Figueroa, 2004, p. 99).

---

133 “El lenguaje no lo hace el Poder, no lo hace la Academia, no lo hace la iglesia, no lo hacen los escritores. Lo hacen los cazadores, los pescadores, los campesinos, los caballeros, es el lenguaje del alba, es el lenguaje de la noche, hay que acudir a las bases donde se forma la lengua”.

*La Virgen* se configura como un devocionario con las rogativas de Fernando y los rituales de los sicario, su forma de expresión es el sermón como el Sermón del Monte<sup>134</sup> que busca conmover a los interlocutores pero con un *discurso blasfemo* en contra de la religión, la Iglesia y Cristo: “Cristo es el gran introductor de la impunidad y el desorden de este mundo”, “Él, con mayúscula, con la mayúscula que se suele usar el Ser más monstruoso y cobarde, que mata y atropella por mano ajena, por la mano del hombre, su juguete, su sicario”, y muchas otras que emanan de *La Virgen*. Me uno a la reflexión de Oscar Torres Duque quien dice que la novela posee una connotación “paródico-religiosa y devocional” (2011, p. 91). Paródico-religiosa al imitar oraciones del rosario, de los Mandamientos, de los Actos de Fe, unas veces con sentido de recogimiento, otras en sentido burlesco. La parodia elemento de la narrativa hispanoamericana contemporánea y con el neobarroco, trasciende la burla hacia una actitud crítica que pondera, selecciona, asume, fija, recupera y preserva valores culturales.

*La Virgen* refleja el *desplazamiento* de patrones míticos religiosos lo que le da a la obra un halo bíblico. Otros ejemplos de los ya expuestos, es la llegada de Fernando a morir a su amada Medellín y a la luz de las Sagradas Escrituras y de las parábolas de Jesús, regreso que se asimila a la parábola del *Hijo Pródigo* —Lc. 15: 11-32—. <sup>135</sup> En efecto, Fernando arriba a

---

134 El sermón aquí se toma como amonestación y reprensión, es una diatriba insistente por parte del narrador contra Dios, el hombre, sobre todo lo que pasa en el mundo, la violencia, la pobreza, la corrupción. Evidencio cierta analogía entre partes de la novela de Vallejo con el Sermón del Monte dado por Jesús —Mt. 5: 1-7—. Vallejo refleja algunas Bienaventuranzas como los pecadores no irán al cielo, la superficialidad del materialismo y la religiosidad hipócrita, los falsos profetas —falsos políticos—.

135 La presencia de una estructura mítica en la ficción realista plantea determinados problemas técnicos para hacerlo plausible y los recursos usados para resolver estos problemas pueden recibir el nombre general de desplazamiento. El principio central del desplazamiento consiste en que lo que puede identificarse metafóricamente en un mito, puede sólo vincularse en el romance por algunas formas de símil: la analogía, la asociación significativa, imágenes incidentales accesorias [...] (Frye, 1957, pp. 182-183).

Medellín después de haber muerto Pablo Escobar y los sicarios quedan huérfanos y a éstos no les queda más que prostituirse, parte característica de la novela posmoderna, degradación corporal y simbólica de los jóvenes protagonistas fracasados y sin utopías (García Dussán, 2007, p. 26). También se recurre a la parábola del *Buen Samaritano* —Lc. 10: 27—, pero en una actitud hedonista Fernando busca la amistad, el placer, el afecto y lo hace por medio de la seducción —cautivar al otro, persuadirlo de, seducirlo— convirtiendo a los jóvenes en instrumentos de lleno de vacío y atracción sexual. Fernando recurriendo a la caridad cristiana, “recoge” a sus amantes, los rescata de las garras de la violencia y los ama: “[...] amarás a tu prójimo como a ti mismo” —Mc. 12: 31—, Fernando tomó a Alexis y a Wilmar y los lleva a su apartamento, los cuida y los complace en sus deseos, y realiza lo que Ricardo Arjona, en unos versos de su canción ya citada y con respecto a la ayuda al congénere, canta: “[...] *¿Qué haces hermano leyendo la Biblia todo el día?! lo que ahí está escrito se resume en amor, vamos ve y practícalo!*”.

Dentro del texto se encuentran intertextualidades extraídas de la Biblia. En la siguiente sentencia religiosa hay una deformación paródica con intención burlesca y satírica que produce un efecto cómico: “Si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra” —Mt 5: 39—, Fernando la relaciona con la violencia implacable nacional y la convierte en: “[...] Cuando tú vuelves en Colombia la otra mejilla, de un segundo trancazo te acaban de desprender la retina. Y una vez que no ves, te cascan de una puñalada en el corazón [...]” (Vallejo, 2008, p. 85). En la novela se hallan remedos de oraciones católicas como de la jaculatoria del acto de contrición del rosario a la Virgen María: “[...] Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”, y en la voz paródica de Fernando, queda “[...] gotitas de sangre, encendido, como la

candileja del globo: es la sangre que derramará Colombia, ahora y siempre por los siglos de los siglos amén” (Ibíd., p. 8), referencia la violencia eterna que vive el país. Además existe refranes de la piedad religiosa como: *Muerto el santo se acabó el milagro* (Ibíd., p. 40), expresión alusiva a Pablo Escobar, a quien se le endilga la jefatura del sicariato, entonces *Jefe* es sustituida por la palabra *Santo*, con lo que se creyó que desaparecido el *jefe* se acabaría el sicario, lo que no fue así.

En *La Virgen* se comparan y se metaforizan las acciones del sicario con rituales, personajes y objetos religiosos: el dar el tiro de gracia en el centro de la frente lo equipara con la cruz de ceniza, una balacera con un rocío de agua bendita, los sicarios con el Rey Herodes perseguidor y asesino de niños, el nacimiento de los niños con el milagro realizado por Moisés que con su vara hizo fluir agua, los aguaceros estrepitosos en las comunas de Medellín con el diluvio universal, un revólver es el rayo de las tinieblas, un balazo es una pepita a la eternidad, y los muertos en serie se asemejan a las cuentas de un rosario.

La riqueza narrativa del texto, en especial, su lenguaje religioso<sup>136</sup>, que ha sido uno de los más sólidos en la cultura latina, está basado en la oralidad, con un sinnúmero campos semánticos y términos litúrgicos con los que se puede elaborar divinamente un glosario, lo que deja ver el arraigo religioso del colombiano. Esta narrativa está matizada por el latín —las fuentes de las ciencias eclesiásticas católicas están escritas en este idioma—, lenguaje culto que le da pulcritud y sentido académico, y las frases en latín actúan como cultismos dentro de la

---

136 El lenguaje religioso es otra opción del lenguaje natural, posee unas propiedades lógicas, una carga semántica inagotable, características pragmáticas, sentido tautológico y un léxico propio y de ahí las palabras adquieren un significado, actitudes y relaciones particulares de verdades irrevocables e inmutables y estos términos revelados por Dios son dignos de toda confianza para el creyente monoteísta. Por ejemplo, el evento salvífico que, sucedió una vez, ha adquirido una dimensión atemporal que revive y renace constantemente en el anuncio, en la palabra de Dios en la Iglesia.

obra y acentúan más el carácter religioso del discurso.<sup>137</sup> El latín, lengua universal, fue el idioma utilizado como herramienta eclesiástica para evangelizar indígenas y original de la iglesia católica romana, creada por San Pío V por el Concilio de Trento en 1570, como también un idioma confuso para el pueblo raso, una crítica de Vallejo hacia la Iglesia que por siglos mantuvo a sus feligreses en el oscurantismo religioso que promovía una vida cristiana comprometida, solidaria, de vigilia diaria, lectura del catecismo y rezo del rosario como la descripción que el narrador de la novela *Sicario* hace de la iglesia del pueblo donde Juan de Dios cada domingo baja a vender su producción campesina : “Durante la misa, dicha en una *lengua que nadie entendía* y coreaba mecánicamente por las frases mal pronunciadas y vacías que salían de los misales [...] usaba las sagradas escrituras para fabricar sus saetas, que lanzaba sin piedad contra aquellos infelices feligreses, haciéndolos sentir ruines y pecadores [...]” (Botero, 1991, p. 28. Las cursivas son mías), o para recordar que el Latín es parte del origen del castellano, se vuelva hacia él, el cual se ha prostituido y ha perdido la lucidez y la importancia que se le ha dado a otros lenguajes, en especial, al lenguaje vulgar.

El discurso de Vallejo a manera de pastiche, está mediado por un lenguaje popular, el parlache, jerga expresiva de los sicarios y como herramienta textual y narrativa tiene una función poética dentro del texto, es decir se crea un lenguaje dentro del lenguaje, Vallejo realiza lo que T. S. Eliot formula: “Toda revolución poética se hace desde el habla cotidiana”.

---

137 Vallejo *resucita* el latín como lengua universal e idioma con el que la Iglesia detentaba el poder, ésta era la única autorizada en interpretar la Biblia e impidió por mucho tiempo su traducción a lenguas vernáculas. El latín es recuperado para hacer ver *La Virgen* como un texto litúrgico. Igualmente, a Vallejo le ha servido para analizar, de primera mano, textos antiguos —las fuentes de las ciencias eclesiásticas están escritas en latín, es el *comes et administer* de la religión católica en occidente— y encontrar la *verdad* sobre el catolicismo como lo describe en *La puta de Babilonia*: una mitología copiada de Grecia y Oriente; los evangelios documentos falsos, mal escritos; Cristo, obra de la imaginación mítica de los pueblos mediterráneos como lo mencionó el Papa León X: “Desde tiempos inmemoriales se ha sabido cuán provechosa nos ha resultado la fábula esta de Jesucristo”.

Todas estas palabras y frases no se ven impuestas ni artificiales, son expresadas con espontaneidad en el lugar y el momento preciso, y especialmente con arte a través del *Ornatus Retórico*<sup>138</sup>. Es decir, la novela de Vallejo es un texto perteneciente a la Narrativa de la Violencia, posee una gramática narrativa particular que hace de la novela un texto artístico como lo sustenta Figueroa: “[...] una gramática de la escritura de ficción, la cual determina nuevos órdenes de significación, direcciona peculiarmente las unidades de sentido, motiva recurrencias, en fin, sintagmatiza de manera inédita tanto la realidad como los significantes que intentan aprehenderla, a través de una selección que expresa el yo del autor” (2004, p. 95), una gramática creativa diferente a la Novela en la Violencia.

En *La Virgen de los Sicarios* se emplea la autoficción compuesta de autobiografía y ficción, y una identidad del autor con el narrador. Inicialmente, existe un pacto autobiográfico entre el autor empírico con el narrador y a la vez personaje. Pero en *La Virgen*, la autoficción va más allá que la autobiografía, es más que una reproducción de la vida, de un pasado, es una propuesta ética marcada por la alteridad, la subjetividad, la autocomprensión, da cuenta del otro(a) que habita en el interior y que vive en el exterior, de ese(os) personaje(s) que describe el autor: “[...] los otros en los que no podemos dejar de pensar cuando escribimos o (nos) narramos nuestra historia” (Loureiro, 2006, p. 27), de ese otro(a) que dejó de ser horizonte de la construcción del vínculo y del poder.

Al tener en cuenta la definición de Vincent Colonna (citado por Diaconu, 2012, p. 16), al decir que la autoficción es una obra literaria por la cual un escritor se inventa una personalidad

---

138 Con el *ornatus* retórico, Vallejo configura su estilo y por ello emplea recursos sintácticos, semánticos y fonéticos como onomatopeyas, epítetos, prosopografía, etopeya, topografía, cronografía, comparación, apóstrofe o invocación, exclamación, deprecación, optación, estas últimas figuras patéticas son utilizadas para incidir más en un destinatario religioso.

y una existencia, conservando su identidad real (su verdadero nombre), en Vallejo existe esa identificación e implicación autoficcional que inicia con el narrador-personaje quien posee el nombre homónimo del autor, es el alter-ego de Vallejo. Así, Vallejo inscribe su nombre de autor con indicios de identidad: escritor, defensor del idioma, lo que lo lleva a la inscripción de su subjetividad en el ámbito poético-ficcional.

La autoficción enlaza tres aspectos fundamentales: el sintáctico, el semántico y el pragmático.<sup>139</sup> En Vallejo el aspecto sintáctico se explica a través de marcadores lingüísticos —nombres, primera persona—, temporales, espaciales y temáticas como lo son la religión y la Historia. El relato de Vallejo se determina como un relato de autoficción autodiegético en el cual existe una identidad entre el autor y el narrador-protagonista: “*La Virgen de los Sicarios* no es un documental sobre los niños de Medellín, ni es, ni pretenderá serlo; lo habría escrito de otra manera. Es una historia donde están los sicarios, donde está la iglesia donde van en peregrinación. Y es una historia donde estoy yo sobre todo yo” (Escárraga, 2000, ¶ 1). La narración en primera persona de *La Virgen* favorece el uso del estilo indirecto libre, le permite el desarrollo de la autoconcienciación y el diálogo con los otros, característica de la autobiografía, verosimilitud de los hechos y conservación de una memoria colectiva del pasado. Luego este estudio no es intuitivo, se ha comparado con una amplitud de datos críticos del autor y su obra, la vida del autor a través de textos escritos donde su Yo aflora

---

139 Los teóricos —Lejeune, Genette— sobre la autobiografía explican que el aspecto sintáctico hace referencia a las formas del lenguaje —narración, prosa—, a la posición del narrador, identidad entre narrador y protagonista —narrador autodiegético—, perspectiva retrospectiva de la narración, narración ulterior. El aspecto semántico está contemplado en la referencia al tema tratado: la vida individual, la historia de una personalidad. Y en el aspecto pragmático se tiene en cuenta la situación del autor, su calidad de persona real y su identidad con el narrador-protagonista.



donde el lector se identifica con la realidad en lo que tiene que ver con los protagonistas de la Historia, espacios, épocas lo que alimenta la autoficción.

En el aspecto semántico, Vallejo enfatiza en la conciencia histórica de Fernando y en la relación de ésta con su historia personal. Vallejo emplea la hipertextualidad donde muchos temas y motivos autorreferenciales de su vida real y privada —aspecto pragmático— moldean la estructuración en la composición literaria de su obra, que Villena Garrido denomina saga autorrepresentativa, por ejemplo, la aversión al fútbol, la teología, su pueblo natal, enunciar los parientes, el oficio de escribir, atracción por lo clásico tanto literario como musical, vocación por la gramática, antipatía hacia la religión católica y los políticos; con todo lo anterior y con aspectos ficcionales como las relaciones amorosas de Fernando con los sicarios Alexis y Wilmar, y sus matanzas, Vallejo teje la trama de su novela. Igualmente Vallejo cita eventos narrados en *El río del tiempo* como el dolor por el país, el homosexualismo, desprecio por el clero, Vallejo los transcribe al pie de la letra en sus demás obras: “[...] Así procedo yo, construyendo sobre lo ya escrito, sobre lo ya vivido. El hombre no es más que una mísera trama de recuerdos, que son los que guían sus pasos [...]” (Vallejo, 2001, p. 178).

Esta autoficción está reforzada por relatos memoriales<sup>140</sup>, la constante evocación del pasado personal, lo que desde el inicio de la novela, es uno de los ejes de la trama, la cual se articula sobre recuerdos y vivencias de Fernando que a la vez los proyecta al presente, lo que permite reconstruir una trayectoria vital y configurar también la escritura memorística y por ende la personalidad de Vallejo.

---

140 En esta clase de relatos, la memoria es esencial y como capacidad síquica retiene y recuerda el pasado que permite una indagación en lo personal, el protagonista inquiera en sus orígenes, rememora su infancia, impulsado por objetos simbólicos que permanecen velados en los pliegues de la memoria (De Castro, 1992, p. 155).

En *La Virgen* hay un deseo de identidad posmoderna y latinoamericana —indeterminación del Yo, expresar lo idéntico desde el “sí mismo” desde el Otro—, Vallejo se propone una autoidentificación que sólo puede hacer interactivamente frente a los otros y la interlocución al enunciarse el Yo, se descubre el Otro “[...] En la noción actual de identidad habita también la parte del otro, que no es meramente de portador de otra identidad sino la pregunta por nuestra identidad, por la noción de identidad que nos construye mutuamente” (Ortega, 1998, p. 11). En sí, entre Fernando, el narrador y Fernando Vallejo, el autor, hay un solo ser que sufre por la otredad que evita el desconocimiento y la cosificación de las relaciones personales y sociales. Vallejo en *La Virgen*, colabora en un cambio de paradigma, sustituye la relación sujeto-objeto por la de un entendimiento intersubjetivo de relación sujeto-sujeto mediado por el lenguaje, busca que el humanismo reemplace a la religión, y el amor de Dios sea reemplazado por el amor al hombre.

## CONCLUSIONES

*La Virgen de los Sicarios* rememora la doble conquista y el coloniaje hispánico —geográfico, cultural y religioso—, la transculturización, la aculturación y la evangelización cristiana por España y Portugal, y que sentaron las bases de la autoridad y el poder a través de la violencia que implicó la guerra y la sujeción de los pueblos amerindios, invasores que impusieron una lengua extraña: el español o el portugués, un nuevo esquema de vida: el colonial, periférico, marginal y excluyente, y una nueva religión: la judeocristiana.

La subjetivación de la Literatura, según Gilbert Durand, se hace por medio del mito y la religión y por ello en *La Virgen de los Sicarios* la religiosidad es un tema estructurante y Vallejo a través de un mito, de un ritual totémico, visibiliza la progresiva ruptura que ha sufrido un modelo religioso ancestral al mostrar actividades y ritos religiosos, supuestamente profanos practicados por el sicario. La religiosidad con la imagen de la Virgen y ahora con la aclamación del Divino Niño y otro(a)s santo(a)s, es un elemento constitutivo de la trama de algunos textos de la Sicaresca y característica de sus personajes delincuentes. Pero en Vallejo, el tema religioso está más explícito, es eje central y permea de principio a fin toda la novela, a diferencia de las obras reseñadas de Franco Ramos, García Márquez, Mendoza, Collazos y Caicedo, que lo mencionan esporádicamente.<sup>141</sup> Además, Vallejo recalca que la religiosidad como elemento protagónico social y con su fetichismo católico, muestra unos sujetos arcaicos alienados y sometidos, y ahora al servicio del crimen.

Fernando Vallejo realiza una lectura de la religiosidad en Colombia a través del sicario y el narrador, religiosidad compuesta por imágenes y símbolos colectivos y cotidianos en este entorno de imagineros y que con los componentes político, académico y cultural, ha construido nación. Íconos religiosos que permanecen en la memoria, en el saber cultural y popular, y que en Colombia son idolatrados por toda clase de personas. Íconos que definen mandatos y gobiernos; mediadores de guerras y secuestros; en sí, sirven para movilizar la historia, hacer revoluciones, fundar religiones, crear sismas, hacer la guerra, soñar paraísos, habitar ciudades, construir naciones (Ferro, 2001, p. 12), denotando que aún no ha arribado totalmente la laicidad —separación Iglesia y Estado— promulgada por la modernidad, debido a

---

141 Excluyo el nombre de Arturo Álope con su texto *La Virgen de Fátima* en donde también la religiosidad y la política son ejes centrales, y lo hago por las diferencias de género en este estudio: cuento versus novela.

una resistencia causada por una comunitarización religiosa y condiciones adversas socioeconómicas —pobreza endémica— y socioculturales —analfabetismo—.

A través de las actitudes del narrador y las actuaciones del sicario, Vallejo presenta la ambivalencia, la ambigüedad y las contradicciones de las prácticas religiosas de la cultura, las axiologías desvalorizadas, la falsa moral cristiana y resalta que más que un conglomerado de católicos somos ritualistas, realidad que se vive en el entorno colombiano y latino, y con ello rebate el aforismo *La religión hace buenos y virtuoso a los hombres*. Fernando, el narrador de *La Virgen de los Sicarios* se encuentra en un estado de secularización, entreteje lo sacro y lo profano, se halla en conflicto con la religión católica tradicional, su pensamiento está encaminado hacia la razón, la vida, la experiencia y la libertad. De este modo, Fernando propone la regulación de la natalidad para impedir la pobreza, la eutanasia para evitar el sufrimiento agónico, acepta las parejas homosexuales, es ajeno a las prácticas y uso de objetos religiosos, está en contra de la imposición de una religión, de la existencia de un ser superior o de santos sin pruebas ni hechos demostrables, pero la connivencia resultado del amor hacia sus dos amantes —Alexis y Wilmar—, lo hacen olvidar por momentos que se encuentra en ese tránsito y asiste a templos y reza.

Al realizar una lectura comparada de *La Virgen* con textos de la Violencia, en la Violencia, testimoniales y sicarescos, se concluye que existe una representación literaria del sicario, los escritores lo presentan desde diferentes matices y enfoques, unas veces le dan la palabra para expresar sus sentimientos, otras veces son protagonistas mudos de las historias pero al final es un ser, víctima de una sociedad en crisis. En la novela sicaresca se incorpora al sicario como héroe trágico, lo que le da a la narración un tinte de tragedia, de miseria y desigualdad social, en las cuales se debate este personaje, es un sujeto de las clases marginales, un ser excluido,

con carencias morales y espirituales.<sup>142</sup> El sicario es un híbrido entre la tradición premoderna y moderna, se mueve en el *mythos* —entre lo místico y lo cosmológico—, en él se pierde la fe pero profesa una atracción por lo ritual, usuario de símbolos y ritos de muerte, lo religioso no tiene para él, el carácter determinista del bien y el mal. Por un lado, este personaje profesa axiologías ambiguas y contradictorias, posee un conjunto de valores morales, generalmente dados por su madre —casi nunca habla de su padre— que es católica o defiende principios cristianos, y por el otro lado, preserva un conjunto de normas y antivalores propios de la sobrevivencia en un mundo caótico.

*La Virgen* refleja el poder simbólico de lugares, de ritos, de prendas e imágenes religiosas con su *magia* como efecto numinoso<sup>143</sup>, se han convertido en imaginarios colectivos, construcciones sociales y han sido insertados en los individuos, muchas veces aprehendidos a la fuerza, por temor, por herencia familiar, por la observación constante —mímesis—, adoctrinamiento clerical o seducidas a través de lenguajes. Las prendas sagradas como el rosario y el escapulario han mantenido su significado inicial de imposición pero éste último en particular, en la Sicaresca, posee plurivocidad, su uso y significado inicial ha sido modificado,

---

142 Vallejo escribe una historia de la infancia no idealizada, no sacada de leyendas ni fábulas, es un testimonio riguroso con edades, lenguaje y situaciones reales y cotidianas. *La Virgen de los Sicarios* es el vehículo que permite la expresión del otro, del nunca escuchado, del marginal que ha desarrollado su propia historia. Así, la literatura como función social y en el plano sociológico, *La Virgen* adquiere importancia al condensar el tiempo en palabras y posee una información útil para que en el presente y en el futuro, se compare y analice el protagonismo y el trato que se le ha dado al niño en Colombia porque historiadores e investigadores se han quejado del deficiente estudio y bibliografía histórica sobre la infancia.

143 Propiedad de un objeto visible o el influjo de una presencia invisible que producen una especial modificación de la conciencia (Jung, 1949, p. 24). El efecto *numinoso* con el *tremendum* —una presencia que provoca sentimientos de paz o terror—, el *mysterium* —lo absolutamente otro, que no puede concebirse—, y el *fascinans* —lo augusto, lo admirable, que conduce a la beatitud—, son los cuatro elementos de reconocimiento o respuesta personal del sujeto frente al hecho religioso.

depende de la interpretación simbólica de su portador como el iconódulo sicario, que con su *modo simbólico* lo ha relacionado con sus instintos de protección corporal, de conservación de la vida —herida o muerte— o de triunfo en una labor criminal encomendada.

El lenguaje religioso utilizado por Vallejo redondea toda *La Virgen*, y a la vez dialoga con otros discursos literarios y extraliterarios. Vallejo hace uso intertextual de oraciones católicas para subvertir el modelo de oraciones institucionales y sus significados, trasgrede presupuestos del catolicismo mediante profecías humanas —reflexiones lógicas que algunos las consideran maldiciones— y la negación de Dios. Además, al texto se le puede extraer un léxico de términos religiosos, frases sacadas de la oralidad. Todo lo anterior, le da a la novela un carácter plurisignificativo y facilita el encuentro con la simbólica religiosa, lo que demuestra que es una recreación y no un simple reflejo de lo observado, y ratifica que su autor tiene un conocimiento profundo de la realidad inmediata. El lenguaje religioso posee la misma naturaleza y funcionamiento del lenguaje poético porque desde el título le da ese carácter sacro que impregna toda la obra. El título *La Virgen de los Sicarios* es un vocativo y que de acuerdo a la devoción católica representa una personificación nombrada y conocida en el ámbito del hampa como en lo popular, forma similar ocurre con otras profesiones: La Virgen de la Macarena —Virgen de los Toreros—, La Virgen del Carmen —Virgen de los Conductores—, La Virgen de Las Mercedes —Patrona de los Reclusos—. Vallejo, con ese lenguaje, rememora ese discurso religioso que por siglos se manejó y subyugó a occidente, y demuestra que aún existe e interpela.

Al escenificar el pasado, Vallejo valida la segunda característica de la literatura actual que Valencia Solanilla propone como es la búsqueda de identidad individual y colectiva mediante la reconstrucción crítica del pasado, una visión de mundo que implica una reescritura del

pasado, una indagación de las raíces culturales y un pragmatismo del discurso narrativo, todo ello para entender la problemática colombiana (1993, pp. 468-469). Así, Vallejo utiliza una tendencia de la estética posmoderna: *revisión del pasado*, y que con su autonomía artística, constituye un nuevo paradigma literario, cuya autoconciencia escritural revela el rescate de la conciencia histórica, urbana y social: cómo Colombia ha estado sumergida desde la conquista en la religiosidad que ha invadido todas las esferas; desacraliza una sociedad en crisis, de rupturas, de vacíos, conformada por sujetos incrédulos, sin identidad, con proyectos y metas superficiales.

La sentencia de William Ospina: *Todos necesitamos un país*, es también un grito desesperado de Vallejo al novelizar el marasmo colombiano que lo ve desde su sensibilidad literaria<sup>144</sup> y lo hace a través de su escritura particular hasta manifestar con su voz profética: “No cambia nada, nunca habrá un cambio importante [...]” (Fernando Vallejo gana el Premio FIL, 2011, ¶ 10), es decir una eterna Patria Boba. Vallejo tiene un acercamiento más cuidadoso y sobrepasa lo espectacular y noticioso, refleja una ficción documentada, es una nueva actitud en la narrativa colombiana, la cual da inicio a propuestas diversas y novedosas, con otro lenguaje, otra idea de literatura y escritura, otras posibilidades de fabular y una manera diferente de buscar en la realidad nacional y contemporánea (Giraldo, 1998, p. 12). Lo que demuestra que el escritor vivencia más que nadie la realidad, le duele, es sensible a ella y por lo tanto la transforma.

---

144 La sensibilidad literaria es el pensar por sí mismo, percibirse, ver la realidad del mundo, lo humano, lo que indica: “[...] explorar la condición humana hasta el punto de hacer estallar los relatos contenidos en los espejos complacientes. Ir hasta el fondo, introducir el puño hasta la última entraña en el camino de esa exploración. La novela debe tener el valor de conducir al lector, y por supuesto y con mayor razón a su propio autor, a un distanciamiento radical respecto del modo convencional como nosotros, en cuanto hombres, acostumbramos vernos en la luna de los espejos” (Cruz Kronfly, 1994, p. 209).

Fernando Vallejo no se queda en lo local, a través de un mito, manifiesta que existe una inmoralidad generalizada y entronizada en todo el mundo, contempla y vive con asombro, con dudas y con rabia y de ahí extrae lo espantoso, lo valiente y lo más puro del ser humano, refleja el tema de la guerra con dimensión estética y humana como lo hicieron escritores clásicos y contemporáneos tanto extranjeros como colombianos: León Tolstoi, Günter Grass, Ernest Hemingway, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez.<sup>145</sup> El tema de la guerra del narcotráfico con sus sicarios, no es una gran epopeya ni una relumbrante saga, es una guerra que tiene atemorizada al país, pues su criminalidad mafiosa se volvió planetaria. Así, Vallejo como otros escritores modernos y actuales, no evade la seducción del tema bélico y narra una de las tantas guerras que el país ha padecido desde el siglo XIX, una gran guerra fragmentada en pequeñas guerras denominadas Violencia que cumple un centenar de años y las que sobresalen son las del conflicto armado político y narco, una violencia pecado de todos los colombianos, que ha producido una sociedad intolerante y violenta, y que Vallejo considera que tiene causas religiosas: “Embecilizada por la cardiología y la devoción mariana, Colombia madruga, roba, atraca, secuestra y mata” (2007, p. 210). Vallejo plasma acontecimientos y personajes que reflejan la realidad histórica y violenta desde los años 70 hasta la fecha y hace parte de un grupo de escritores que han fundado unas nuevas modalidades de novelas en la

---

145 León Tolstoi en *Guerra y paz*, narra las vicisitudes de numerosos personajes de todo tipo y condición durante 50 años de historia rusa desde las guerras napoleónicas hasta mediados del siglo XIX. Günter Grass con *El tambor de hojalata*, relata la vida de Oscar Matzerath en la época de la segunda guerra mundial. Ernest Hemingway en *Por quién doblan las campanas*, cuenta la historia de Robert Jordan, profesor y especialista en explosivos y demoliciones, durante la Guerra Civil Española. En *La guerra del fin del mundo*, Mario Vargas Llosa plasma, desde el inicio hasta el final, la Guerra de Canudos, un acontecimiento histórico brasileño de 1896, enfrentamientos entre yagunzos y campesinos con soldados representantes del poder y de intereses particulares. García Márquez en *El coronel no tiene quién le escriba*, muestra la imagen de un viejo coronel que espera a diario el correo para ver si trae noticias de su pensión militar que nunca llegará; y un sinnúmero de novelas colombianas que narran enfrentamientos partidistas y reflexiones críticas sobre la Violencia.



Violencia cuyas temáticas se mueven entre lo testimonial, político, futurista, epistolar, histórico y novela negra, entre otro(a)s autore(a)s de lo(a)s ya citado(a)s: Darío Jaramillo Agudelo, Héctor Abad Faciolince, José Libardo Porras, Laura Restrepo, Nahum Montt, Luis Fayad, Silvia Galvis.

Vallejo no es un militante político tipo José Martí pero sí posee una propuesta estética supeditada a su sentir ideológico. Su rebelión simbólica es una posición ideológica de reaccionario o subversivo heredada quizá del Modernismo, se debate entre el rechazo y la aceptación; a él no le importa la censura política, ni la condena religiosa, ni moralista; por eso es *escritor maldito* como Voltaire con su principio: *¡Écraser l'infame!* —¡Aplastar al infame! —<sup>146</sup>, prefiere luchar contra el espíritu de la época antes que unirse a él como Adorno o es como el Marqués de Sade<sup>147</sup>, no conviene con la fe ciega tradicionalista, a partir de su desmitologización bíblica específica que las creencias religiosas católicas se contradicen a la luz de los evangelios y han decaído por actividades *non sanctas* de sus superiores y sacerdotes, por sus desviaciones heréticas, simonía, lujuria, avaricia, autoritarismo, hipocresía, mentira inmisericorde y superchería. Una Iglesia enemiga del cambio y apegada a lo material, y por ello se han creado una multitud de congregaciones de garaje que da paso a la aparición de perturbados síquico-míticos como *Elegidos de Dios* quienes hacen su negocio a través de la fe del carbonero de la feligresía.

---

146 Guardando la distancia entre Fernando Vallejo y los Poetas Malditos del siglo XIX, Vallejo posee algunas de sus características: es un ser individual y único, posee genio y talento, diferente de la sociedad hegemónica, rechaza sus valores, incomprendido por sus contemporáneos, su arte y escritura son libres, es un provocador.

147 El Marqués de Sade en su obra *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* (1782), expone todo su repertorio anticlerical y libertario. Vallejo a similitud de Sade, denosta contra el clero y la religión, inserta en sus escritos sacerdotes y obispos con acciones inmorales.

Con la heteroglosia y referenciando varios perfiles desde investigador social, gramático, biógrafo y novelista, Vallejo representa una nueva modalidad y expresión literaria: realista, contestatario y transgresor de concepciones políticas, religiosas y culturales, y recrea a la sociedad y al hombre contemporáneo. Vallejo con sus palabras ha sabido transmutar lo grotesco en sublime y la violencia en humanidad, emplea su postura literaria de autor molesto e incómodo como expresión emocional para representar el ser humano, es una forma de catarsis y de exorcismo. En el ámbito social, Vallejo se encuentra como Baudelaire y Dostoievski en sus momentos, en un tiempo determinante de entrada de la modernidad, potencia estrategias de la estética contemporánea latinoamericana: revela la explotación del ser por su similar y el irrespeto por la vida, describe la situación marginal de los jóvenes, la explosión demográfica, hace denuncia política y proclama la igualdad y la justicia con un lenguaje religioso como Ernesto Cardenal; ofrece una visión pesimista y crítica del hombre contemporáneo a través del sarcasmo y la ironía como Nicanor Parra; presenta el mundo de hoy como una máquina aplastante donde las ciudades son peligrosas como Álvaro Mutis; la vida cotidiana de la ciudad y problemas del hombre contemporáneo como Mario Benedetti; es contestatario e irreverente como los Nadaistas; transfiere lo sagrado al lenguaje de lo secular como Dante; presenta la escisión, la fragmentación del sujeto: secular, laico y anarquista como Fernando Pessoa.

Vallejo emplea la totalidad de las características de la literatura contemporánea latinoamericana: relaciona la realidad y la ficción e incorpora varios tipos de lenguajes: el culto, el popular, el vulgar, lo que produce una nueva gramática socio-textual lo que desdibuja las fronteras entre la alta cultura y cultura popular que incide en la contaminación de lenguajes, voces y discursos (Figueroa, 2004, p. 103), lo que deja ver un sincretismo cultural y

lo que constituye a *La Virgen* como un hecho de habla. En *La Virgen* se muestra registros de lenguaje oral, es decir, hay una renovación del lenguaje novelístico mediante la experimentación, asimilación y desarrollo de las técnicas modernas del arte narrativo —tercera característica de la literatura actual planteada por Valencia Solanilla (1993, p. 469)—. Así, la oralidad es un elemento esencial en la estructura de *La Virgen*, compuesta por frases célebres de santos, refranes populares, extranjerismos, latinismos, y además términos del parlache que tienen explicaciones semánticas y etimológicas al margen para su comprensión. Por su oralidad, la novela se asemeja a un cuento de tradición oral contado de viva voz, Fernando, a través de sus dos amores, expone la historia de Medellín en la época de la violencia narco y más que todo, después de la muerte de Pablo Escobar —desarrollo de la Novela Urbana cuarta característica de la literatura actual formulada por Valencia Solanilla (Ibíd., p. 470)—; y Fernando, al mejor estilo de un cuentero, emplea el diálogo intertextual porque constantemente llama la atención, apela al lector, *a su parcero* para que se involucre y no se pierda el relato, una relación humana donde se tiene en cuenta la actitud, la mirada y la respuesta del otro. Es así que la vitalidad de la obra de Vallejo está en el lenguaje que se convierte también en protagonista, con respecto a la hermenéutica del lenguaje, Vallejo busca elaborar un lenguaje de los demás lenguaje —parlache, metalenguaje religioso— y determina que en él está la clave de nuestro orden material y los fundamentos de nuestros procesos históricos —el discurso y la realidad tienen una relación inmanente—; además, el Castellano es objeto de reflexión porque hace caer en la cuenta de su origen, su cuidado, su magnificencia pero también el deterioro en que se encuentra.

*La Virgen* es un texto fehaciente de la realidad colombiana, es una lectura crítica del tiempo, del contexto, de la realidad social, económica y política, y a la vez, un juicio histórico

y un develamiento religioso. En lo histórico como lo postuló Dilthey: “[...] Por todas partes la crítica histórica ha destruido el tejido de leyendas, mitos y fábulas jurídicas con las cuales la teoría teocrática de la sociedad engarzaba las instituciones en la voluntad de Dios” (1944, p. 413). En lo religioso, Vallejo hace una crítica de carácter humanista-materialista al mejor estilo marxista, critica la Iglesia en cuanto institución histórica; al cristianismo, al considerarlo como una justificación ideológica de la burguesía; a la religión mágica que interpreta la realidad y tiende a objetivarla; a la religión como mito, como falsedad que inhibe la acción liberadora del hombre. Vallejo hace notar la división de clases dentro de la Iglesia: un catolicismo para campesinos, uno para los marginados, uno para la burguesía y políticos, y un catolicismo para intelectuales como se resalta en *El matadero*: “[...] ¡Cosa extraña que haya estómagos privilegiados y estómagos sujetos a las leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos! (Echeverría, 1990, p. 11). Asimismo, Vallejo da a conocer mensajes y fenómenos que le ocurre a la sociedad y al mundo a través de un lenguaje y un léxico religioso, así como el creyente ha construido sus convicciones de fe y católicas a través de él —el lenguaje no sólo transmite, sino que crea y construye conocimiento—; un lenguaje simbólico que aún tiene eficacia —ritual, económica, política—, por lo tanto se le presta atención y se le reverencia. De esta manera, Vallejo es un crítico acérrimo del catolicismo hegemónico, del oscurantismo religioso, de axiomas divinos —Dios está ahí y no hay nada que discutir—, intenta, a través de la puesta en escena del lenguaje religioso, devela el papel que ha jugado la religión en la existencia del hombre, muestra que la época apostólica —las realidades mitológicas formaban parte del mundo— y la era teológica pasaron, perspectiva que explicaba el todo de la vida y aclara que Dios no existe, que la muerte de Dios arribó, un nombre el cual no manifiesta nada, un *término simple* porque no se ha demostrado lo contrario, por lo que

deja en claro, además, que *La Virgen* es un libro no apto para lectores piadosos, es una verdad incómoda para el clero, políticos y parte de una sociedad premoderna.

La representación del hombre latino del siglo XX y XXI se encuentra en Vallejo, y éste trata de rescatarlo de un presente abrumador y vacío, de una sociedad degradada, animalizada y carente de futuro. Un hombre infeliz que no encuentra sentido de trascendencia en esta tierra injusta, plagada de torturas, traiciones, impunidad, genocidios, abandonos, desplazamientos, horrores y el consumismo. De Vallejo emanan reproches y diatribas contra el ruido, la pobreza, el desorden, el maltrato animal, la violencia, la Iglesia y sus preceptos. Vallejo, como ser latinoamericano, se siente derrotado, angustiado pero asume posiciones críticas de la realidad, del destino humano sin interesarle la voz recriminadora que desea vilipendiarlo, un proyecto liberador de escritor comprometido, de intelectual. En sí, Vallejo toma una postura axiológica y ética, rechaza el antiguo sistema de valores y la moral humanista.

El texto de Vallejo posee un carácter dialógico, la intertextualidad es una parte importante de la novela, allí interviene un juego de voces: el autor, el lector, el narrador, los personajes, los contextos sociales e históricos; además, intertextos literarios, bíblicos, cineastas y musicales. En cuanto a lo literario, se menciona escritores y obras clásicas, mitología griega, precursores del realismo psicológico, poetas y dramaturgos, con todo esto aunado, Vallejo construye su objeto estético y hace que *La Virgen* sea una novela plena. Además, Vallejo emplea el *ornatus* retórico, matiza el discurso con figuras y tropos, con la ironía —ironiza el Estado, la Iglesia y la sociedad en general y crítica de forma descarnada, sin eufemismos, con adjetivos que sobrepasa lo “culto”—, la parodia y el sarcasmo, y todos estos elementos conjugados con el humor negro crítico, es su punto ético.

A lo largo del trabajo se expuso uno de los contenidos narrativos de *La Virgen de los Sicarios*, unos principios éticos y estéticos de la escritura de Fernando Vallejo, pues sobrepasa el hacer-saber, posee una intencionalidad expresa de rescatar del olvido situaciones históricas como un reconocimiento al pasado, de búsqueda y encuentro, conciencia sobre el presente, exploración del interior del ser, y una preocupación por un futuro inasible, condiciones modernas frente al actual adormecimiento social, y una concepción posmoderna en que todo tiene que ser vida incluido el arte, la imaginación y la fantasía. *La Virgen* constituye una estrategia de resistencia cultural que tiene su vitalidad en la unión mito e historia, oralidad y escritura, pero antes que ser Historia, es Literatura, *La Virgen* es como la vida humana, está hecha de datos reales e invenciones.

La valía literaria de *La Virgen* se encuentra en la unión que Vallejo hace de dos planos: un plano semántico y un plano formal de la expresión lingüística que refleja el sentido novelesco del texto porque inserta el discurso del autor, del narrador y el lenguaje de los personajes lo que refleja un plurilingüismo. La intención semántica o el suceder ficticio está en la historia amorosa de Fernando y la vida de los sicarios, entrelazadas con factores reales<sup>148</sup>. El plano formal, es la expresión artística, el manejo del lenguaje, el acercamiento al estudio de la lengua, el aprecio de su belleza y la crítica por su decadencia. Cuando estos dos planos se fusionan, ficción y forma, en palabras de Alfonso Reyes, hay literatura.

---

148 Fernando Vallejo ha colaborado en la estructuración de una literatura nacional al correlacionar la realidad histórica y la realidad novelesca.

## BIBLIOGRAFÍA

Adamoli M., A. (1996). *Violencia y religiosidad*. Santafé de Bogotá: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.

Álape, A. (1980). *La Virgen de Fátima*. En *Las muertes de Tirofijo* (pp. 47-58). Bogotá: Plaza y Janés.

Álape, A. (1989). Galeano: Una voz de voces. *Magazín Dominical El Espectador*, (310), 3-6.

- Álape, A. (2000). *Sangre ajena*. Bogotá: Seix Barral.
- Álvarez G., G. (1991). El oficio de escritor ante la violencia. *Congreso de Colombianistas Norteamericanos*, Ibagué. Disponible en: <http://colombianista.org/LinkClick.aspx?fileticket=v8u7q2s20o8%3D&tabid=94>
- Asamblea Nacional Constituyente. (1994). *Constitución política de Colombia*. México: F.C.E.
- Augé, M. (1999). Lugares y no lugares. En *Ciudad líquida, ciudad ininterrumpida*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Augé, M. (2001). *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.
- Azauste G., A. y Casas R., J. (1994). *Introducción al análisis retórico: tropos, figuras y sintaxis del estilo*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Bahamón, D., M. (1988). *El sicario*. Cali: Orquídeas.
- Bajtín, M. (1981). Forms of time and of the chronotope in the novel. Notes towards a historical poetics. En *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press. pp. 84-258.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Beuchot, M. (2008). *Hermenéutica analógico-icónica y teología*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Blanco, J. A. (2011). Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana. En *hallazgos en la literatura colombiana. Balance y proyección de una década de investigaciones* (pp. 131-154). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Botero, D., R. (1991). *Sicario*. Medellín: Editorial Bedout.
- Britto G., L. (1999). La ciudad como escritura. En *Quimera*, (176), 50-57.
- Caicedo, D. (1953). *Viento seco*. Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas.
- Caillois, R. (1993). *El mito y el hombre*. México: F. C. E.
- Calinescu, M. (1991). *Cinco caras de la modernidad*. Madrid: Editorial Tecnos.



- Camacho Guizado, E. (1993). Estética del modernismo en Colombia. En Manual de literatura colombiana. Tomo I. (pp. 537-578). Bogotá: Planeta.
- Campbell, J. (1970). Mythological themes in creative literature and art. En *Myths, dreams, and religion*. (pp. 138-175). New York: Dutton Paperback.
- Castañeda, N., L. S. y Henao J. I. (2006). *Diccionario de parlache*. Medellín: La Carreta Editores.
- Castro, C., G. (2001). *La bruja: coca, política y demonio*. Santa Fe de Bogotá: Planeta.
- Cirlot, J. E. (1985). *Diccionario de símbolos*. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo. Barcelona: Editorial Labor.
- Collazos, O. (1997). *Morir con papá*. Santa Fe de Bogotá: Seix Barral.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley de Libertad Religiosa y Cultos. Ley 133 de mayo 23 de 1994. *Revista Utopías*, (17), 17-19.
- Consuegra, J. (2008, septiembre 14). Hay más sapos y tetas que buena literatura. En *Facetas de El Nuevo Día*, p. 3D
- Cristina, M. T. (1982). La literatura en la conquista y la colonia. En *Manual de historia de Colombia*. Tomo I. (pp. 493-592). Bogotá: Círculo de Lectores.
- Cruz Kronfly, F. (1994). *La sombrilla planetaria*. Bogotá: Planeta.
- Cruz Kronfly, F. (1996). Las ciudades literarias. En *Revista Universidad del Valle*, 14, 4-21.
- Cubides, H., Laverde, M. C. y Valderrama, C. E. (1998). *Viviendo a toda*. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá: Universidad Central.
- Cuervo, R. J. (2000). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. (Volumen, XVII). Bogotá: Biblioteca Colseguros de Autores Colombianos.
- De Castro, I. (1992). Novela actual y visión autobiográfica. En *Escritura autobiográfica*. (pp. 153-158). Madrid: Visor Libros.
- De La Sicaresca a la Narcoestética. (2009). Disponible en: <http://www.semana.com/cultura/sicaresca-narcoestetica/125035-3.aspxen>

- Diaconu, D. (2012). *El pacto autoficcional en la obra de Fernando Vallejo: rasgos estéticos y coordenadas axiológicas de un género narrativo*. Madrid: U. A. M.
- Díaz Ruiz, F. (2011). A vueltas con el yo en Colombia: de las autoficciones de Fernando Vallejo a las *Traiciones de la memoria* de Abad Faciolince. Disponible en: <http://www.colombianistas.org/congresos/DocumentosyActas/CongresoXVII.aspx>.
- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: F. C. E.
- Durand, G. (1971). *Imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrurto Editores.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Duzán, M. J. (1992). Sicarios. En *Crónicas que matan* (pp. 263-271). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Echeverría, E. (1990). *El matadero*. Bogotá: Editorial Norma.
- Eco, U. (1984). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Eliade, M. (1996). *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor.
- Escárraga, T. (2000). La Virgen de los Sicarios narra una Historia de Amor “En el País del Odio”. Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/cultura/VALLEJO/\\_FERNANDO/\\_ESCRITOR](http://www.elpais.com/articulo/cultura/VALLEJO/_FERNANDO/_ESCRITOR)
- Escritor Fernando Vallejo gana Premio de la Feria del Libro de Guadalajara. (2011). Disponible en: <http://www.noticias.terra.com.ar/sociedad/escritor-fernando-vallejo-gana-premio-de-la-feria-del-libro-de-guadalajara>
- Faciolince, H. A. (1994, julio 10). Lo último de la novela sicaresca antioqueña. *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-167131>
- Fajardo, F. C. (2001). *Estética y posmodernidad. Nuevos conceptos y sensibilidades*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Fernando Vallejo gana el premio FIL en lenguas romances 2011. (29 de agosto 2011). *El Espectador*. Disponible en: [www.elspectador.com/entretenimiento/arteygente/articulo295315-fernando-vallejo-gana-el-premio-fil-lenguas-romances-20](http://www.elspectador.com/entretenimiento/arteygente/articulo295315-fernando-vallejo-gana-el-premio-fil-lenguas-romances-20)

- Ferro, G. (2001). El Divino Niño ícono para una nación. En I. Bolívar, G. Ferro, y A. Dávila (Coordinadores). *Belleza, fútbol y religiosidad popular*. (pp. 9-44). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Figuroa, C. R. (2004). Gramática-violencia: una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo XX. En *Tabula Rasa* (2) (93-110). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Fin de una Tragedia que cambió el País. (1994). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/fin-tragedia-cambio-pais/54691-3.aspx>
- Franco Ramos, J. (2003). *Rosario Tijeras*. Bogotá: El Tiempo.
- Franco, J. (2013). El segundo advenimiento de la religión como espectáculo. En *Cuadernos de literatura*. Volumen XVII, No. 34. (pp. 145-162). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Frye, N. (1957). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Gadamer, G. (1977). *Verdad y método I*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Gadamer, G. (1998). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Garagalza, L. (1990). *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. Barcelona: Anthropos.
- García, A. (1953). La novela realista frente al trauma colombiano. En *Viento seco*. Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Dussán, P. (2007). *Literatura thanática. Búsqueda de una memoria común*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- García, C. y Muñoz, C. (1993). *Diccionario de las hablas populares de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García Márquez, G. (1982). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García Márquez, G. (1996). *Noticia de un secuestro*. Santafé de Bogotá: Norma.

- Gaviria, V. (2001). *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Giraldo, L. M. (1998). Narrativa colombiana de fin de siglo: entre la utopía y el vacío (1970-1996). En *Crítica y ficción. Una mirada a la literatura colombiana contemporánea*. (pp. 11-30). Santafé de Bogotá: Magisterio.
- Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Gómez de González, B. J.; Rincón, C. G.; y González, M. H. (1995). Caleidoscopio de la teoría literaria del siglo XX. En *La Palabra*, (4-5), 69-86
- Gómez, E. (2002). Un género menor o de esparcimiento. En *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, (56), 118-120.
- González-Anleo, J. (1987). Los jóvenes y la religión light. En *Cuadernos de Realidades Sociales*. La Rioja: Universidad de la Rioja.
- Guerrero, D. (2007, 13 de mayo). Porqué Fernando Vallejo es así. Tres miradas para tratar de entender a uno de los escritores más controversiales. *El Tiempo*, pp. 3-4.
- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O. y Umaña Luna, E. (1964). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Harding, E. (1993). La Virgen. En *Espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*. (pp. 240-245). Barcelona: Editorial Kairós.
- Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Álvarez, V. (1992). Algunos motivos recurrentes en el género autobiográfico. En *Escritura autobiográfica*. (pp. 241-245). Madrid: Visor Libros.
- Hernández Alvidrez, E. (2010). La revaloración del aporte de Severo Sarduy a la concepción del barroco y neobarroco latinoamericano. México: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: <http://www.iiligeorgetown2010.com/2/pdf/Hernandez-Alvidrez.pdf>
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Hoyos, H. (2010). La racionalidad herética de Fernando Vallejo y el derecho a la felicidad. En *Revista de Estudios Sociales*, (35), 111-122

- Jácome, M. (2009). *La novela sicarésca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín: Eafit.
- Jaramillo M., A. (2006). *Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia, 1995-2005*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Jung, C. (1949). *Psicología y religión*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. (1994). *Los complejos y el inconsciente*. Barcelona: Ediciones Altaza, S.A.
- Legarda, A. (2005). *El verdadero Pablo. Sangre, traición y muerte*. Buenos Aires: Ediciones Gato Azul.
- Londoño Vega, P. (1995a). La religión en Medellín, 1850-1950. En *Revista Credencial Historia*, (70), 4-7.
- Londoño Vega, P. (1995b). Las colombianas durante el siglo XX. En *Revista Credencial Historia*, (68), 7-9.
- Londoño Vega, P. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia*. Bogotá: F.C. E.
- Loureiro, Á. (2006). Autobiografía y crisis de memoria. En C. E. Acosta y C. Alzate (comp). *Relatos autobiográficos y otras formas del yo*. (pp. 23-45). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Machado, A. (1983). *Antología poética*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Mantilla R., L. C. (1999). Visita del Papa Pablo VI a Colombia. En *Revista Credencial Historia*, (117), 13.
- Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsesto de identidad. En *Viviendo a Toda* (pp. 22-37). Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, V. (1993). Dimensiones psicológicas del adolescente sicario. En *Revista colombiana de psicología*, (2), 147-150. Bogotá: Universidad Nacional.
- Marx, K. (1968). *Contribución a la crítica a la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones Nuevas.
- Mendoza, M. (2002). *Satanás*. Bogotá: Planeta.

- Montoya, P. (1998). La representación de la violencia en la reciente literatura colombiana. Disponible en: <http://books.google.com.co/books?id=rEMzs>
- Montoya, P. (2009). *Novela histórica en Colombia 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Moreno D., R. H. (1999). La violencia dos veces Pintada. El oidor y el cóndor. En *Arte y Violencia en Colombia desde 1948*. (pp. 269-275). Santa Fe de Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá.
- Navia Velasco, C. (1995). *La poesía y el lenguaje religioso*. Cali: Universidad del Valle.
- Ocampo López, J. (2006). *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Bogotá: Panamericana.
- Ortega, J. (1998). *El principio radical de lo nuevo. Posmodernidad, identidad y novela en América latina*. México: F.C.E.
- Osorio, O. (2005). *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Cali: Universidad del Valle.
- Osorio, O. (2008). El sicario en la novela colombiana. En *Poligramas*, (29), 65-85.
- Ospina, M. A. y Mesa, C. (2006). *Poder y carisma: dos aproximaciones al panorama religioso urbano*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Ospina, W. (1997). *¿Dónde está la franja amarilla?* Santafé de Bogotá: Norma.
- Ospina, W. (1998). La Virgen de los Sicarios. En *Revista Número*, (26). Disponible en: <http://www.revistanumero.com/26virgen.htm>
- Ospina, W. (2002). Prólogo. En G. González. *Los niños de la guerra* (pp. 11-14). Bogotá: Planeta.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- Padilla, N. F. (2012, 22 de abril). Yo en parte soy Cuervo. *El Espectador*, pp. 2-5
- Pedraza, G., Z. (2006). Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América Latina. En *Revista Aquelarre*, (9), 93-108. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Perea Restrepo, C. M. (2008). *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Medellín: la Carreta Editores.

- Pérez, H. E. (1989). *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Pineda Botero, A. (1995). *El reto de la crítica*. Santafé de Bogotá: Planeta.
- Pospelov, G. N. (1971). Literatura y sociología. En *Sociología de la creación literaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pouliquen, H. (1995). *Para una poética sociológica*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional.
- Restrepo, L. (2005). *Leopardo al sol*. Bogotá: Alfaguara.
- Reyes, A. (1993). *La experiencia literaria*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes Cárdenas, C. (1995). Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX. En *Revista Credencial Historia*, (68), 10-13.
- Rincón, H. (2010). En las manos de Dios. En *Revista Cambio*, (862), 47.
- Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en narco.lombia. En *Revista Nueva Sociedad*, (222), 147-163.
- Rocha, G. (s.f.). *Estética del Hambre*. Disponible en: <http://www.hamalweb.com.ar/esthambre.html>
- Rodríguez, J. A. (1995). *Autoconciencia y posmodernidad*. Santafé de Bogotá: Sí Editores.
- Rodríguez, J. A. (2000). Pájaros, bandoleros y sicarios. Para una historia de la violencia en la narrativa colombiana. En J. A. Rodríguez. *Posmodernismo, literatura y otras yerbas* (pp. 143-165). Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, J. A. (2011). Cultura popular y modelos historiográficos en la narrativa colombiana contemporánea. En *hallazgos en la literatura colombiana. Balance y proyección de una década de investigaciones* (pp. 183-215). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rosas, C., E. (2003). La Virgen de los Sicarios como extensión de la narrativa de la transculturización. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/nmero24/virgen.html>

- Ruiz Silva, A. (2014). Desprendiendo a Cristo de las paredes de la escuela. En *Revista Educación y Cultura*, (104), 30-33.
- Salazar, A. y Jaramillo, A. M. (1992). *Medellín, las subculturas del narcotráfico*. Santafé de Bogotá: Cinep.
- Salazar, A. (1991). Las bandas juveniles en el Valle de Aburrá. En *En qué momento se jodió Medellín* (pp. 89-102). Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Salazar, A. (1994). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Cinep.
- Salazar, A. (2001). *La parábola de Pablo*. Bogotá: Planeta.
- Santamaría, G. (2000). Prohibir al sicario. En *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nación/prohibir-sicario/15300-3.aspx>
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Searle, J. (1994). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Serrano Z., A. (2010). *La multinacional del crimen. La tenebrosa oficina de Envigado*. Bogotá: Debate.
- Tirado M., Á. (1995). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Torres Duque, O. (2011). Infancia masculina y exilio. Una lectura de lo marginal en las primeras novelas de Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Manuel Puig y Fernando Vallejo. En *Aproximaciones a una valoración de la literatura latinoamericana* (pp. 82-102). Bogotá: Biblioteca Libanense de Cultura.
- Troncoso, M. (1989). De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960. (Hacia un proyecto de investigación). En *Violencia y Literatura en Colombia* (pp. 31-40). Madrid: Orígenes.
- Unzueta, F. (1996). *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima: Latinoamericana Editores.
- Uribe A., M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad*. Bogotá: Norma.



- Valencia Solanilla, C. (1993). La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria. En *Manual de literatura colombiana*. Tomo II. (pp. 463-510). Bogotá: Planeta.
- Valencia Solanilla, C. (1996). Literatura precolombina: La visión de los vencidos. En *Revista de Ciencias Humanas*, (9), 15-23.
- Valencia Solanilla, C. (2000). La Virgen de los Sicarios: El sagrado infierno de Fernando Vallejo. En *Revista de Ciencias Humanas*, (26), 41-49
- Vallejo, F. (2001). *El desbarrancadero*. Bogotá: Alfaguara.
- Vallejo, F. (2003). Discurso de Fernando Vallejo en la entrega del premio Rómulo Gallegos. Disponible en: [http://www.analitica.com/bitbliblioteca/Fernando\\_vallejo/discurso-romulo-gallegos.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/Fernando_vallejo/discurso-romulo-gallegos.asp).
- Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Vallejo, F. (2008). *La Virgen de los Sicarios*. Santa Fe de Bogotá: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (1999, 5 de octubre). Los sicarios. *La Nación*. Sección opinión. Disponible en: <http://www.sololiteratura.com/var/lossicarios.html>
- Vásquez Rodríguez, F. (1988). La Semiosis-hermeneútica. Una propuesta de crítica literaria. *Signo y Pensamiento*, (12).
- Vattimo, G. (1994). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Vélez Saldarriaga, M. C. (1999). Los sicarios o el retorno de los titanes. En M. C. Vélez. *Los hijos de la gran diosa. Psicología analítica, mito y violencia* (pp. 318-390). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Villena Garrido, F. (2009). *Las máscaras del muerto: Autoficción y topografías narrativas en la obra de Fernando Vallejo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Wellek, R. y Warren, A. (1981). Literatura y biografía. En *Teoría literaria* (pp. 90-111). Madrid: Gredos.
- Yo pecador... (1990). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nación/pecador/46559-3.aspx>

Zavala, L. (1998). *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.